Mundo Argentino

"Florencio vivía como embriagado por esa delicia estremecedora que contiene en sí todo idilio nuevo. Pero sentía que el amor de Magdalena no estimulaba sus facultades artísticas. Por el contrario, las esterilizaba. Él no le atribuía a esta pasión carácter de amor, sino de galante aventura. Por eso en lo recóndito de su pensamiento anhelaba poner fin a este amable episodio que le impedía trabajar, crear, dar forma imperecedera a ese riquísimo mundo lírico que él llevaba dentro."

De la novela corta de ambiente nacional

POR CAMINOS SECRETOS

De

JOAQUIN LINARES

20 centavos en toda la República

PEDRO ROC

EN ESTE NUMERO:

La vanidad es el capital, el patrimonio más valioso de la mujer.

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



REPÚBLICA ARGENTINA

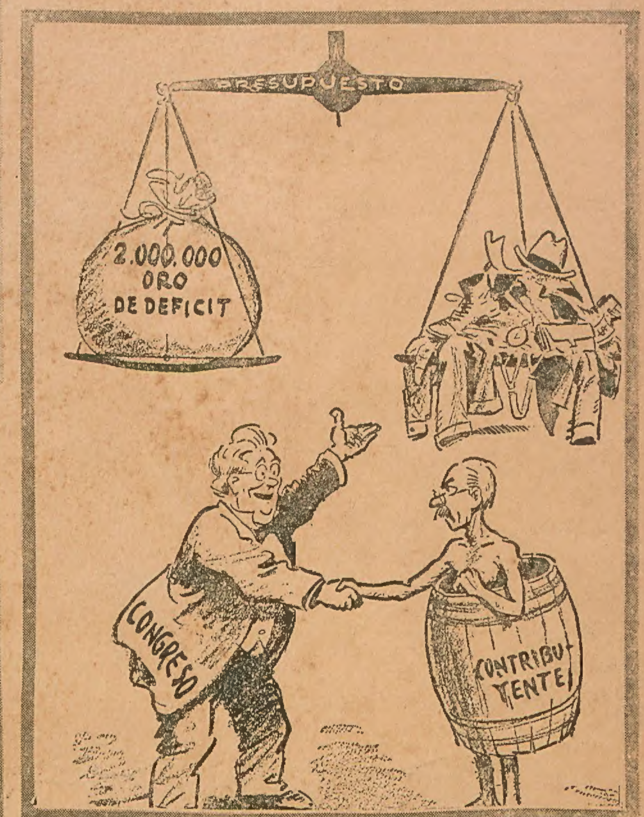
1 Si esta vaca no se resuelve a amamantar al ternero, no habrá con qué llenar el balde.



ESTADOS UNIDOS

2 El más terrible de los magnetizadores.

(De "Forbes")



EQUILIBRANDO EL PRESUPUESTO

3 El Congreso norteamericano. — ¡Ahí está! ¿Ha visto cómo conseguimos equilibrar esa balanza?

(De "News")

El balance de la política mundial

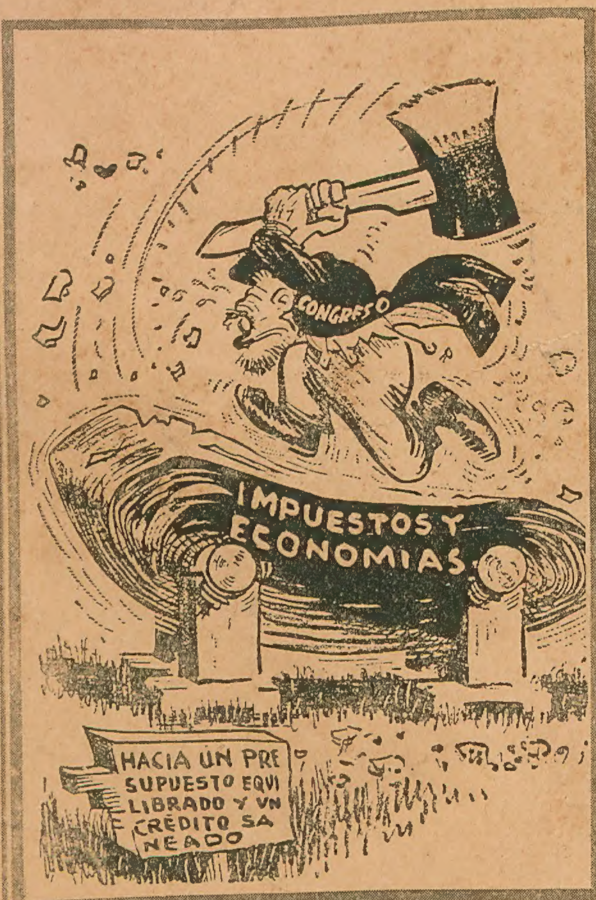
Si la vaca de los capitales criollos (1) no se decide a amamantar de una vez a su hijo, ¿con qué se ha de llenar el balde del presupuesto? La lentitud con que se viene cubriendo el empréstito patriótico demuestra que nuestros capitalistas no han hecho todavía los valiosos aportes que tanto el gobierno como el pueblo están esperando.

El Tío Sam tiene sus maletas repletas de recursos (2) para solucionar todos sus problemas internos; **pero el miedo paraliza sus acciones y no se anima a emplear su dinero como es menester.**

De esta manera, despojando, puede decirse, al contribuyente (3), **el Congreso de los Estados Unidos ha logrado equilibrar el presupuesto de la nación,** cosa que si para los parlamentarios ha sido una excelente solución, para el pueblo resultó un desastre.

El Congreso norteamericano, en su carrera hacia el ideal de un presupuesto equilibrado y un crédito saneado (4), **ha esgrimido el hacha de los impuestos y las economías;** mas a pesar de sus esfuerzos, no avanza un paso y siempre está en el mismo lado.

John Bull ha conseguido, siquiera sea temporariamente, dominar la inquietud en la India (5). Como un encantador de serpientes que las sugestiona con los sones de su flauta, ha logrado pacificar ese pueblo que estaba en constante rebeldía.



LA CARRERA INUTIL

4 El Congreso de los Estados Unidos.—¡Caramba! ¡Por más que corro, siempre estoy en el mismo lugar!...

(De "Evening News")



INGLATERRA

5 John Bull, el magnífico encantador de serpientes.

(De "Groener Amsterdammer")



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, JULIO 6 DE 1932 — NÚM. 1120

El PORVENIR del MUNDO no es SOMBRIO

LAS medidas internacionales que se están tomando en todo el mundo para asegurar la cooperación de las naciones empiezan a hacer vislumbrar perspectivas preferibles para la salvaguardia de la civilización y de sus instituciones de cultura.

Entre el maremágnum de obstáculos dejados por la guerra, aquel que más se oponía al alivio de los males mundiales, era el empecinamiento con que se cerraba los ojos frente a los hechos, a objeto de no reconocer los errores del pasado y el error presente de referirse a la actual depresión económica como a una "crisis".

Exasperado el mundo al verse preso por el funcionamiento inevitable de ciertas leyes económicas hasta ahora poco comprendidas, trató de echar todas las culpas a determinadas naciones. Ahondar en este sentido sería motivo de un estudio muy profundo que escapa al espacio de un editorial. Y es preferible pensar que la causa de todos los inconvenientes actuales se cifra en la "codicia de oro y de poder", que es esencia de la condición humana. No puede, pues, cargarse todo el fardo sobre una nación.

Inmediatamente después de la guerra cada país se lanzó a la caza del comercio mundial, cuando no se preocupó de cerrar sus propios mercados por infranqueables barreras aduaneras. El resultado de todo ello fué que Estados Unidos y Francia llegaran a ser las tenedoras de la mayor parte del oro mundial, no obstante las advertencias de los más eminentes ecónomos internacionales acerca del peligro que ello entrañaba.

Por último, hoy ha llegado el momento en que una de esa dos naciones comprende que sus esfuerzos para acumular oro son contraproducentes. Y en cuanto a la otra nación, falta muy poco para que se someta a la verdad de los hechos.

La Gran Bretaña fué el primer país que advirtió el caos en que estaba sumiendo al mundo la ambición del oro. Y por su parte la Unión Soviética comprendió rápidamente que la única oportunidad de extender sus doctrinas estaba en la miseria universal.

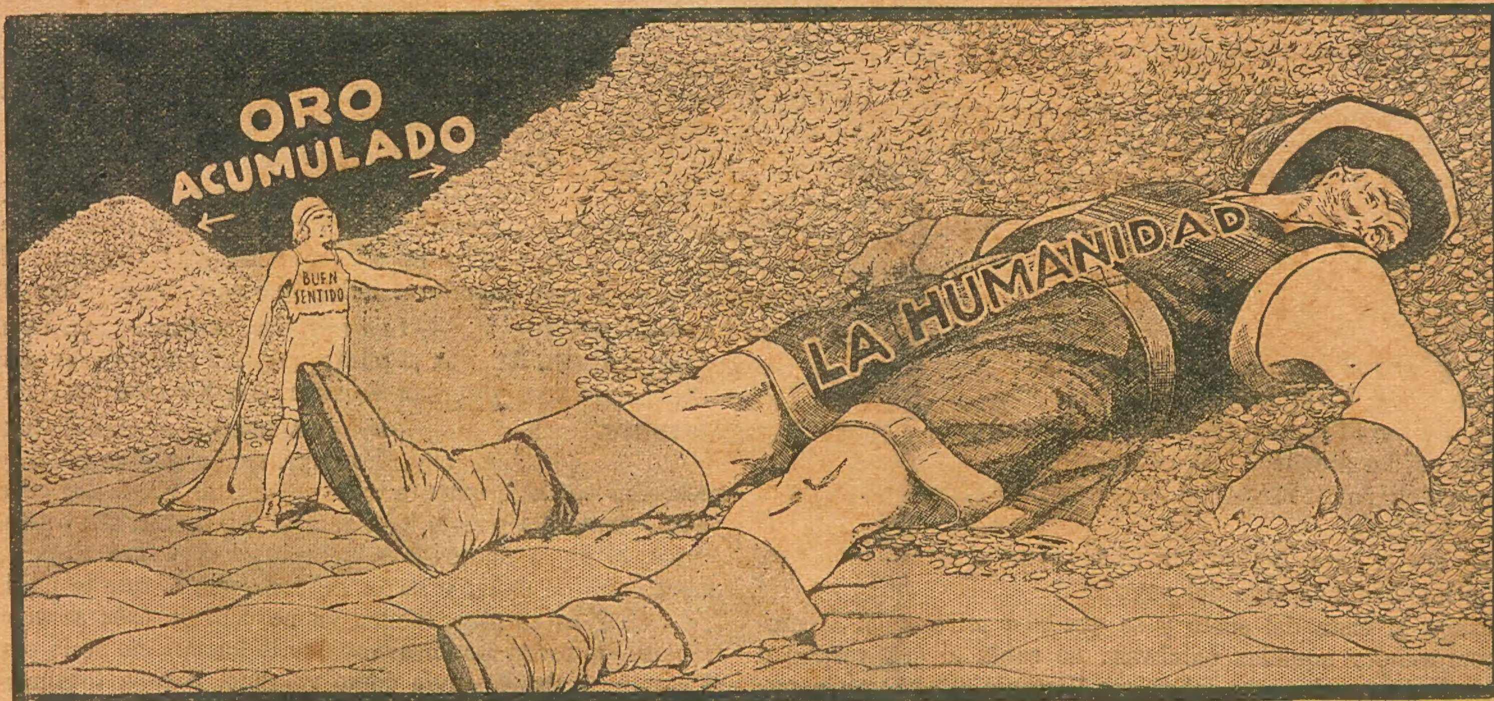
Gran Bretaña organizó conferencias a objeto de obtener la cooperación de las naciones en la reconstrucción general. En cambio la Unión Soviética se dedicó a la tarea de fomentar el desorden político y social, en un esfuerzo tenaz por destruir las instituciones existentes y la estructura social de la actual civilización.

Así las cosas, se produce la declaración de Gran Bretaña que promete cancelar las deudas de guerra siempre que los pagos por reparaciones sean también totalmente eliminados. Esto significa para ese país un sacrificio de 20.000.000 de libras esterlinas, y en consecuencia no puede abrigarse duda alguna acerca de su sinceridad. Hay que convenir, pues, en que tal actitud representa uno de los primeros pasos efectivos hacia la reconstrucción general.

Pero no paran ahí las cosas. Inmediatamente viene la propuesta norteamericana, por la cual antes de hablarse de cancelaciones de deudas, Europa debe contribuir liberalmente a los planes de desarme, planes que los Estados Unidos serían los primeros en adoptar, proponiendo un porcentaje de reducción para su propio ejército y armada.

Si es o no suficiente el porcentaje que propone,

(Continúa en la pág. 61)



"Es preferible pensar que la causa de todos los inconvenientes actuales se cifra en la codicia de oro y de poder que es esencia de la condición humana."



LA SUERTE DEL "BOLEAO"

Un cuento de LOPEZ de MOLINA

I



PERO ¡habías sido sonso, muchacho! ¿Cómo se va a dar cuenta de que andás perdiendo las alpargatas por ella si no se lo decís?

—¿Y qué quiere? Yo soy así, medio boleao, ¿sabe? La culpa no la tengo yo, sino de los que me trujeron al mundo...

El *Boleao*, el tonto de la estancia, se había enamorado de la hija de la cocinera, una muchacha de labios encendidos y carnosos y de mirada que turbaba a los hombres hasta hacerles bajar los ojos.

—¡Y nada menos que te has entusiasmao con Virginia, que es la muchacha más bromista del pago! ¡Haceme el favor, *Boleao!* Mirá que te va a voltear el potro si no le afirmás bien las tabas.

El *Boleao*, moviendo su cabeza de tonto, respondía:

—¿Y qué quiere? A mí me gusta mucho la Virginia y quiero hacerla mi mujer.

—¡Ja, ja, ja!

—¡Oh! ¿Y de qué se ríe?

—¡De verte tan vivo, muchacho! Si seguís así, pronto vamos a festejar tu casorio con empanadas y caña de la güena...

—Y claro, pues, don Celedonio. Pronto lo va a ver. Yo soy medio boleao, pero no tanto que no sea capaz de conquistar a la mujer que me gusta.

El muchacho había caído, como tantos otros, en las redes de aquellas miradas ardientes que tendía Virginia a los hombres. Ella muchas veces lo hacía por divertirse con los seducidos, por ver cómo se postraban a sus pies, le improvisaban décimas y le tocaban serenatas. Pero amar, no había amado a ninguno. Apenas los galanes querían avanzar en sus manifestaciones amorosas, ya se encargaba ella de desilusionarlos con una frase definitiva, y a veces, cuando la insistencia del enamorado se hacía pegajosa, se valía de un bofetón dado con todas sus fuerzas.

El muchacho no ignoraba esto. Sabía que Virginia era una coqueta como pocas; pero se le había metido tan adentro y tal iluminación hicieron los ojos de la moza en su vida de paria y pobre diablo, que estaba dispuesto a conquistarla por todos los medios.

—¡Se me va a escapar si es bruja!—murmuraba para sus adentros.— Ella es burlona, pero yo soy boleao, y los boleaos podemos hacer muchas cosas que no pueden hacer los demás hombres.

Porque un hombre sea medio tonto o escaso de razón, no hay que creer que es incapaz de sentir con intensidad el fuego de las pasiones. Así la Virginia de este cuento campero, un poco por coquetería y otro poco por piedad del paria burlado por todos, finge un amor que provoca la tragedia que llena de sombras y duelo los corazones.

II

Pero el *Boleao*, en cuanto se encontraba frente a la Virginia, se ponía más tonto que nunca y no atinaba a decir dos palabras bien dichas. La muchacha se divertía viendo la turbación del infeliz, y a veces solía decirle, con la boca llena de risa perversa:

—¿Qué es lo que te pasa, *Boleao*, que andás como si fueras un sonso, vos, que sos el hombre más vivo del pago?

El bobo alzaba la vista del suelo y se quedaba mirando a la muchacha sin comprender aquellas palabras: no sabía si era verdad o mentira lo que decía, no obstante saber que Virginia era bromista por temperamento.

—Es que cada día estoy más boleao, ¿sabe, Virginia? No sé por qué será...

—Si usted no lo sabe, ¿quiere que lo sepa yo?

—Y a lo mejor, usté lo sabe, Virginia... ¡Ustedes las mujeres lindas saben tantas cosas!...

—No me hagás reír, ¿querés, *Boleao?* Vos parece que estás enamorao de alguna de esas señoritas del pueblo que se pintan la boca como payasos...

—No; se equivoca, Virginia. Yo de quien estoy enamorao es de otra mujer, de una de aquí del pago, que es más linda que una siesta bajo los sauces del arroyo... Tiene unos ojos así como los suyos, y una boquita tan reidora y colorada como la suya...

—Y ella no lo quiere, ¿verdá?

—¿Cómo lo ha endivinao?

—Porque yo sé adivinar muchas cosas... Pero no perdás las esperanzas... A lo mejor, ¿quién te dice que esa muchacha no cambia de idea y se casa con vos?

—¡Dios la oiga, Virginia! Yo creo que si esa mujer se casara conmigo, yo hasta dejaría de ser boleao y nadie se metería conmigo. Porque yo así soy muy desgraciao y cualquiera se cree con derecho pa llevarme por delante! Soy un guacho del cariño desde que nací, Virginia!

La muchacha, la incorregible bromista, se puso seria. Clavó los ojos en los casi llorosos del *Boleao*, y vió tanta pena reflejada en ellos, que en un ciego impulso de piedad estrechó al tonto entre sus brazos y lo besó apretadamente en la boca.

Cuando el muchacho volvió en sí de aquel minuto eterno, estaba solo y un profundo silencio se extendía a su alrededor.

—Debo haber soñao todo esto — se dijo. — Pero, ¡cómo me gustaría que se repitiera el sueño!...

III

Miralo al *Boleao* qué buen mozo se está poniendo! Si hasta parece otro con esa cara más alegre. Antes siempre andaba hablando solo como un loco y era más abandonao que perro con sarna.

—Es cierto. Ahura se lava la cara todos los días y hasta se baña de cuando en cuando en el arroyo. Está agarrando costumbres de pueblero el muchacho...

—Es que debe estar enamorao...

—Como no sea de él mesmo, no sé quién le va a llevar el apunte...

—Dicen que lo han visto varias veces, a eso de la oración, de puro jarabe de pico con Virginia.

—Habladurías...

—El caso es que la muchacha, desde un tiempo a esta parte, está más seria. Ya no se ríe tanto con los peones y parece que se ha curao de coquetear...

—No crea. Las mujeres son así... ¿Cómo se va a enamorar una muchacha tan linda y viva como Virginia de un papanata así? ¡Hágame el favor, compañero! Salvo que se hubiese vuelto loca...

—Las mujeres, amigazo, son caprichosas, hasta el punto que casi siempre las más lindas y vivas se casan con los más feos y sonsos...

Los comentarios corrían de boca en boca. La transformación que se había operado en el mozo era verdaderamente extraordinaria. Hasta los encargos que llevaba y traía del pueblo los hacía ahora mejor, sin equivocarse nunca. Antes, si se le mandaba a comprar velas, era capaz de traer una damajuana de caña, y hasta discutía que lo que le habían encargado era esto y no lo otro. Ahora ya no ocurría eso: se acordaba perfectamente de todos los encargos que le hacían, no se le perdía nada por el camino e iba y volvía como volando. Estaba totalmente cambiado, tanto, que ya algunos decían que había que cambiarle el apodo, porque era una gran injusticia llamarle "boleao" a un hombre que sabía lo que hacía y contadas veces daba la sensación de no hallarse en

sus cabales. No cabía duda que el muchacho se estaba despabilando.

—¿Qué te pasa, muchacho, que estás tan cambiao? — le interrogó un día don Celedonio.

—¿Le parece que estoy muy cambiao?

—¡Como del día a la noche, che!

—Es que estoy enamorao y me corresponden, ¿sabe?

—¡Está güeno! Te felicito... ¿Y quién es ella?

—¡Ah! Eso todavía no se puede decir... Algún día lo sabrán todos...

Y con estas palabras se despidió de don Celedonio, que se quedó meneando la cabeza compasivamente.

IV

El **"Boleao" comenzó** a recelar del cariño que decía profesarle Virginia. Hacía días que la muchacha no iba a los sauces del arroyo, a la caída de la tarde, para hablar con él y darle el beso que le hacía soñar todas las noches con días de felicidad eterna. ¿Qué le pasaba a Virginia? ¿Por qué no iba al lugar de las citas? ¿Por qué a veces, al encontrarse con ella, bajaba los ojos, en vez de clavarle su mirada acariciadora como antes, hasta hacía pocos días?

El *Boleao* no lo sabía. Y esa noche decidió ir a la ventana de la moza y conversar con ella cuando todos dormían en la estancia. Quería oír de los labios de Virginia su sentencia de muerte. No podía continuar viviendo ahora así, sin su amor, sin su ternura, después que había gustado la fascinación de las miradas y los besos.

El silencio más impresionante reinaba en el establecimiento de campo. El mozo se fué acercando cautelosamente a la ventana del cuarto donde vivían Virginia y su madre. Vió luz, una débil luz que se filtraba a través del vidrio de la ventana.

—A lo mejor, está despierta, bordándome un pañuelo, y yo estoy pensando mal de ella... ¡Si seré boleao!...

Se acercó casi conteniendo la respiración. Un perro lanzó un ladrido de alerta, pero el muchacho lo hizo callar acariciándole el lomo y llamándole en voz baja por su nombre. Puso el oído contra el vidrio de la ventana y escuchó. Hablaban la madre y la hija.

—¿Y todavía no lo has desilusionao a ese pavo del *Boleao?*

—No tengo coraje, mamá... ¡Es tan bueno ese pobre muchacho y me quiere tanto!... Hasta quiere hacerme versos...

—¡No me vengás con sentimentalismos, muchacha! Tenés que decirle a ese cabeza de chingolo que vos nunca lo has querido y que lo estimás solamente como amigo, ¿entendés? Y que no te vea más con él, ni menos en los sauces del arroyo, como me han dicho que andás hace tiempo, si no querés que tu madre se ponga seria de una vez por todas...

Virginia se puso a sollozar. El *Boleao* creía soñar como cuando la muchacha le dió aquel primer beso que le hizo sentir las delicias del éxtasis. Con el corazón más que con el oído siguió escuchando lo que madre e hija decían.

—Hace días que no hablo con él, mamá. Yo comencé por hacerle creer que lo quería, porque sentí tanta lástima viéndolo así, burlado por todos y sin ninguna persona que se compadeciera de su desgracia. Quise que él también fuera feliz y no todo fuesen cardos en su vida... ¿He hecho mal?

—Sí, Virginia; has hecho mal, muy mal, porque ahora el sonso estará consentido y no podrá convencerse de que todo ha sido una inocentada. Pero mañana mismo tenés que decírselo, y que esto se acabe de una vez.

—Así lo haré, mamita; pero yo no quiero que usté se enoje conmigo...

—Güeno, si no querés que me enoje mucho con vos, tenés que romper esas relaciones con semejante infeliz. ¡Y mucho cuidadito con andar haciéndote la loca por áhi, coqueteando con unos y con otros!... Mirá, hijita, que la mujer que parece que encandila a los hombres, no encandila a ninguno de verdá. Los hombres se acercan a ella, parecen prendidos en la miel de sus sonrisas, pero cuando quieren acollararse con una, perdé cuidao, casi nunca buscan a una de esas coquetas...

—¡Ave María Purísima, mamita! ¡Qué sermón me estás dando! Si ya lo sé. El *Boleao*, en cuanto le diga que me deje tranquila, ¿se cree que se va a tirar de cabeza al arroyo?

—¿Te hubiera gustao a vos que un hombre jugara con tu cariño?

—Es que yo no creo en las palabras de ningún hombre.

—¡Claro!... Decís eso, como lo decimos todas cuando no nos hemos entusiasmao de verdá con ninguno... ¡Y basta de andar proseando al ñudo, bachillera! Mañana, sin falta, lo hablás al papanata ése y le cantás las cuarenta.

—Sí, sí, mamita... ¡Qué cara va a poner el pobre cuando se lo diga!

Casi al mismo tiempo se oyó un gemido de dolor, de animal herido, y el perro comenzó a ladrar desaforadamente. Virginia y su madre abrieron la ventana, presas de inquietud, y alumbrándose con una vela, vieron caído al *Boleao*.

En la mano empuñaba un cuchillo y le adornaba la garganta un collar de sangre.



Clavó los ojos en los casi llorosos del "Boleao", y vió tanta pena reflejada en ellos, que en un ciego impulso de piedad estrechó al tonto entre sus brazos y lo besó apretadamente en la boca.

FIN

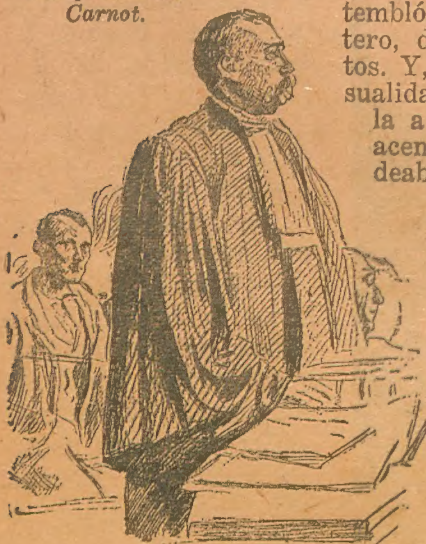
Manos homicidas TRONCHARON REY *y de dos* PRESIDENTES

UNA NOTA DE
Ramón HERRERA

Los gobernantes están expuestos a asechanzas de peligro mortal. Y por curiosa fatalidad parece que el hado siniestro se complaciera en ser particularmente adverso a los más leales, a los más buenos. Tres grandes mandatarios de Francia rindieron su vida en esa forma, injustamente asesinados. El primero fué el más grande de los reyes, aquel a quien se denominó el "Padre de Francia", Enrique IV de Navarra. Los otros fueron dos presidentes también amados del pueblo: Sadi Carnot y Paul Doumer.

El jurado que juzgó a Caserio, el asesino del presidente Carnot.

TRES veces en el transcurso de los siglos la mano de fanáticos o de locos ha manchado el suelo de la capital de Francia con la noble sangre de los jefes del Estado; tres dolorosas tragedias de pesadilla gestadas en las tinieblas de cerebros desorbitados por la demencia... Y, desgraciadamente, en las tres oportunidades el brazo no tembló, el golpe fué certero, de mortales efectos. Y, por extraña casualidad, en cada caso la aureola del más acendrado cariño rodeaba a los grandes gobernantes caídos. Un rey fué el primero; el más popular de todos, Enrique IV de Navarra; dos presidentes después, Sadi Carnot y Paul Doumer.



Dubrueil, defensor de Caserio.

UN FANATICO ASESINO A ENRIQUE IV

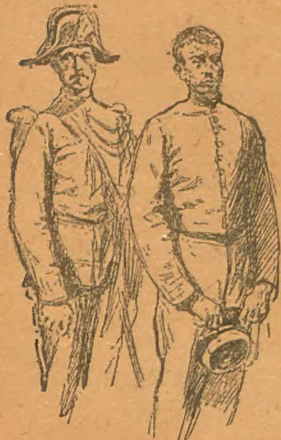
Es oportuno recordar que Enrique IV fué la primera víctima inmolada por el fanatismo. Su asesinato causó profundo dolor al pueblo francés. Era de nobles sentimientos aquel príncipe liberal y democrático. Cuando salía a la calle las turbas le seguían, aclamándolo, besaban sus manos, sus vestidos y hasta sus botas. *¡Viva el Padre de Francia!*, gritaban.

El día 30 de junio de 1610 debía entrar en París la reina María de Médicis. Grandes festejos oficiales y públicos se preparaban. El 14 de mayo, Enrique IV resolvió ir al Arsenal para poner en libertad a los presos. Después de haber oído misa pasó algún tiempo en el gabinete de la reina, donde dijo y gastó mil bromas con las duquesas de Guisa y de Chartres. Durante largo tiempo vaciló en salir. Repetidas veces preguntó a la reina

— *¿Qué os parece, señora, iré o no?*

Por fin se decidió a salir, y después de abrazar a su esposa, se despidió de ella diciéndole:

— *No haré más que ir y venir. Antes de una hora estaré de vuelta.*



Soldado Leblanc, testigo del proceso.

El capitán de la Guardia Real, señor de Praslin, quiso acompañarlo, pero el monarca no aceptó, ordenándole:

— *¡Quítese de ahí! No quiero que venga nadie. Ocúpese de sus asuntos.*

A continuación, Enrique subió en su carroza con el señor d'Epernon y otros personajes, y mandó emprender la marcha. En la calle de la Ferronnerie un carro obligó a la carroza a acercarse a las casas, y ante la tienda de la muestra del "Corazón coronado y traspasado por una flecha", un hombre se arrojó sobre el rey y le asestó dos puñaladas en el costado izquierdo.



Enrique IV, el rey mártir, asesinado por el fanático Ravaillac.

"¡OH, MA MIE!", EXCLAMO AL MORIR

— *¡Oh, ma mie!* — exclamó Enrique.

El señor de Montbazon le preguntó:

— *¿Qué ha sido, señor?*

— *Nada* — respondió.

Pero en seguida movió los ojos aceleradamente y la rigidez de la muerte lo invadía.

El dolor del pueblo fué inmenso. San Francisco de Sales lloró "al Padre de Francia". Todo París sollozaba el día en que los restos fueron depositados en Saint Denis, donde se enterraban los reyes de Francia.

El asesino, Francisco Ravaillac, era un ex



Sereno y majestuoso, aun en la muerte, aparece el rostro del anciano presidente Doumer.

la VIDA de un franceses

fraile, secularizado por su conducta desordenada. Mató al rey porque no obligaba a los hugonotes a convertirse al catolicismo. Se hallaba tan desprovisto de recursos que robó el puñal que utilizó en el crimen. Fué ejecutado en París el 27 de mayo de 1610.



El intérprete y Caserio durante los interrogatorios.

SE JUGABA A LA SUERTE LA VIDA DE LOS GOBERNANTES

La anarquía era a fines del siglo XIX y principios del XX una especie de secta nefaria. No se había perfilado aún como organización política, y apenas se diseñaba como algo secreto y terrible. Unos cuantos demagogos predicaban el asesinato político como medio único de libertar a las clases trabajadoras. Por toda Europa se habían extendido organizaciones que se denominaban anárquicas (nihilistas en Rusia). Militaban en sus filas hombres de espantosa decisión, obsesionados por un ciego y heroico fanatismo. Los guiaba un ideal único: la liberación social. A él le consagraban sus desvelos, sus recursos, sus afanes y aun la propia vida. Su concepción era de un simplismo bárbaro y cruel. Juzgaban que suprimiendo a los más altos exponentes de la odiada autocracia, el terror se apoderaría de los restantes y ninguno se atrevería a gobernar. Ajustándose a tan absurda composición de lugar, formaban a modo de logias, los componentes de las cuales juraban rendir su vida por "el ideal" — un ideal abstracto, implacable e inescrutable — cuando así se lo exigiera "el partido" (otra formidable entelequia misteriosa). Como en las más antiguas sectas, igualmente fanáticas, a veces los "altos jefes" eran desconocidos. Apenas si algún pequeño grupo se mantenía en contacto directo con ellos. Un Consejo Supremo resolvía qué determinada personalidad gobernante debía ser ejecutada, y disponía que cierta logia se encargara "de hacer justicia social", según gráficamente lo expresaban. Enamorados impenitentes de la justicia, aquellos raros reformadores sociales reunían a su logia en pleno "para tratar una ejecución", inscribían los nombres de todos los afiliados en cedulillas y escogían una. Aquel á quien perteneciera, era el indicado para vengar a la sociedad. Nadie podía eximirse, so pena de muerte, de cumplir tan salvaje mandato. Las altas autoridades comunicaban al ejecutor designado por la suerte el nombre de su víctima y le facilitaban todos los elementos y datos necesarios para el mejor desempeño de su cometido... Desde ese momento la muerte, inevitable, fatal, se cernía sobre alguna cabeza inocente.



Sadi Carnot, el presidente de Francia, asesinado por Caserio.

La víctima elegida era siempre figura de primer rango y también de las más prestigiosas, de las más populares: rey, ministro, presidente, reina...

Así cayó bajo el estilete de Lucheni, a orillas de un lago de ensueño, la bella y bondadosa emperatriz Isabel de Austria. Así Bresci ultimó en Monza al rey de Italia, Humberto I. Así Cánovas del Castillo, el formidable político español, fué asesinado mientras leía, en el parque de Santa Agueda, por Angiolillo, y así, por fin, el puñal de Caserio enlutó a Francia...



El criminal llora al oír que la defensa evoca a su madre.

APUÑALEADO EN EL "LANDÓ" DE GALA

En 1887 se hallaba Francia convulsionada por la agitación "boulangerista", es decir, por el partido del famoso general que pretendiera reeditar la extravagante aventura de Napoleón III, y que, por fin, se quitara románticamente la vida. Hacía falta que una mano enérgica empuñara el clásico timón del Estado. A principios de diciembre de 1887 se reunió la asamblea nacional que había de elegir presidente de la nación. Las deliberaciones fueron difíciles. Se barajaban y desechaban nombres a diario. Por fin, se aunaron criterios y fué designado el 3 del mes citado, para ocupar la suprema magistratura, el ingeniero Francisco María Sadi Carnot, hábil financista y honrado administrador. Apenas contaba cincuenta años. Fué, pues, el presidente más joven. Demostrando un tino excepcional, supo calmar el "boulangerismo" sin claudicaciones ni concesiones. Tormentosos días vivió, bajo Carnot, Francia, con motivo de los escándalos del canal de Panamá, pero el presidente salvó incólume su reputación. Su prestigio acreció con la eficaz política exterior que supo desarrollar. Era amado por el pueblo, al que siempre procuró favorecer.



Caserio escucha impasible la acusación.

El 24 de junio de 1894, Carnot asistía a las fiestas de la inauguración de la Exposición de Lyon. Al salir del banquete oficial para concurrir a una representación de gala, un individuo se acercó al "landó" e hizo ademán de

(Continúa en la página 17)



La fotografía presenta el momento en que el presidente Doumer, herido de muerte, es conducido al automóvil en que se le transportó al hospital Beaujón.

POR CAMINOS SECRETOS

I

ACOMODO precipitadamente en el automóvil la maleta que contenía su exiguo equipaje y el estuche con su violín, ayudó a subir a Magdalena, y ordenó al chauffeur:

—¡Al embarcadero!

¡Había ansiado tanto este momento! Sin embargo, advirtió con asombro que el anhelado instante de su partida — o de su huída — no le henchía el alma de ese sentimiento de liberación y de júbilo que esperaba. Su espíritu era un caos tenebroso de mutiladas imágenes, de insufribles recuerdos, de quiméricas intenciones. ¡No quería pensar ni sentir! Una angustia vivísima afloró a su conciencia desde lo más profundo de su ser. Sin saber qué decía, como un escape súbito de su inconsciente, murmuró: "¡Dios mío!... ¡Dios mío!... Estoy perdido..."

Por el empañado cristal de la ventanilla miraba sin ver el agitado y pintoresco espectáculo de las calles porteñas. Pero una especie de narcótico psíquico lo había hecho dormir con los ojos abiertos.

Al cruzar la típica esquina de Corrientes y Suipacha, despertó de pronto. Sintió un miedo desconocido, él, que había experimentado todas las especie del miedo. ¿Podía abandonar todo esto que era su vida sin emoción ninguna? ¿Podía ver por última vez, sin derramar una lágrima, esta calle mágica en cuyos cafés tanto había soñado?

Y deliciosos recuerdos de cuando "él podía amar" invadieron en tumulto su espíritu: la graciosa "baterista" andaluza de aquel bar; la apasionada pianista italiana de aquel café; la cálida soprano ligera, más ligera de cascos que de voz; la rara bailarina marsellesa de aquel dancing, que se expresaba en frases de tangos, rimadas con gestos e imprecaciones de apache.

Magda, a su lado, más pálida que nunca, le miraba en silencio. ¿Temía, acaso, oír palabras irreparables, algo que, sin embargo, era necesario decir?

El automóvil rodaba por la pendiente que termina en la recova del antiguo Paseo de Julio. Magda y Florencio callaban. ¿Es que aquellas dos almas, en trance de separarse para siempre, no tenían nada que decirse?

Con un débil temblor en la voz — que no llegaba a ser sollozo, — Magda dijo:

—Todavía estás a tiempo, Florencio... No te vayas...

El músico miró a Magda, atónito. Percibió claramente que él no entendía a aquella mujer. Ahora no podría decir si la había amado alguna vez. Con cierto asotérico terror, la sentía adherida a su vida, como algo sin remedio, fatal. Por fin, repriméndose, contestó:

—Imposible, Magda. Bien sabes que he firmado el contrato y me han anticipado mil pesos. Desde París...

—Ya sé que no volverás... Te vas para no verme... Ya no puedes soportarme...

Y dos lágrimas rodaron por sus mejillas. Era la primera vez que veía lágrimas en los ojos de Magda desde que "él" murió. Esto lo contuvo; no pudo gritarle toda la verdad. Que se iba para no volver jamás. Que ya no podía sentirla a su lado... ¡Que estaba enfermo de sufrirla! Que le producía un supersticioso miedo, adquirido a fuerza de infortunios; que ella había sumido su vida en la atmósfera envenenada de un maleficio sin belleza, que transformaba sus más hermosos sueños en delirios estúpidos y sus más puros sentimientos en inconscientes monstruos.

Pero Magda hizo aullar esos desesperados pensamientos, encadenados como perros rabiosos al silencio de su amante.

—Si "él" viviera, no te irías... ¡Él nos separa! ¡Él te me arrebata para siempre! ¡Desde que murió el Kuki, vos me odiás!...

—¡Kuki! ¡No lo nombres, Magda, te lo suplico!...

Apretó los dientes, conteniendo a duras penas los sollozos y el llanto. La imagen jubilosa, luminosa, de su desventurado hijo, con su boquita llena de risa, fresca y roja como un capullo de amapola, llenó de pronto su abotargada fantasía. En tropel delirante, vertiginoso, desfilaron por la pantalla chinesca de su alma multitudes de recuerdos ya gozosos, ya tristes, ya insignificantes, que constituían casi la brevísima historia de Kuki. Un estridente rechinar de frenos ahuyentó a Kuki de su fantasía, con los bracitos en alto, agitando sus rosadas manecitas, y las vivas, las prodigiosas pupilas de oro viejo fantásticamente dilatadas y despidiendo raras fulgencias. Esa era su última imagen viva.

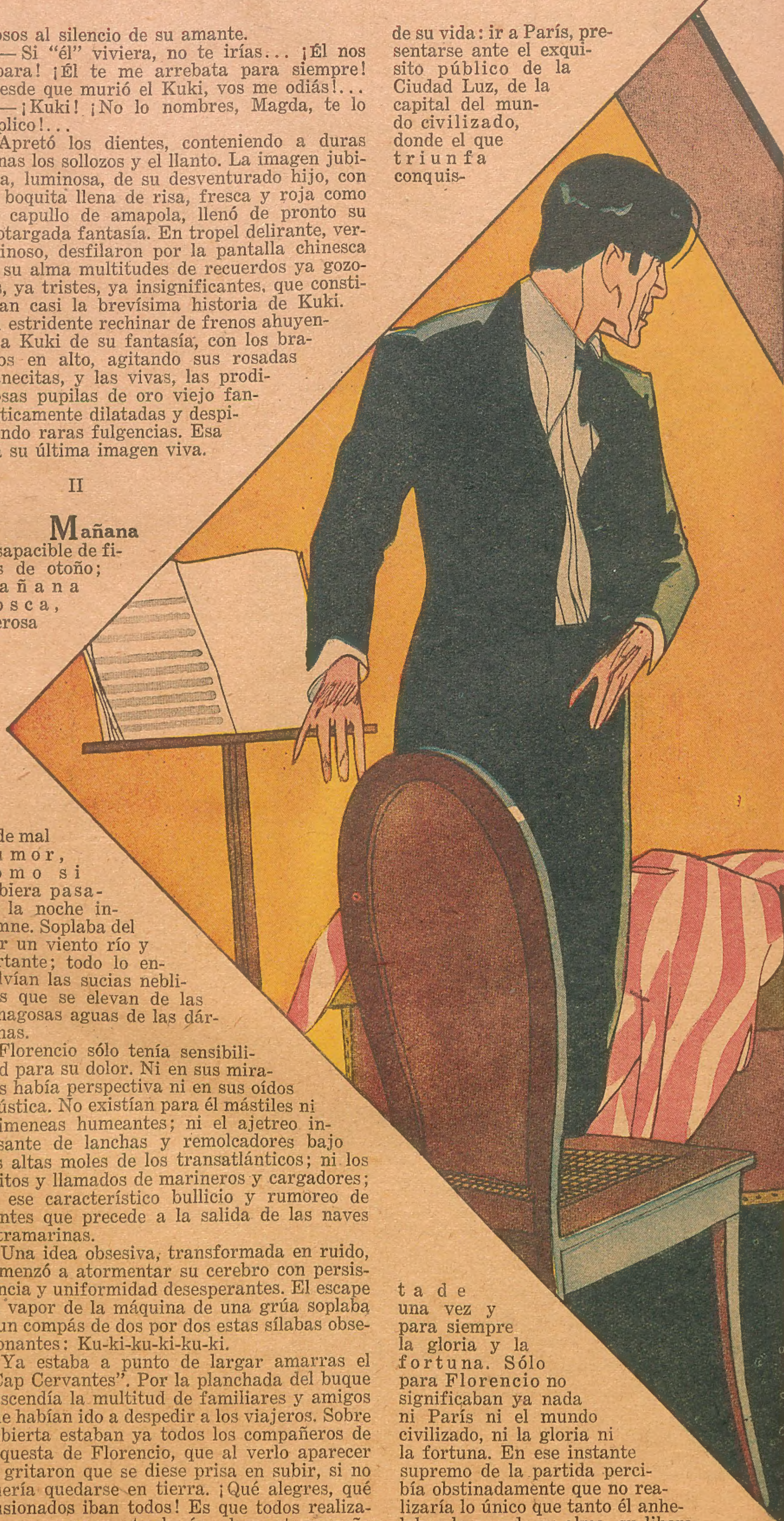
II

Mañana desapacible de fines de otoño; mañana hosca, ojerosa y de mal humor, como si hubiera pasado la noche insomne. Soplaba del Sur un viento río y cortante; todo lo envolvían las sucias neblinas que se elevan de las cenagosas aguas de las dársenas.

Florencio sólo tenía sensibilidad para su dolor. Ni en sus miradas había perspectiva ni en sus oídos acústica. No existían para él mástiles ni chimeneas humeantes; ni el ajetreo incesante de lanchas y remolcadores bajo las altas moles de los transatlánticos; ni los gritos y llamados de marineros y cargadores; ni ese característico bullicio y rumoreo de gentes que precede a la salida de las naves ultramarinas.

Una idea obsesiva, transformada en ruido, comenzó a atormentar su cerebro con persistencia y uniformidad desesperantes. El escape de vapor de la máquina de una grúa soplaba a un compás de dos por dos estas sílabas obsesionantes: Ku-ki-ku-ki-ku-ki.

Ya estaba a punto de largar amarras el "Cap Cervantes". Por la planchada del buque descendía la multitud de familiares y amigos que habían ido a despedir a los viajeros. Sobre cubierta estaban ya todos los compañeros de orquesta de Florencio, que al verlo aparecer le gritaron que se diese prisa en subir, si no quería quedarse en tierra. ¡Qué alegres, qué ilusionados iban todos! Es que todos realizaban en ese momento el más vehemente ensueño de su vida: ir a París, presentarse ante el exquisito público de la Ciudad Luz, de la capital del mundo civilizado, donde el que triunfa conquista de una vez y para siempre la gloria y la fortuna. Sólo para Florencio no significaban ya nada ni París ni el mundo civilizado, ni la gloria ni la fortuna. En ese instante supremo de la partida percibía obstinadamente que no realizaría lo único que tanto él anhelaba: la paz de su alma, su libera-



Novela corta de Joaquín Linares

Una vida destrozada por la muerte del hijo—único vínculo que la unía al amor y a la felicidad,—presenta esta novela de finísimo análisis psicológico. Florencio no amaba a la madre de su hijo, pero por él se avino a todo, hasta al renunciamiento de sus ensueños de gloria. Vino la muerte, inesperada, terrible, y todo terminó. El alma torturada del artista no pudo sufrir más y se marchó para siempre en busca del consuelo y del olvido.

ción. Toda huída sería inútil mientras no pudiera huir de sí mismo. Ya al pie de la escalerilla, se volvió hacia Magdalena y le dijo:

—No me acompañes... Ya no hay tiempo. Despidámonos aquí...

Abrió los brazos. Ella se echó en ellos y lo estrechó fuertemente. Pero no pronunció ni una palabra ni exhaló un solo gemido. Muy quedo, a su oído, él murmuró:

—Adiós, Magda... Olvídame...

Y ascendió precipitadamente por la escalerilla de la nave. Sonó una aguda pitada y el buque se puso en movimiento. Florencio se reunió con sus compañeros, que a gritos, mientras agitaban su pañuelo, daban los últimos adioses.

El muelle se alejaba muy lentamente. De pronto, Florencio advirtió en el compacto grupo dos ojos inmensos fijos en él. Eran los de Magdalena. Cortó el aire un desgarrador grito. El grupo de gentes del muelle que huía se arremolinó en torno a "alguien"...

III

Florencio sintió que aquel grito se enrollaba a su garganta, como un lazo de emoción arrojado desde el muelle: un lazo vibrante, de prodigiosa elasticidad, que le apretaba el cuello, ahogándolo poco a poco... y que no le permitiría huir muy lejos. A su alrededor escuchó vagas voces: Magda, Magda... ¡Pobre Magda!...

En el horizonte fugitivo iba borrándose y empequeñeciéndose lentamente el gigantesco perfil de Buenos Aires.

Desde el bar del transatlántico venía el hondo lamento de un tango: "Caminito". Las voces de los violines y los bandoneones gemían:

"Caminito amigo,
yo también me voy..."

De codos en el barandal, con la cabeza entre las manos, Florencio miraba obsesivamente el agua. De pronto, todo su dolor estalló en lágrimas y en recuerdos:

—¡Kuki! ¡Kuki! ¡Kuki!... —sollozó.

El turbio oleaje era como un móvil y continuado tapiz donde se sucedían vívidamente las escenas de aquella luctuosa historia. ¿Cómo conoció a Magdalena? ¿Quién era la exótica muchacha? ¿Cómo pudo hacerse la ilusión de que la amaba? ¿Es que verdaderamente no la amó nunca..., no la amaba *todavía?*

Con la inteligencia confusa, con la conciencia disuelta en estupor, Florencio advirtió que no podía, que no sabía contestar a casi ninguna de esas preguntas, que, sin embargo, se había hecho muchas veces. Pero ahora era ineludible e impostergable contestarlas, saber la verdad si quería libertarse, si quería salvarse.

IV

Huérfano desde los diez años, Florencio había sido recogido por un tío materno — viudo y con tres hijos — que poseía un almacén de comestibles en la calle Moreno. Cumplida su instrucción primaria y advirtiendo su tío don Manuel la gran afición y dotes para la música que manifestaba el chiquillo, decidió costear su enseñanza en uno de los conservatorios más renombrados de la ciudad, para que de allí saliera hecho un Sarasate o un Albéniz—el tío era un aragonés cabal,—aunque él prefiriese celebrarlo como un Bretón o un Chapí. Recordó la envidia de sus primos — actualmente comerciantes ricos los tres, — que sólo mostraban gusto y aptitudes para lavar copas y los mercantiles trueques del mostrador. Desfilaron por el ágil tapiz del agua sus dichosos e ilusionados años de aprendiz de músico. A los veinte años Florencio egresó del conservatorio, conceptuado como el alumno más brillante que había cursado en el establecimiento. Era un músico casi completo y un violinista de gran porvenir, si no se malograba.

Aconsejaron a su tío don Manuel que enviara Florencio a Europa — Roma, París o Berlín — para ampliar su formación técnica e iniciar su carrera de concertista. Pero quiso su mala estrella que en el preámbulo de su viaje — ya acordado — su tío muriera. Sus tres primos abreviaron todos los trámites legales para repartirse, con juvenil impaciencia, la crecida herencia de don Manuel, y cada cual tiró por su lado.

Florencio se halló solo en la vida. En adelante debería buscar sus medios de subsistencia. Tímido y vanidoso como todo artista, Florencio adoptó la afectada actitud del genio incomprendido. Alimentaba su espíritu de delirios ególatras. No quería descender a dar lecciones particulares, ni a tocar en los bares y cafés de la ciudad, como un obscuro "musicante". Así vivió unos meses a salto de mata. Pero las groseras necesidades lo apremiaban. La experiencia fué quitándole los humos. Al fin hubo de aceptar un puesto de primer violín en la orquesta de una compañía de ópera de escasa categoría. En contacto con la farándula, Florencio inició entonces una vida disipada, viciosa. Dilapidaba su soñadora juventud en la peligrosa amistad de sopranos y danzarinas...

Poco después fué a vivir a cierta casa de pensión de la calle Esmeralda. Se sentía hastiado de todo y descontento de su vida. Había terminado la temporada de ópera popular. Estaba otra vez sin trabajo. En la casa de pensión de Esmeralda conoció a Magdalena. Era una muchacha triste y nada comunicativa. Pasaba por sobrina del dueño de la pensión, don Pepe Argüello, un vejete astuto y muy experto hostelero. La verdad era ésta: doce años atrás, don Pepe tuvo en su casa como pensionista a una garrida corista de zarzuela, a cuyo gracioso trato se aficionó mucho. Esta corista tenía una niña, a la sazón de

(Continúa en la pág. 11)

—¡Quieres decirme que me levante a las cinco de la mañana y busque trabajo por el diario!...

En su camarín del teatro de la Opera, Irene López Heredia es reporteada por nuestra cronista Josefina Balsalobre.

Foto especial de "Mundo Argentino".

IRENE LOPEZ HEREDIA *era* MONARQUICA, PERO *la* LABOR *de* AZAÑA *la* ESTA *haciendo* REPUBLICANA

Un reportaje de JOSEFINA BALSALOBRE

NECESITABA entrevistarme con una mujer inteligente que, a más de ser española, tuviese una impresión reciente de la política en España con respecto a la mujer. Española, inteligente y con impresiones recientes... No pude menos que pensar en Irene López Heredia. Y allá fuí a departir con ella más de mujer a mujer que de cronista a actriz, y mejor aún: de española a española.

Me acogió con su amabilidad exquisita y quedé deslumbrada ante esta gran artista, toda simpatía y belleza, sintiéndome un poco orgullosa, pues aquí, lejos de mi patria, la considero algo mío, algo nuestro... Es la "vamp" española. Nosotros también tenemos nuestra Marlene Dietrich...

Cuando supo que apenas hacía un mes que acababa de llegar, me abrumó de tal modo a preguntas que alguien bromeó:

—Irene, ¿está usted interviúvando a la cronista?

Pero yo rectifiqué:

—No, nada de intervieus. Vengo a conversar con una compatricta. A cambiar impresiones. Quiero que hablemos un poco de la política española.

—¡Por Dios; política, no! — imploró cómicamente Irene.

—Es... política femenina, si le parece bien. También podemos hablar nosotras. Ahora también tenemos derecho a opinar. ¿No le parece?

—¡Ah, desde luego!

—Es usted republicana, ¿verdad?

—Soy monárquica, pero la labor de Azaña me está volviendo republicana. Soy una gran admiradora de Azaña.

—Sin embargo, hasta ahora la república española ha dejado mucho que desear.

—Nada es perfecto en sus comienzos.

—Creo con usted que con Azaña hemos mejorado.

Irene entorna los ojos y dice con entusiasmo:

—¡La labor de Azaña es enorme!

—Sí; y gracias a él y al voto femenino... ¿Cree usted que han hecho bien concediéndonos el voto?

—¿Por qué no? Creen a la mujer incapaz de discernir discretamente, y es un error. Hay muchas mujeres inteligentes y también muchos hombres tontos que, por lo mismo, no lo reconocen...

—Es verdad. A la mujer siempre se la consideró inferior en inteligencia al hombre, y, por lo tanto, incapacitada para desempeñar ningún cargo de responsabilidad. Pero ella se ha encargado de demostrar lo contrario. Ahí tiene usted a Clarita Campoamor, a Victoria Kent...

—¡No me hable!...

—¿No está conforme con la labor de Victoria Kent? Es cierto. Quizá fué un poco débil en el desempeño de su ministerio...

—Mire — me ataja, — yo no quiero hablar de la Kent, pero, entre nosotras, le diré que no estoy conforme con sus ideas. Eso de que porque un señor mate a su padre le instalen una radio... ¡No hay derecho!

—¡Como que con la carestía de la vida y las comodidades de las prisiones daban ganas de hacerse delincuente!...

Reímos divertidas.

—Además — añado, — Victoria no era muy partidaria del divorcio y refractaria al voto femenino.

—Me gusta más Clara Campoamor Trabajó mucho y muy inteligentemente por que se lograran estas dos cosas

—¡Y cuánto bien han hecho aprobando el divorcio y la legitimidad de los hijos. Ya no habrá más hijos naturales.

—¡Claro! ¿Por qué ha de llevar un ser inocente toda la vida ese estigma vergonzoso por un momento de debilidad de sus padres? ¿Qué culpa tiene?



Apunte de la actriz López Heredia, hecho por la autora de este reportaje.

—Pero quizá origine esto algunos trastornos a la hora de heredar.

—Humanamente, tanto derecho deben tener unos como otros.

—Así debe ser. ¿Usted es católica?

—¡Hasta la exageración!..., si es que se puede ser nunca exagerada en esto.

—¿Y usted no cree que el divorcio va en detrimento de la religión católica.

—De ninguna manera. ¡Qué tiene que ver una cosa con la otra!

—¿Qué mujer le parece más intelectual, la española o la argentina?

—La argentina — afirma rotundamente.

—¿Más intelectual y más independiente?

—No; más independiente la española, ahora.

—La argentina es quizá más casera, más mujercita de hogar...

—No lo crea; es casera, pero también es muy sociable, muy amiga de fiestas y bailes.

—¿Cree usted que llegará un día a realizarse ese ideal de igualdad tan acariciado?

—Cuando haya un nivel intelectual perfecto, quizá. Por medio del dinero, nunca. La igualdad la da la inteligencia, no el dinero — sentencia gravemente Irene.

(Continúa en la pág. 55)

POR CAMINOS SECRETOS (Continuación de la página 9)

cinco años; se llamaba Magdalena. Un buen día desapareció la corista, dejándose "olvidada" en la casa a la pequeña Magdalena. Ésta nunca supo más de su madre. En la promiscuidad de la casa de pensión, Magdalena fué creciendo en el más completo abandono de su alma y de su inteligencia. Desde los catorce años, todos los pensionistas jóvenes asediaron a Magdalena. Pero se estrellaron contra el hermetismo de su alma y la hosquedad de su carácter.

Cuando la conoció Florencio, tenía Magdalena diez y siete años. Su belleza fría y poco atractiva no impresionó al músico. Fué Magdalena quien se enamoró de Florencio, con pasión secreta y devoradora, que se manifestaba en nimios detalles. En la mesa todo lo mejor era para Florencio; bastaba que éste apeteciera cualquier manjar exótico, para que al día siguiente Magdalena se lo presentara. La habitación del músico siempre estaba limpia y nunca faltaban flores en ella. Esto sorprendió a todos y alegró vivamente a don Pepe Argüello. Al mes y medio Magdalena y Florencio desaparecieron de la casa.

V

En vuelo nupcial fueron a esconder su idilio en el elevado nido de un décimo piso de una de esas torres babélicas que, con rara exactitud metafórica, llaman en Buenos Aires "palomares". Era aquel un mundillo de gentes equívocas, trashumantes, de todas las trazas, condiciones y procedencias.

Florencio vivía como embriagado por esa delicia estremecedora que contiene en sí todo idilio nuevo. Pero sentía que el amor de Magdalena no estimulaba sus facultades artísticas. Por el contrario, las esterilizaba. Él no le atribuía a esta pasión carácter de amor, sino de galante aventura. Por eso en lo recóndito de su pensamiento anhelaba poner fin a este amable episodio que le impedía trabajar, crear, dar forma imperecedera a ese riquísimo mundo lírico que él llevaba dentro.

En esos vagos propósitos y sueños se deslizaron los días y los meses. Florencio pasaba las horas muertas en el balcón, divagando, mientras contemplaba distraído el mar de casas que es Buenos Aires. Pensaba en su situación. No amaba a Magdalena. No podía amarla. Era una muchacha tosca, casi analfabeta, de escasísima sensibilidad. Ella lo adoraba, pero no lo comprendía. Magdalena sólo sabía lavar y cocinar. ¡Qué excelente mujer para vivir en un almacén con cualquiera de sus primos! La incomprensión de Magdalena hizo estallar la primera tormenta en que se anegaron para siempre las delicias del idilio. Las groseras necesidades—el hambre casi — atormentaban a la descuidada pareja. Florencio había ofrecido conciertos a varios empresarios de arte lírico, había intentado la formación de una orquesta sinfónica. Todo había fracasado. Ya no les quedaba ningún objeto de valor para vender o empeñar. Entonces Magdalena tímidamente insinuó:

—¿Por qué no entrás en la orquesta de algún café? En el diario todos los días vienen pedidos de violinistas...

Con la indignación de su vanidad humillada, Florencio se irguió y contestó:

— Quieres decirme que me levante a las cinco de la mañana y busque trabajo por el diario... Como una cocinera o una mucama. ¡Y vos sos mi mujer... y todavía no sabés quién soy!...

Magdalena se echó a llorar y le pidió perdón por su torpeza.

La situación se agravaba de día en día. Entonces comenzó a obsesionarlo un supersticioso pensamiento: Magdalena le traía mala suerte, era una mujer fatídica; ella malograría su vida...

Y Florencio deseó desesperadamente libertarse, ahuyentar con Magdalena su desgracia. Pero, ¿cómo?

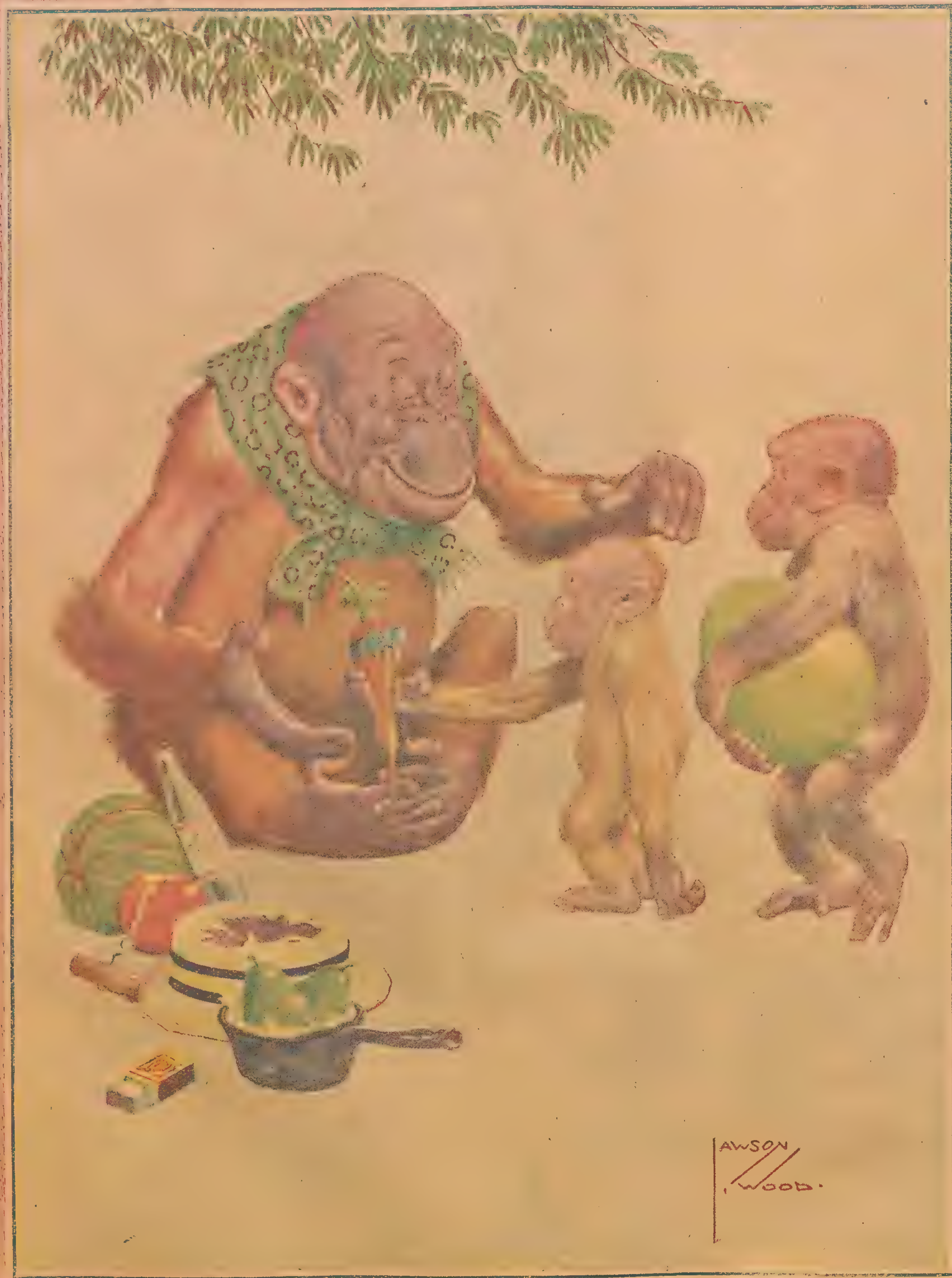
VI

Florencio se encerró en un peligroso aislamiento. Una incipiente neurosis vertía su secreto veneno en su espíritu. Vivía angustiado. *Algo* lo perseguía. Y ese algo tomaba en sus delirios el rostro sufrido de Magdalena. Era su "enemigo". A veces mataba a su "enemigo" en sus sueños y delirios despiertos. Al percibir el significado real de esos sueños, sentíase profundamente miserable. Su alma tan clara y jubilosa antes, era ahora un tenebroso caos de contradicciones. Cuando analizaba la abnegada adhesión, el sumiso amor que le dedicaba Magdalena, comprendía lo monstruosamente injusto y egoísta que él era... y le entraban deseos de pedirle perdón y colmarla de caricias. En esos instantes quería ser bueno, aceptar con resignación y hasta con alegría la pesada carga de Magdalena, que lo había preferido y seguido sin exigirle nada..., ni siquiera una fácil promesa de amarla siempre. Pero otras veces, cuando consideraba la serie continua de humillaciones, fracasos y miserias que padecía desde que conoció a esta burda muchacha, su alma se llenaba de odio y de miedo.

Desde entonces, las palabras entre ellos no significaban nada. Su verdadero lenguaje, el terrible lenguaje de sus almas, eran los gestos, las miradas, las reticencias, los silencios, preñados de secretas significaciones e innominables certidumbres. La obsesión del maleficio de Magdalena había llegado a un grado desesperante. En todo cuanto hacía o proyectaba, buscaba alucinadamente "el signo oculto" de ese maleficio. Iba por las calles mirando obstinadamente la numeración de los automóviles y los tranvías y las primeras letras de los anuncios, e interpretando su lenguaje secre-

(Continúa en la pág. 13)

Las peripecias de PANCHO



... querido abuelito... dice mamá que los cumplas muy felices...
y... y... no me acuerdo más...

POR CAMINOS SECRETOS

(Continuación de la pág. 11)

to. Una tarde debía Florencio entrevistarse con un opulento empresario, quien le había prometido la organización y dirección de una gran orquesta sinfónica para dar conciertos en los principales salones de Buenos Aires y provincias, y luego realizar una larga jira por toda América y Europa. En uno de sus ya raros momentos de afecto y locuaz expansión con Magdalena, le hablaba a ésta, con arrebatado entusiasmo, de ese magnífico proyecto. ¡Para él significaba la consagración artística, la gloria! Magda lo escuchaba con su aire incompresivo, sin emoción ni alegría. Al contrario: había en ella algo de desconfiado, de receloso. Por último, heló todos los sueños de Florencio con estas palabras pesarosas:

—Ahora serás famoso... Ganarás mucho dinero... ¡Te irás! Y ya no me querás más...

Al dirigirse a la entrevista, Florencio miró ansiosamente la chapa del primer automóvil que cruzó. Sus letras comenzaban con M (Magdalena... ¡Matanzas!) y su numeración sumaba 13. Florencio se puso lívido de terror. Quiso retroceder, huir, arrojarse bajo las ruedas. Siguió avanzando, enloquecido, inconsciente. Él *sabía* ya que todo había fracasado. Efectivamente: el empresario ya tenía un director de campanillas. No necesitaba a Florencio. Éste rogó, suplicó. Expuso al desdeñoso comerciante lírico su desesperada situación. Todo fué inútil. ¡Se negó a aceptarlo hasta como violinista del montón!

Florencio no volvió a su casa aquella noche. Tenía algunos pesos que había pedido prestados. Huyendo vanamente de su insufrible tormento, iba de uno en otro bar, bebiendo y delirando. Llegó a su casa al clarear el día. Magdalena salió a recibirlo, ansiosa. Lo esperaba despierta. Al verla, Florencio, completamente ebrio, le lanzó, sin duda, palabras tan horrorosas, que Magdalena ocultó su cara entre los brazos y exhaló como un alarido:

—¡Mamita! ¡Mamita de mi alma!

Florencio se arrojó en la cama como un fardo inerte. Al instante comenzó a roncar trabajosamente. Magdalena lo desnudó y abrigó con solícita y maternal ternura, llorando en silencio. Luego se sentó a sus pies, velando su agitado sueño.

VII

Florencio quiso alejar a Magdalena a fuerza de desengaños. Se propuso volver a su vida de aventuras y de vicios. Pero advirtió en seguida que en su espíritu estaban exhaustas o envenenadas las fuentes de la ilusión, de la ternura, de la seducción. Se sentía como aislado por un halo extraño que le vedaba amar y despertar amor.

Una tarde en que Florencio estaba menos huraño, Magdalena le recordó, con cierto rubor:

—Ya ves, Florencio... El mes que viene lo tendremos... ¡Como vos no me mirás siquiera! Ya tengo hecha toda la ropita...

—¡Un hijo!... —suspiró Florencio.

¿Qué pasó por el alma del músico? Se le veía horas y horas hundido en extáticas, en profundas cavilaciones.

—Magdalena... —le dijo al fin.— Esto no puede seguir así...

Ella tembló. Se escapó de sus manos el gorrito que tejía. El músico continuó:

—Es necesario mirar por ese inocente que va a venir. Mañana buscaré trabajo. Aceptaré lo que caiga... De músico, de musicante... o de cargador de bolsas...

Un insólito resplandor iluminó el rostro frío de Magdalena. Se levantó y estrechó contra su pecho la ardorosa cabeza del músico y besó apasionadamente sus cabellos y su frente, mientras los bañaba con agradecidas lágrimas.

Magdalena tuvo un bellísimo y robusto varón. Una astróloga del sexto piso dijo, asombrada, que el niño tenía el mismo horóscopo de Napoleón. Luego lo bautizó con esta frase:

—¡Qué crío tan "cuco"!

Kuki fué desde entonces famoso en toda la inmensa casa. Su mínima personalidad ejercía una indudable atracción hasta una profundidad de tres pisos, por lo menos. Desde el séptimo en adelante subían a admirar y mimar al Kuki las más heterogéneas personas: una "vedette" de teatros de barrio; una domadora de fieras del Casino; cuatro o cinco bailarinas de music-hall; varias manicuras y masajistas, una bella napolitana, algo marchita, que no tenía otra profesión que su amistad con alguien que ella llamaba "l'ambasciatore". Florencio mismo — en quien antes casi nadie reparaba — era conocido ahora por todos como "el padre del Kuki". Al músico no le pesaba esta anulación de su personalidad; que él fuera "alguien" por su hijo. ¡Si por él había renunciado a todo..., hasta a sus sueños de arte y de gloria!

Por amor al Kuki era ahora Florencio un obscuro violinista de la orquesta de un dancing. Había descendido mucho, sin duda. ¡En vez de mover las almas con su arte, hacía mover los pies!

Florencio veía en su hijo un milagro de gracia, de belleza y de inteligencia. Le dedicaba a su hijo una idolatría ciega, absorbente, obsesionante. Muchas veces ahuyentaba con terror el pensamiento de que al Kuki *le pasara algo*. Entonces todo habría terminado para siempre. Así se lo recomendaba constantemente a Magdalena. ¡Que tuviera mucho cuidado con el Kuki... si no quería que todo terminara para siempre! Era como una idea fija en él.

A medida que crecía, el Kuki aumentaba en gracia y en inteligencia. Jugar con él, hacerlo reír, verlo gatear por la habitación, era la mayor delicia de Florencio.

Magdalena percibía obscuramente que su situación respecto a Florencio era la misma. Tal vez peor. Ahora *sabía* que él no la amaba, ni la amaría nunca. Toda la ilusión, toda la desbordante ternura del músico estaban como adheridas a la vida del Kuki. ¡Y a veces miraba con una inconsciente envidia a su hijo... y allá, en las insondables profundidades de su ser, se agitaba un sentimiento inexpresable, indefinible, que se parecía a tristeza por haberlo concebido!

Magdalena también vivía angustiada por la obsesión de que al Kuki *le pasa-*

(Continúa en la pág. 17)

El método más nuevo *para la* ondulación permanente

Un PROCEDIMIENTO QUIMICO QUE MARCA las ONDAS SIN NINGUNA AYUDA MECANICA

UNA ondulación permanente sin aparatos ni electricidad! Parece un cuento de hadas, sin embargo es un hecho. Yo me hice hacer una, porque, aun acostumbrada como estoy a innovaciones en la cultura de la belleza, admito que me parecía fantástico.

Convencida que el cabello puede ondularse permanentemente con este nuevo método, aún creía que las lociones químicas o sean cuales fueran los ingredientes empleados resultarían perjudiciales para el cabello.

Me permito asegurarles, antes de darles los detalles de este nuevo método, que he sucumbido, como cientos de otras mujeres, ante la nueva idea.

No hace más que unos cuantos cientos de años que los peluqueros de la realeza primeramente descubrieron un método para ondular permanentemente el cabello. No en la cabeza humana, por supuesto, pero en las trenzas cortadas de las jóvenes labradoras de Francia y Rusia.

Los complicados peinados de aquellos días requerían cabello postizo y grandes cantidades de él. Las jóvenes labradoras sacrificaban sus hermosos cabellos largos para las reinas y damas de las cortes.

Estos mechones de cabello eran enroscados en palos, atados para que no se soltasen, y luego puestos en grandes calderas de agua hirviendo, donde permanecían bullendo durante varias horas.

Después de dos o tres horas, se sacaba el cabello de los enormes tachos y se ponía sobre rocas a secar al sol. Cuando estaba completamente seco, se desenroscaba y el cabello quedaba ondulado permanentemente.

Luego pasaba a las manos de los peluqueros, que confeccionaban pelucas llenas de bucles y rulos tan de moda en aquellas épocas.

Unicamente en la última década ha estado en práctica la ondulación permanente en la cabeza humana, y hace menos tiempo aún que es universalmente segura en cualquier instituto de belleza.

Con este nuevo método, el tiempo necesario para la permanente se acorta considerablemente. Además, la tensión sobre el sistema nervioso durante el último período de envolver y poner bajo la acción de la electricidad, es eliminada. Durante ningún momento, con este nuevo método, está conectada la cabeza con ninguna clase de aparato, que la obliga a una a mantenerse completamente rígida por temor de desarreglar los tubos transmisores de calor que se emplean en los otros métodos.

El secreto de éste reside en dos cosas: en la solución que se emplea para mojar el cabello y en las almohadillas que se envuelven alrededor de cada rulo.

Se emplean dos clases de líquidos; uno para el cabello fino y otro para el grueso. Algunas veces el cabello se enrosca seco, otras mojado.

Con este método el cliente puede pedir cualquier clase de onda, porque ésta depende del modo en que se enrosca el cabello, aunque, como resulta con cualquier método, algunas ondas son más satisfactorias que otras, dependiendo esto por completo de la calidad de cabello.

Después del shampú de costumbre, se enrosca el cabello en las varitas de hierro, mojándolo antes o después, según la calidad del mismo, con la solución indicada para cada tipo de cabello. Terminado esto, se envuelve cada rulo en una almohadilla especial que contiene una solución química que genera calor suficiente cuando la toca el agua simple.

Estas almohadillas, por supuesto, se mantienen completamente resguardadas en un envoltorio contra la humedad o el agua, hasta segundos antes de su empleo.

Cuando se termina de colocar las últimas almohadillas, las primeras ya están listas para

(Continúa en la pág. 17)

Una cabeza terminada de ondular permanentemente por medio del nuevo método que tanto se está generalizando.

1.—Después del lavado de costumbre, el cabello se enrosca alrededor del tipo stándard de varilla, pudiendo esto hacerse de diversas maneras para formar cualquier tipo de onda.

2.—Se dobla sobre la otra parte llena de polvo blanco y seco. El más leve contacto con la humedad hace que éste comience a dar calor.

3.—Una parte de la almohadilla de fieltro blanco es empapada en agua.

4.—La persona puede conversar y moverse libremente, como puede apreciarse por el presente grabado.

5.—Con el nuevo método de ondulación permanente es muy fácil marcar las ondas en la casa. Además de las molestias que nos ahorra, es completamente inofensivo.

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

LAS LLAVES DEL EXITO

La MALA EDUCACION del NIÑO INFLUENCIA la VIDA del HOMBRE

NUESTRO sistema educacional, producto de tradiciones empíricas, está basado en serios errores psicológicos; parece ignorar el hecho de que las raíces del pensamiento llegan hasta las emociones del alma y que la voluntad es una fuerza del sentimiento. Parecería natural empezar con la cultura del sentimiento y su organización inteligente, cosa que dará resultados sorprendentes. Así se logra dominar ciertas tendencias poderosas del carácter y agregar ímpetu y vigor a algunas un tanto débiles.

Los fundadores del método educacional usual y común a casi todos los países civilizados, deslumbrados por el progreso de la ciencia y por una excesiva admiración por la erudición teutónica, confundieron la acumulación de conocimientos de origen externo con la educación mental. La preocupación de convertir la memoria en una enciclopedia de conocimientos superficiales ha hecho olvidar la educación más verdadera del alma, privándonos, así, de la cooperación del sentimiento y de las fuerzas más eficaces y nobles de la naturaleza humana.

Debido a un descuido lamentable en nuestros métodos educacionales sólo se evocan algunas emociones sórdidas, como lo son el temor y la envidia. Ambas emociones son poderosas y universales, pero sus efectos son momentáneos.

EL TEMOR NADA SOLUCIONA

El temor al castigo podrá servir de freno, pero jamás tranquilizará ni estimulará. Su único efecto es el de reprimir una mala costumbre o una tendencia viciosa. En tal forma el temor a una paliza se confunde tan íntimamente con la imagen de un acto prohibido que se le puede enseñar a un perro a no comerse un animal cazado. Pero con todo, no conviene confiar mucho en ese recurso. Por medio del miedo, también, se le puede enseñar a un niño a no ser holgazán, pero no se puede contar con encaminarlo, en tal forma, a realizar esfuerzos honestos y serios. El niño sólo producirá, forzado, el mínimo esfuerzo posible, es decir, la apariencia de un esfuerzo, y una buena voluntad hipócrita. El estudiante a quien aburren sus estudios es muy ingenioso para salvarse del trabajo. Parece atento, pero su atención es remisa y demuestra la energía necesaria para engañar a su maestro, y nada más. No toma su trabajo a lo serio y no apela a todas sus fuerzas para vencer las dificultades que se le pueden presentar.

Esta falta de lealtad es característica de la mayoría de los estudiantes y llega a constituir una segunda naturaleza del individuo que primará sobre la leal y verdadera y constituirá serio obstáculo en su lucha por la vida, convirtiéndolo en un factor social negativo.

Con habilidad los estudiantes simulan interesarse por su trabajo cuando, en realidad, los embargan pensamientos ajenos a él. Por mera laxitud los profesores se resignan a esa apariencia de atención.

POR COBARDIA REHUIMOS EL ESFUERZO

Existe una conspiración conjunta de esfuerzo para escapar del esfuerzo.

Los estudiantes castigados sufren de afección de la voluntad. Encerrarlos y obligarlos a realizar una tarea de horas, en la cual siempre triunfa la simulación, es tan juicioso, como obligar a un niño a copiar la conjugación de un verbo para curarse de la gripe. Aunque una enfermedad de la voluntad no produzca un aumento alarmante de temperatura, no por eso deja de ser una afección. Sus síntomas deben ser estudiados, sus causas diagnosticadas y los remedios específicos le deben ser aplicados.

Los padres, tutores y preceptores tienen una gran responsabilidad ante las generaciones y ante la historia misma. Ninguna excusa puede eximirlos de cumplir su alta y delicada misión. La lucha será ardua, difícil y larga; constante su vigilancia para evitar que se desarrollen las malas tendencias en la niñez, que luego, con el transcurso de los años, serán otras tantas características nefarias del hombre y constituirán factores negativos de su éxito en la lucha por la vida. Un niño no es, considerado sociológicamente, el hombre de un futuro cercano, sino algo más elevado y más noble: un miembro de la colectividad, de la raza humana. Por lo tanto, los encargados de su educación han de vigilar prolijamente su educación, moldearle a fuerza de tino y consagración, una moralidad perfecta ¡tarea muy grande, de permanente sacrificio!

Ni por un solo momento se ha de olvidar que el niño de hoy, al llegar a la altura de la vida en que le toque desempeñar su papel, grande o pequeño, en la vida, procederá de acuerdo con la idiosincrasia que se haya formado y que su influencia será benéfica o no, según sean sus prendas de carácter; su esfuerzo, de mancomún con los de los demás coetáneos suyos, será constructivo; crearán una época, plantarán un jalón más en la senda luminosa de los progresos humanos.

LEALTAD Y RECTITUD ANTE TODO

Indicamos en forma perentoria la obligación de fomentar en los niños la lealtad y la rectitud a todo trance y *por sobre de toda otra consideración.*

La tendencia al disimulo, a la ocultación de actos o hechos debe ser enér-

(Continúa en la página 17)

Un elevado "standard" de exactitud, una lealtad caballeresca a la pura verdad, la generosidad con los compañeros de trabajo, la indiferencia por los resultados, la desconfianza de todo lo que es vistoso, la disciplina propia y una imperturbable paciencia para vencer las dificultades, son las primeras y mayores condiciones de toda buena obra humana.

OBISPO PAGET.

El valor que se exterioriza en esfuerzos constantes y silenciosos es más verdaderamente heroico que las hazañas de valor físico.

SMILES.

Ejecuta el trabajo que tengas más a mano. Hazlo todo lo bien que puedas. La recompensa del deber cumplido será la voluntad de realizar otra obra. Que te inspire constantemente el amor al trabajo bien y lealmente ejecutado.

KLEISER.

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

1º **YA NO SE USA** que se le lleve la cola a la novia al entrar a la iglesia. La pareja de niños se coloca delante de los novios.

2º En el número correspondiente al 17 de junio de nuestro colega "El Hogar", en la sección: "El rincón de los niños", encontrará dos modelos de trajecitos para niños que acompañan a los novios en el cortejo.

Cdo. a "Futura esposa", de Pergamino.

• •

AGRADEZCO LA CONFIANZA que en mí deposita, y desearía que mi consejo llevara un poco de paz a su alma atribulada. Guarde silencio; no tiene por qué revelar ahora el dolor que aflige a su familia a causa de la conducta reprochable de sus hermanos. Deje que hable él a sus padres y la visite; confío en que el trato frecuente irá ahondando ese amor, y cuando éste se sustente en sólidas raíces, aunque conozca la triste historia, no creo que la abandone. Si me equivoco en mis predicciones y él se aleja, no debe desesperarse; piense que puede encontrar quien la quiera a pesar de todo.

Cdo. a "¿Deberé entrar en un convento?", de capital.

• •

NO PIENSE MAS EN ESE HOMBRE, con más razón si sospecha sus malas intenciones; acepte a su nuevo pretendiente y trate de quererlo como merece.

Cdo. a "Lo sigo queriendo", de Gualeguay.

El amor es el ala que Dios ha dado al alma para volar hasta Él.

SI HAY ENTRE USTEDES esa gran comprensión y esa afinidad de ideas, la diferencia de edades no creo sea inconveniente para vuestra dicha futura, sobre todo, si su elegido es sano de cuerpo y espíritu. Cerciórese si usted en realidad lo ama, y si llega al firme convencimiento de ello, no titubee; será el cimiento de su felicidad.

Cdo. a "Liana de B.", de Patagones.

• •

SI COMO CREO ES SINCERO en sus manifestaciones, comprendo su pesadumbre. La calumnia es un arma terrible que esgrimen los cobardes. No me detalla en su carta cuál es esa infamia que contra usted han levantado, pero sea cual fuere, debe buscar por todos los medios a su alcance, demostrar a los padres de su novia y a ella misma, que lo que se dice no es verdad. Si a pesar de todo siguen dudando de su inocencia, resígnese y olvide a esa chica que no fué siempre con usted lo suficiente sincera, y busque otro amor que mitigue su pena y lleve un poco de felicidad a su vida, tanto tiempo amargada.

Cdo. a "El morochito", de Arroyo Seco.

• •

LA PREGUNTA que hace no corresponde contestarla a esta sección.

Cdo. a "Italianita", de capital.

¡Señor..., tú me comprendes!...

(Colaboración)

SARITA GENSER.



Tú bien sabes, Señor..., cómo lo quiero,
cómo y cuánto lloré su traición;
cómo mi alma se volcó en la suya,
y cómo le entregué todo mi amor...

Cómo mis sueños se elevaron tanto,
que locamente y sin control viví,
entre dulces mentiras y entre engaños,
creyendo ser feliz...

Tú lo sabes, Señor..., tú me comprendes,
Tú le perdonas, como lo hice yo,
la gente lo desprecia por villano;
yo le bendigo, por mentirme amor...

MANIFIESTE SUS DESEOS a los padres de su novia, sin ningún rodeo; no es obligatorio repetir textualmente palabras determinadas.

Cdo. a "Novio previsor", de Bell Ville.

• •

1º **RECURRA** a una buena librería de esta capital, solicitando lo que desea y en seguida será complacido.

2º Las contestaciones las hago solamente por intermedio de esta sección.

Cdo. a "Lindy", de Caldera (Salta).

SIGA ATENDIENDO aún otro poco de tiempo a ese pretendiente, ya que por lo que se ve, demuestra estar interesado por usted y es de su agrado.

Más adelante, la conducta que observe le indicará si debe o no continuar esas relaciones.

Cdo. a "Desolada", de Paz.

• •

LOS PADRES DEL NOVIO serán los primeros en visitar a los de la novia.

Cdo. a "L'oiseau bleu", de Mendoza.



Enlace de la señorita Carlota Bollini Roca con el señor Oscar J. Schnaith. Los contrayentes, momentos después de celebrar la ceremonia religiosa.

NO CREA EN BRUJERIAS; esas cosas han quedado solamente para los cuentos de niños. El joven de que me habla querrá conocerla algo más, antes de declararle su amor.

Espere, y verá que tengo razón.

Cdo. a "Embrujada", de Santa Fe.

• •

No se publicarán las poesías enviadas por:
"R. P.", de Montevideo.
"R. C. M.", de Tucumán.
"F. L. A.", de Rosario.
"A. B. G. E.", de Capital.
"A. C.", de El Socorro.
"A. J. P.", de El Socorro.
"J. P. P.", de Capital.
"L. C. B.", de Capital.
"Guille", de Capital.
"H. del P. de M.", de Capital.
"A. Z. R. M.", de Córdoba.
"C. C.", de Paraná.
"Chubulo", de Tucumán.
"S. G.", de Capital.
"Flor de Ceibo", de Capital.
"J. J. M.", de Capital.

• •

PIENSO COMO SUS PADRES. Es preferible que su novio sepa que usted ha dado a otro su retrato, con más razón si está en manos de quien cree podrá hacerle cualquier mal.

Cdo. a "Alma perdida", de Rosario.

• •

OLVIDE A ESE INGRATO y busque otro cariño que la consuele.

Cdo. a "Corazón destrozado", de I. Alvear.

• •

No puedo responder a su pregunta, porque no es de la índole de esta sección.

Cdo. a "Rulito", de Santa Fe.

Se ama hasta llorar, y, no obstante, la palabra niégase siempre a expresar el llanto...

1º Puede obsequiarla con una caja de bombones.

2º Es en realidad muy pronto para declararle su amor; trátela otro poco.

Cdo. a "Norduchito", de República Oriental.

• •

LAMENTO NO PODER ACCEDER a su pedido, pero la poesía "Callecita", que me envía, no responde a la índole de esta sección. Espero otra vez poder complacerlo, y si no tiene inconveniente, le pido me indique cuál es la estación de radio por la que realiza sus transmisiones.

Cdo. a "Intérprete del verso", de capital.

• •

LO PASADO, PASADO y olvidado. Ahora a pensar en el presente y no desesperarse por lo que no tiene remedio.

Si quiere tener seguridad acerca de lo que me pregunta, consulte a un médico; él será el único que podrá darle una respuesta satisfactoria y sacarla de esa horrible incertidumbre que hoy la abruma.

Cdo. a "Afligida", de capital.

EL AMOR ES LA MAS DULCE DE LAS MENTIRAS

EL MÉTODO MÁS NUEVO PARA LA ONDULACIÓN

(Continuación de la página 14)

ser retiradas. No es solamente posible, sino que también muy cómodo leer, conversar o aun charlar por teléfono, mientras las almohadillas están generando calor en la cabeza. No se siente ningún calor desagradable en el cuero cabelludo, el peso de las almohadillas es muy poco, se puede mover cualquier parte del cuerpo a voluntad, fácilmente y sin peligro de perjudicar el procedimiento de ondulación.

Resulta posible ondularse el cabello mientras usted está cómodamente sentada en un sillón, en vez de tener que estar sentada rígida en una silla como con los antiguos métodos.

El cabello teñido o aclarado puede ser también ondulado permanentemente con este método, aunque como acontece con los otros se debe prestar cuidado especial a esta clase de cabello.

Este método está generalizándose más día a día, y muy pronto no tendremos trabajo ni sufriremos molestias con esta última innovación en ondulación permanente, que resulta completamente inofensiva para el cabello.

FIN

LA MALA EDUCACIÓN DEL NIÑO...

(Continuación de la pág. 15)

gicamente combatida, pero, según queda dicho, ese resultado no se logrará jamás con castigos, penitencias ni medidas de fuerza, cuyo resultado será invariablemente contraproducente. El miedo, el temor no educan; amilanan. Tal verdad ni siquiera debiera ser enunciada, porque constituye, casi, un lugar común, está en la conciencia de todos. Desgraciadamente no se la practica o recuerda con la asiduidad necesarias para aplicarla a los actos diarios de la vida y especialmente a la educación de la niñez. El resultado de tal desidia es amargo: *la simulación en la vida, la mentira y la ocultación en los hogares, y el engaño y la trampa en los negocios y en las relaciones de país a país.*

El malestar que aqueja al mundo y lo trae tan trastornado tiene por única causal la envidia y el miedo, defectos de educación desarrollados individualmente en la niñez y que, luego, al sumarse tienen por coronario situaciones falsas que conducen al fracaso y al escándalo.

FIN

POR CAMINOS SECRETOS

(Continuación de la pág. 13)

ra algo. Ella sabía también que entonces todo habría terminado para siempre.

VIII

Pero...: "estaba escrito", como dicen los mahometanos. Fué el día de más alegría en el décimo piso de aquella Torre de Bael. Se celebraba un extraordinario acontecimiento: Kuki cumplía dos años. Había jugado y reído como un loco con Florencio. La copita de vino añejo que le hicieron beber desató en gracia su media lengua y puso un fulgor mágico en sus ojos. Florencio salió a la calle después de almorzar. Como subían continuamente amigas y amigos de todos los pisos a felicitar a Kuki, la puerta del departamento había quedado abierta.

En un descuido, mientras Magdalena estaba en la cocina, el Kuki desapareció. Las escaleras eran angostas y empinadísimas. Al rodar con gran violencia, su blanda cabecita se estrelló en uno de los recodos de la pared. Murió instantáneamente. Cuando Magdalena lo vió, inánime y cubierto de sangre, lanzó un grito espantoso y cayó como muerta. Pocos minutos después se los llevó a ambos una ambulancia de la Asistencia Pública.

Florencio estuvo al borde de la locura, en un hospital, durante dos meses. (¿No iba ya su alma por la senda de donde nadie vuelve, de que habla el poeta?) No tuvo ni el consuelo de enterrar a su hijo. No quiso pisar nuevamente la fatídica casa de la calle Corrientes. Mandó retirar lo que allí tenía y fué a hospedarse a un hotel de la calle Viamonte.

Magdalena se vió entre la vida y la muerte. Una tarde, a los cuatro meses, se presentó en el hotel. Florencio sintió miedo hasta de mirarla. Todo había terminado. El músico rompió el penoso silencio para decirle que al día siguiente se embarcaría para París con una orquesta.

IX

Ahora Florencio reconstruía en el móvil tapiz del agua el rostro ensangrentado de su hijo, en el pequeño ataúd, cubierto de flores. ¡Sí, allí estaba, sobre las olas! ¡Abría los ojos..., y le sonreía..., y le llamaba!...

De pronto, el marinero de guardia en el puente gritó varias veces:

—¡Pasajero al agua! ¡Pasajero al agua!

El barco fué deteniendo poco a poco su marcha. Todo el nutrido pasaje invadió la cubierta, y, aglomerado a lo largo de las barandas, escudriñaba ansiosamente en la superficie del río, preguntándose unos a otros:

—¿Quién fué?... ¿Quién se cayó al agua?...

FIN

MANOS HOMICIDAS TRONCHARON...

(Continuación de la página 7)

entregar una solicitud al presidente, quien, sonriendo, estiró la mano para recibirla. El supuesto postulante, con increíble rapidez, le asestó certero golpe con un puñal que llevaba oculto y a los pocos instantes el presidente de Francia moría, herido en pleno pecho.

¿Qué había sucedido? Una cosa muy sencilla: la suerte había señalado a Carnot como víctima, y como matador al italiano Santos Caserio. Armado de un puñal toledano, acababa de cumplir su sangrienta misión, que pagó con su vida en 1894.

Transcurrieron años sin que la sangre de un supremo mandatario de Francia enrojeciera las calles de París...

EL ULTIMO MARTIR: PAUL DOUMER

Ya no existe el exaltado que persigue la mejoría social a base del asesinato; hay vías más claras, más humanas, más razonables, y, sobre todo, más justas. En cambio, los pobres seres afectados por la exaltación producto de la locura, abundan siempre. Uno de ellos, un ruso misterioso, asesinó hace poco tiempo a Paul Doumer, presidente de Francia.

Y por cierto que Doumer, anciano glorioso, no se merecía tan triste fin. Todo lo había consagrado a su patria: fortuna, talento y aun la carne de su carne, sus cuatro hijos, cuatro recios mocetones que cayeron de frente al enemigo en los campos horadados por la metralla. Era justo que aquel padre, que aquel patriota, que no dió más porque nada más tenía para ofrendar en el altar venerado de la patria, bajara en paz de la altura. Sin embargo, el martirio había de cerrar trágicamente su venerable existencia. Por eso un pobre desequilibrado le rompió el pecho a balazos al acudir a un festival en honor de los ex combatientes, que se realizaba el 6 de mayo pasado en los salones de la fundación Rothschild.

A la cabecera del féretro que guarda los restos mortales de Doumer, se colocó una gran corona blanca, que ostentaba una sencilla y emocionante inscripción, síntesis de dos trances dolorosos de Francia:

"Los hijos de Sadi Carnot a Paul Doumer."

FIN

JACOBY, EL NIÑO ASESINO

Por **ARTURO F. NEIL**

cuarenta años cazando hombres

EL más curioso y difícil de todos los problemas que se le presentan a un "detective" es el del asesino que mata por el placer de hacerlo.

En el homicidio común, existe, por regla general, algún móvil que induce al asesino a cometer el crimen, y en cuanto se descubre un indicio de ese móvil, el o la culpable queda descubierto. Las investigaciones conducentes a probar el delito podrán ser prolongadas y complicadas, pero al final el criminal es sometido a la acción penal.

Con frecuencia, ante los estrados de la justicia, la prueba del móvil es factor decisivo. Así, por ejemplo, en un envenenamiento la policía podrá probar que el detenido tuvo oportunidad de hacer ingerir el veneno a la víctima, y también que lo adquirió; pero podrá carecer de prueba directa de que fué su mano la que preparó el fatal brebaje o el plato envenenado. Si, en tal caso, se puede probar un móvil, circunstancias que podrán tener una explicación inocente, asumen de inmediato un aspecto siniestro.

Pero cuando se tiene que hacer con un verdadero matador, que mata por el placer de hacerlo, la proposición se torna extraordinariamente difícil. Puede no haber motivo aparente, ningún indicio visible, nada que sirva de guía hasta el asesino, ninguna probabilidad verdadera de producir un caso de convicción contra él, aun cuando, por gran suerte se consigan datos sobre su identidad. En vista de tales dificultades que se presentaron en el caso de Harry Jacoby, condenado a muerte por el asesinato de lady White en 1922, considero que es uno de los asuntos más notables en que tuve que intervenir.

HOMICIDIO EN UN HOTEL

Por aquel entonces yo era responsable por las investigaciones criminales en cinco de las divisiones policiales de Londres. Cuando se cometía un homicidio en alguna de ellas, se me daba aviso de inmediato. Un día fuí llamado. Encontré al inspector divisional Cornish, actual superintendente de Scotland Yard, a cargo de las investigaciones. Me enteró sumariamente de los hechos principales del asunto.

La víctima, lady White, había estado viviendo en un hotel. Fué encontrada muerta en su cama por la mucama encargada de despertarla. Había sido asesinada a golpes de un instrumento pesado; tal vez fuera un martillo. Un estuche de joyería y uno o dos artículos más habían desaparecido, lo que probaba que el móvil aparente del crimen era el robo.

Cornish y yo examinamos el cuerpo y luego revisamos prolijamente la habitación y sus alrededores. Llegamos a la conclusión de que el criminal había entrado a la pieza por el corredor, y que debía conocer perfectamente la casa.

Se estaban realizando reparaciones en el hotel, y los trabajadores ocupados en ellas, guardaban sus herramientas en bolsas particulares a cada cual y canastas en un sótano del entresuelo. Revisamos cada una de esas bolsas y canastas, pero no faltaba ni una herramienta en ellas.

No sospechamos, empero, de ninguno de los trabajadores, pues sólo era posible hacerlo suponiendo que uno de ellos hubiera regresado al hotel durante la noche, y que, procediendo de acuerdo con los datos logrados en el curso de su trabajo, hubiera llegado hasta el dormitorio. Eso, aunque posible, resultaba, a todas luces, poco probable.

El hotel se hallaba convenientemente vigilado durante la noche y nadie podía haber entrado sin que lo notara el sereno, quien aseguraba que no había visto a ninguna persona sospechosa en el interior ni había oído ruidos extraordinarios.

NO HABIA INDICIOS

Era, pues, probable que el crimen hubiera sido cometido por alguien que ya estuviera dentro del hotel. Llegamos rápidamente a tal conclusión en vista de las declaraciones del sereno y del hecho de que el criminal hubiera entrado desde el corredor.

¿Quién podía ser?... Por lo que nos parecía y comprobábamos de primera intención, ninguna de las personas que habían dormido en el hotel en la noche del crimen era un criminal conocido. No había indicios de ninguna clase para sopechar de nadie.

No se podía responsabilizar del crimen a ningún miembro de la servidumbre. Lady White era conocida por los empleados como persona de sueño liviano, y ninguna persona que tenga por finalidad el robo, eligirá conscientemente una víctima con tal característica.

En el curso de las investigaciones, interrogamos a un empleado del hotel que contaba diez y ocho años y se llamaba Harry Jacoby.



Habló con facilidad y evidentemente deseaba hacer lo posible por ayudarnos. Dijo que había oído ruidos extraños en la noche del crimen y se le había ocurrido que alguien andaba por el hotel. No había concedido suficiente importancia al asunto para levantarse a investigar o despertar al hombre que dormía con él en una pieza de la planta baja. Aquel hombre, que también era un empleado, no había oído nada.

AFRONTAMOS UN GRAN RIESGO

La declaración de Jacoby me dió que pensar. Si decía la verdad, el sereno mentía. Por otra parte, si el sereno decía la verdad, Jacoby mentía. No se ha de inferir que la persona que mentía lo hacía porque hubiera cometido el crimen o porque supiera algo al respecto que quería ocultar, pero si me era dado determinar definitivamente cuál de los dos decía la verdad, tal vez pudiera obtener alguna pista.

El inspector Wensley y yo tuvimos una prolongada entrevista con el sereno. Soy un buen juez de los hombres y terminé convencido de que el hombre era honesto y de confianza, y de que su versión de los sucesos de la noche era exacta y que no sabía nada más.

Nos quedaba Jacoby. Volví a verlo y lo interrogué sobre su pasado. Me dijo que era huérfano, pero que había tenido una abuela que vivió y murió en Saint Albans y le había dejado cinco chelines por semana para toda su vida.

Traté de comprobar si era cierto lo que decía Jacoby por intermedio de la gerencia del establecimiento, pero comprobé que era muy poco lo que sabían sobre él. Había solicitado trabajo y lo habían tomado en el acto sin exigirle referencias.

Sin embargo, mis investigaciones revelaron un hecho interesante. Jacoby estaba preparando y afianzando el relato que me había hecho cuando lo interrogué. Refería con gran volubilidad datos sobre el crimen a los que lo querían escuchar, contando cómo en la noche del crimen había oído voces misteriosas en el subsuelo.

Ahora estaba seguro de que Jacoby mentía, pero ello también

"Por lo que hace a los años de servicio, soy el detective británico más antiguo existente."

Así dice el ex jefe de investigaciones Neil, y agrega:

"En Scotland Yard no computamos por años de servicio, sino por casos en que se haya intervenido. Desde este punto de vista, no conozco a ningún detective que se aproxime directa o indirectamente a mi "récord". En el transcurso de los últimos cuarenta años he intervenido directa o indirectamente en todos los casos de homicidio que se han producido y he estado en contacto con todos los criminales de mayor nota de la Gran Bretaña. Conozco mejor los bajofondos que la calle en que vivo; la manera de proceder de los reyes del hampa me es más familiar que la vida de mi vecino."

El ex jefe Neil, durante su larga actuación condujo al cadalso a quince criminales. Es el único detective viviente que haya capturado a dos asesinos múltiples. Ha sido citado más de cuatrocientas cincuenta veces en la orden del día de Scotland Yard.

Neil ha escrito para MUNDO ARGENTINO una serie de artículos en los cuales referirá a los lectores sus principales actuaciones. El próximo capítulo se titulará:

"JEM, *el* SASTRE", FAMOSO MONEDERO FALSO

podría obedecer a un afán enfermizo de publicidad. Se hallaba dotado. al parecer, de una imaginación vivaz, y yo conocía bastante la naturaleza humana para comprender que personas dotadas de esa cualidad, con frecuencia se convencen a sí mismas de la veracidad de sus relatos más fantásticos.

La señora White dormía cuando el asesino entró.

También podría muy bien ser Jacoby el criminal y estar tratando de alejar las sospechas que pudieran recaer sobre él. Contra tal teoría había el hecho de que compartía una pieza con otro empleado. Aunque hubiera olvidado o no hubiera recordado que lady White era de sueño liviano, se había arriesgado mucho — suponiendo que fuera culpable — al abandonar su habitación con un propósito criminal, mientras quedaba otro hombre dormido en ella. ¿Qué hubiera ocurrido si aquel hombre se hubiera despertado, mientras él estuvo ausente o a su regreso? Eso hubiera constituído una tremenda prueba de convicción en contra suya.

¿ERA CULPABLE?

Pesé el pro y el contra cuidadosamente. Un "detective" tiene que saber algo de psicología, y llegué definitivamente a la conclusión de que Jacoby era un tipo de criminal degenerado. Así era posible, procediendo por eliminación de probabilidades, que fuera culpable. Carecía de pruebas. No había nada que me permitiera someterlo a juicio, ni siquiera causal suficiente para detenerlo, aunque fuera por sospechas.

A pesar de todo, decidí sostener mi interpretación del carácter del sujeto. Si era el degenarado que me sospechaba, la sorpresa de la detención podía llevarlo a descubrirse. Un criminal de ese tipo, según lo descubrí, mentirá corrientemente, mientras crea que la policía sigue una pista equivocada; pero si se lo detiene y le parece que sus mentiras son inútiles, a veces cambiará de actitud y se envanecerá de su crimen gloriándose de la viveza con que fué planeado y cometido. ¿Procedería así, Jacoby? Yo había observado que la vanidad, una vanidad anormal y tortuosa, era una de sus más destacadas características.

CONFESION PLENA

Lo detuve por sospechas, y dejándolo meditar en el calabozo, comprobé sus antecedentes. Su cuento de la abuela de Saint Albans era mentira. Eso era significativo y mucho más aún, el hecho de que había vivido en una pensión de Haxton, desapareciendo después de robar a un compañero, y que, en cierta ocasión, había sido culpable de otro robo con incendio.

A esta altura de mis investigaciones hice comparecer a Jacoby. Me había propuesto interrogarlo, pero fué innecesario. Parece que se había convencido de que no había nada que hacer, y, ya en juego su vanidad, cosa que yo esperaba, confesó todo.

— ¡Quiero decir la verdad! — me dijo.

A continuación describió cómo había subido por las escaleras de atrás de la casa, a fin de que el portero no lo viera, armándose de un martillo en el subsuelo. Su móvil era el robo, pero lady White se despertó y entonces él la atacó con ferocidad. Regresó por donde había venido, lavó el martillo en una pileta de las cocinas, lo secó cuidadosamente y lo dejó en su sitio.

Se envanecía de la forma en que había procedido. No sentía remordimientos por el homicidio; hasta me pareció que había querido matar al mismo tiempo que robar cuando salió de su pieza, como lo probaba el haberse armado del martillo.

— Quise probar a ustedes, los "detectives" — concluyó, — para ver qué condiciones de observación tienen.

JACOBY, EL NIÑO ASESINO

● ●

Jacoby fué ejecutado, pero no lo hubiéramos descubierto si no hubiera mentido innecesariamente, despertando, así, nuestras sospechas.

CINISMO DEL CRIMINAL NATO

Durante el juicio, y aun sabiendo que no podría escapar a la última pena, este joven, criminal nato, demostró el mayor cinismo. En el transcurso de las audiencias públicas seguía con atención las incidencias que se producían y hacía gala de un ingenio tan torpe como desvergonzado. Después de ser interrogado sobre su estado civil y demás condiciones de identidad personal, según es de práctica, se le indicó que podía nombrar defensor, pero respondió con toda tranquilidad:

—¿Para qué? Me ahorcarán lo tenga o no. Además, no tengo interés en ocultar nada.

Se negó, asimismo, a que se le designara defensor de oficio, y cuando se le comunicó que ello era indispensable, comentó con desprecio:

— ¡Tanto alboroto para una cosa que no vale la pena! Ustedes están resueltos a condenarme. No abrigo esperanza alguna. Todo el mundo lo sabe. Entonces, ¿a qué hacerme perder tiempo?... Presumo que tratan, con tanto enredo y dilación, de demostrar que saben cumplir con su obligación y de justificar el salario que ganan. ¡Absurdo!... Me parece que sería mejor que se apresuraran, demostrando, así, su eficiencia.

Varias veces rectificó a los testigos en su información y se rió del sereno:

— Este buen hombre — dijo, — no sirve para el puesto que desempeña. Podría entrar al hotel un regimiento de artillería sin que él lo notara.

A pesar de haber sido llamado al orden repetidas veces, no había medio de hacerlo callar; persistía en su insolente actitud. Al preguntársele si tenía algo que observar después de habérsele leído la sentencia, dijo con sonrisa fisgona:

— Sólo siento que esto haya terminado. Me agradaban estas sesiones, sobre todo, porque vienen a contemplar el interesante espectáculo algunas muchachas bonitas. ¡Muchas gracias a todo el mundo!

¡Jacoby era el perfecto ejemplar del criminal cínico, inconsciente y desvergonzado!

FIN

MARIE DRESSLER, la GRAN CARACTERISTICA, RELATA su VIDA

En este nuevo capítulo — el penúltimo de las memorias de la genial característica — se relatan, entre otras cosas curiosas, para el que ve las películas desde un asiento de la platea, los peligros que ofrecen las luces, durante la filmación, tanto para las ropas que se usan como para las personas que intervienen en la interpretación y preparación de las escenas. El estilo, como siempre, es un fiel reflejo del temperamento de esta genial figura de la pantalla.



Una de las últimas fotografías de la gran característica.

CAPITULO VIII

EN los estudios de cinematografía hay de todo. Ingenieros de todas las clases, directores técnicos, cameramen expertos en el manejo de las máquinas, especialistas en maquillaje, y otros cuya especialidad consiste en el arreglo de los trajes antiguos. En cada ramo se tiene su especialista, desde los que saben dónde se puede encontrar una tormenta de nieve o una escena de desierto, hasta las mujeres que pueden decir sin excitación cómo usaba la reina Victoria las ligas. Toda ésta gente tiene que llegar a los estudios antes de las siete de la mañana, para tener todo listo a nuestra llegada.

Claro está que cada departamento en Hollywood, es un magnífico emporio. El departamento de "sastrería" es tal vez el más interesante. En un lado están los trajes modernos, y en el otro, los antiguos: entre unos y otros hay más de cinco mil trajes completos para hombres y mujeres, de todos los períodos; y es la cosa más natural llamar al director de este departamento para pedirle que caracterice más de mil personas en menos de veinte y cuatro horas; como pueden ver, hay que estar preparado.

Los PELIGROS de las LUCES



Una vista del departamento de sastrería, en el que hay trajes de todas clases y de todas las épocas.



Momento culminante en una de sus felices interpretaciones.

A menudo me preguntan dónde consigo mis trajes; no sé si es por criticarme o halagarme, o por simple curiosidad; en realidad depende todo de cómo tengo que caracterizarme: si de pobre o de rico. Cuando debo ser una figura real, voy al departamento de sastrería y les digo: "Soy una reina" y ellos me contestan "Ya lo sabíamos"; están siempre al corriente de todo; conocen la película que se ha de filmar y lo que necesitan. Por esto es que consigo mis trajes y accesorios inmediatamente. Si los primeros tienen que ser renovados, ya lo están sin necesidad de pruebas.

Cuando quiero trajes de carácter, voy al otro lado del departamento, que dirige la señora Coulter; ella también sabe cómo va a ser la película, y ya ha apartado viejos sweaters, sombreros rotos, zapatos usados, y todo lo que ella cree que puedo y debo usar.

Entre todos esos cachibaches buscamos hasta que encontramos lo que mejor me queda en conjunto; esto, que en otra parte llevaría tal vez días, allí se realiza en apenas unos minutos.

Yo no compro mis trajes particulares en París, ni tampoco patrocino las tiendas caras de Norte América. No gasto dinero en trajes. Cuando mi guardarropa está ya en malas condiciones, no voy al sastre ni a la sombrerera a entregarme en sus manos y gustos, creyendo que el experto hará maravillas, sino que yo misma me los hago.

Las tijeras tienen una gran facilidad para intimidar a la gente, pero yo me siento en la gloria cuando me apodero de ellas. Admito que, a veces, tengo la sensación como si fuera a vestir la estatua de la libertad, pero jamás demuestro a mis tijeras que les tengo miedo. A veces empiezo un traje por la mañana y ya lo uso por la noche, sin que por esto parezca un mamarracho.

Las mujeres que tienen el sentido de los trajes, pueden y deben vestirse. Muchas de mi sexo pueden aguantar una enormidad de escenas, y las necesitan para su personalidad; para mí esto no es necesario porque

(Continúa en la pág. 61)

En el próximo número: ¡YA HE CONQUISTADO LA GLORIA!

Del AMBIENTE

COMO REALIZAN SUS

Los diarios todos los días nos dan a conocer una nueva víctima de los "pequeros", es decir, de los que estafan con el juego. Todos los días nace un zonzo. Y como dice el refrán, en este mundo el vivo vive del zonzo y el zonzo de su trabajo.

Por resistirse a creerlo, caen las gentes en las redes hábilmente urdidas de los "pequeros". Cuando la operación ha sido inteligentemente ejecutada no hay código penal que condene a un "pequero". La víctima es una persona que POR SU VOLUNTAD se ha sentado a una mesa de juego y ha perdido.



1 EL ENTREGADOR Y EL PEQUERO, SENTADOS EN EL HALL DE LA RESIDENCIA PARTICULAR DE ESTE ULTIMO.

El entregador y un "pequero" están reunidos. El entregador es, generalmente, una persona bien vinculada, en los clubs, en la bolsa, en el comercio. La víctima es siempre una persona adinerada que quiere hacer algún negocio. Justamente por este lado hay que acercársele.

Entregador. — Como candidato es candidato. ¡Quiere vender un campo en Lobería!

Pequero. — Lo vería... Decime, ¿es timbero?...

Entregador. — De escoba de quince a lo sumo...

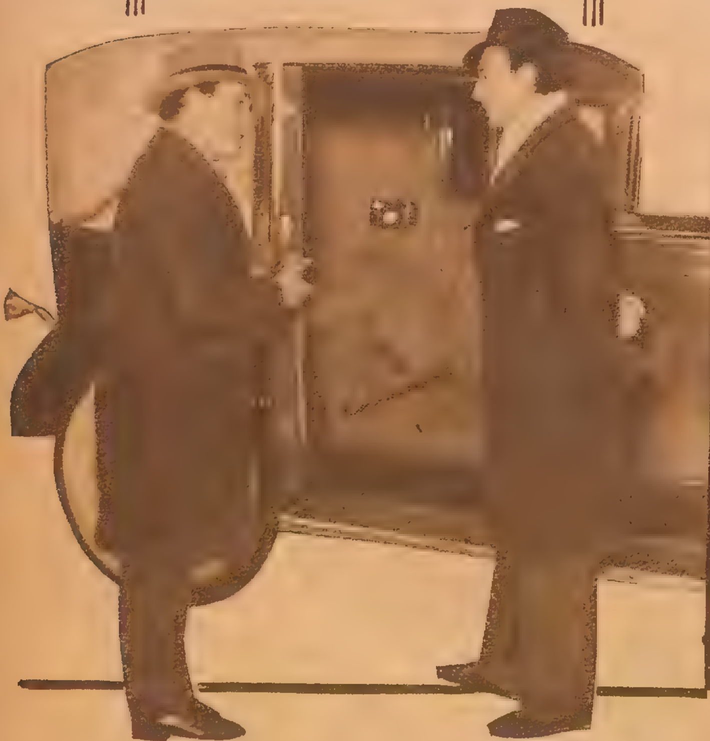


2 EN EL ESCRITORIO DE LA VICTIMA

La víctima. — Campo flor, amigo... Le prevengo que el que lo compre en 140 mil pesos hace un negocio redondo. En poblaciones nomás tiene arriba de sesenta mil pesos...

El entregador. — Perfectamente. Por lo pronto vamos a proponérselo a mi cliente sobre la base de 170 mil pesos, y a partir la diferencia. Como yo tengo que revisar el campo, porque el hombre no hace nada sin mi consejo, necesito contar con su palabra para que me reconozca aquel beneficio sobre el precio que usted pide.

La víctima. — Cuente desde ya.



3 AL ENCUENTRO DEL CLIENTE, QUE ES UN "PEQUERO".

La víctima. — Precioso coche.

El entregador. — Es una hamaca. Le advierto que no es mío, sino de mi cliente. Pero lo utilizo a discreción. El hombre sale muy poco. Teniendo un mazo de naipes está contento. Y a propósito: si lo encontramos jugando yo lo presento, hablamos de bueyes perdidos y volvemos otro día...

La víctima. — Me parece muy prudente.

El entregador. — Yo que lo conozco muy bien sé por qué se lo digo...



4 EN EL "FUMOIR" DEL LUJOSO DEPARTAMENTO DEL "PEQUERO". ESTE Y OTRO PEQUERO COMPLICE.

El "pequero". — (Al entregador.) Llega usted como caído del cielo. Hacía falta una pierna...

El entregador. — (Señalando a la víctima.) Y aquí está.

La víctima. — No serviría, soy muy chambón.

La conversación se generaliza. Juego, mujeres, anécdotas. Una media hora de cautivante charla. No se habla del negocio. El entregador se despide con la víctima, prometiendo volver.



5 SEGUNDA ENTREVISTA EN EL "FUMOIR". EL "PEQUERO", SU ESPOSA, EL ENTREGADOR, EL COMPLICE Y LA VICTIMA.

Acaba de proponerse el negocio. Las perspectivas son excelentes. Primero un amigo y luego la esposa del "pequero" interrumpen la conversación. Al rato pregunta uno de los recién llegados: ¿Hay quórum?...

El "pequero". — (A la víctima.) Si el señor nos hace la deferencia de acompañarnos...

El entregador. — ¡Y cómo no!...

La víctima. — Con mucho gusto accedería, pero hoy no puedo demorarme.

Se prestaron gentilmente para interpretar esta nota la actriz Elsa O' Connor y los actores Danesi, Sarcione, Calcaño, Sandrini.

PORTEÑO

HAZAÑAS LOS PEQUEROS







6 DESPUES DE LA PRESENTACION

El entregador. — Lo siento por usted, caramba.

La víctima. — (Engolosinada con haber ingresado a esa sociedad de gente tan importante.) Absolutamente. He pasado un buen rato.

El entregador. — Le prevengo que es un criollo muy simpático y muy derecho. Y muy servicial. Yo no me atreví, si no, le hubiera aconsejado hacer pierna. Es el lado flaco del hombre...

La víctima. — Es que juego muy mal al póker.

El entregador. — Por eso no se aflija, estando yo. Lo importante es hacer el negocio. En fin: pasado mañana, si lo agarramos solo, se lo planteamos, y yo me largo a Lobería, a ver el campo...

7 LA MESA DE POKER

Ya está el chivo en el lazo. Cuatro contra uno. Es una preliminar. Después de varias alternativas hay que hacer fuerza para que gane. Es el cebo. Entre buenos jugadores que se entienden la operación es muy fácil. La víctima se ilusiona. Recibe complacido bromas que lo halagan.

El "pequero". — Va mi resto.

La víctima. — (Obedeciendo a una seña el entregador que se abre.) Visto. (Tendiendo los naipes.) Póker de jack.

El "pequero". — (Fingiendo resignación.) Es bueno.

Se levanta la sesión. La víctima ha ganado mil trescientos pesos.

8 AL SALIR DE LA CASA DEL "PEQUERO"

La víctima ha ganado otra vez seiscientos pesos. Y otra vez mil cien. Con el entregador son íntimos amigos. Van y vienen los comentarios. Por falta de dinero no pudieron aguantar un envite bravo, que les hubiera dejado cinco mil pesos.

El entregador. — (Aludiendo al "pequero".) Cuando Fulano se calienta, hay que agarrarlo.

La víctima. — (Con aire canchero.) Le advierto que tenía juego. Pero déjelo por mi cuenta. Ya voy a venir forrado mañana.

El entregador. — Lo malo es que yo tendría que salir mañana para ver el campo.

La víctima. — Sale pasado. Vamos juntos. Yo tengo interés en acompañarlo.





9

La víctima, que está desconocida, se vió con diez mil pesos en efectivo. Es la final. Empieza a perder con fe. Repunta el juego y se entusiasma. Ficha a dos manos como si estuviera jugando plata ajena. El afán de desquite lo pierde del todo, porque vuelve. Se le acaban esos diez mil y otros diez mil, y firma un cheque. Total: unos cuantos miles de pesos bien perdidos.

El entregador. — (Que también finge haber perdido.) Así es el juego. Hay que aguantar la racha.

La víctima. — Estoy fresco. Si no vendo el campo... ¿Usted cuándo piensa ir a verlo?...

El entregador. — La semana que viene. Ahora, ¡imagínese! Ni para el tren me ha quedado.

10 UN ENCUENTRO CASUAL

La víctima, varias semanas después, refiere a un amigo su drama. A pedido de éste abunda en pormenores. Y se descorre el telón. O baja, que para el caso es más cierto.

El amigo. — ¿Dónde jugabas?

La víctima. — En el departamento de Fulano. En la calle tal, a tal altura. Un tercer piso.

El amigo. — ¡Claro!... Es un nido de "pequeros". ¡Qué angelito!... ¿Cómo caíste?...

La víctima. — No puede ser. Si a vos te consta que es así, hago en seguida la denuncia.

El amigo. — Perdés el tiempo, hermano. Vas muerto. Sos cadáver. Aprendé a resignarte.

Nuestros boxeadores, luchadores y tiradores olímpicos

Además de los doce atletas que nos representarán en los Juegos Olímpicos a realizarse en Los Angeles, también el box tendrá ocho, uno en cada categoría, mientras que en levantamiento de pesas y lucha romana habrá uno. En los concursos de tiro al blanco, dos. La representación del box argentino es una de las más completas y en ella se cifran grandes esperanzas, puesto que los púgiles han demostrado durante su carrera poseer condiciones excelentes para poder defender con éxito los prestigios del boxeo amateur argentino. Dos de los boxeadores ya han actuado en los Juegos Olímpicos.



Carlos Pereyra, púgil de la categoría pluma, es cordobés y hace trece años que practica el deporte. Tiene 85 combates y sólo perdió 8 y empató 10. El pasado año fué campeón nacional de su categoría.

Eduardo Vargas, liviano, el crédito de la delegación, nació en Chubut, y cuenta veintidós años. En 1931 se adjudicó el campeonato argentino, y en la selección demostró poseer gran punch a la vez que testimonió sus excelentes cualidades de valiente púgil.



Rafael Lang, medio pesado. Tiene veintidós años y es dueño de gran resistencia y recia pegada. En 1929 clasificóse campeón argentino de su categoría y al siguiente año, por segunda vez, conquistó el campeonato nacional.

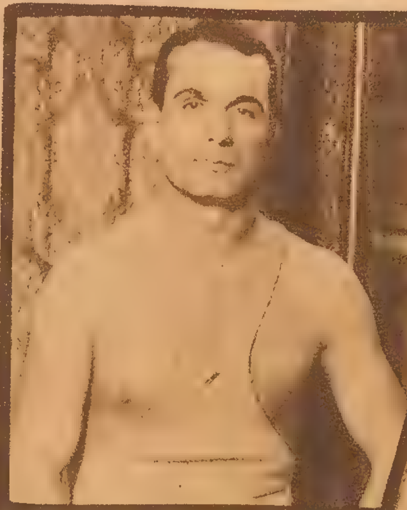


Luis Sardella, medio mediano, campeón rioplatense y nacional en 1928; en 1931 fué también campeón de su categoría en veteranos. Es muy experimentado, aun cuando carece de punch potente.

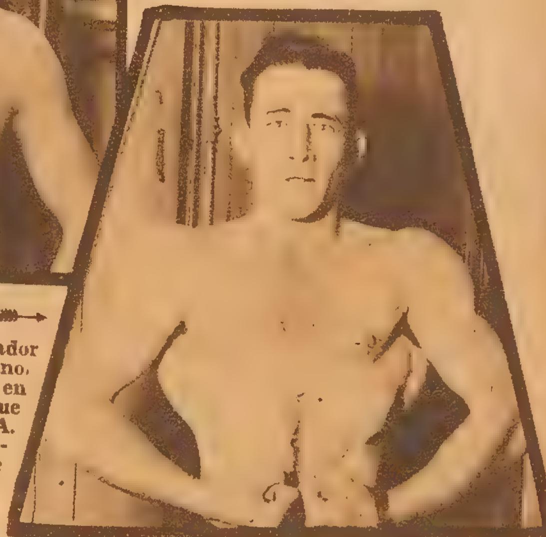


Amadeo José Azar, mediano, en 1928, contaba quince años, se clasificó campeón nacional de novicios. Al año siguiente fué también campeón de veteranos. En el sudamericano del mismo año llegó a la final, y el año pasado ganó el campeonato nacional.





Estanislao Furlaz, es uno de los luchadores más completos de la categoría semipesado. Desde 1927 se encuentra en el país, pues es checoeslovaco. Entre nosotros ganó todos los campeonatos en que intervino.



Julio Nilo Juaneda, levantador de pesas, categoría mediano. Durante este año venció en todos los concursos en que participó, pertenece al C. A. River Plate y posee excelentes performances, las que le valieron ser seleccionado.



Carlos Robledo, pluma. Cuenta veinticinco años y posee muchos conocimientos pugilísticos. En Amsterdam dejó impresión excelente. En 1929 participó en el sudamericano, y desde entonces logró muchos éxitos.



Juan José Trillo, mosca. Es el más pequeño de la delegación, pero muy valiente y arremetedor. Fué campeón junior en 1927 y actuó en Amsterdam, en donde fué vencido por un rival más atlético. Tiene buen punch.

Alberto Lowell, pesado. Es veloz en su categoría y sabe ubicar sus punchs con mucha justeza, aun cuando carecen de violencia. En 1930 se clasificó campeón argentino y en la selección ganó el derecho de concurrir a Los Angeles.



Antonio Daneri, es uno de los tiradores más prestigiosos del país. Actuó en 1913, en Estados Unidos y señaló el puntaje más elevado en el concurso por la Palma Trophy. Es también campeón sudamericano con carabina 22.



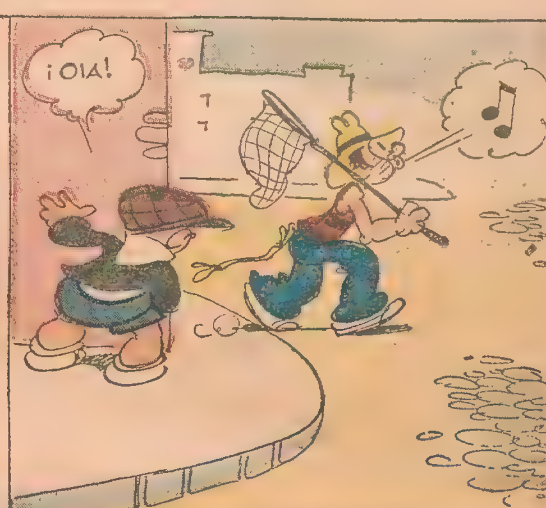
Don Fermín

por DANTE QUINTERNO





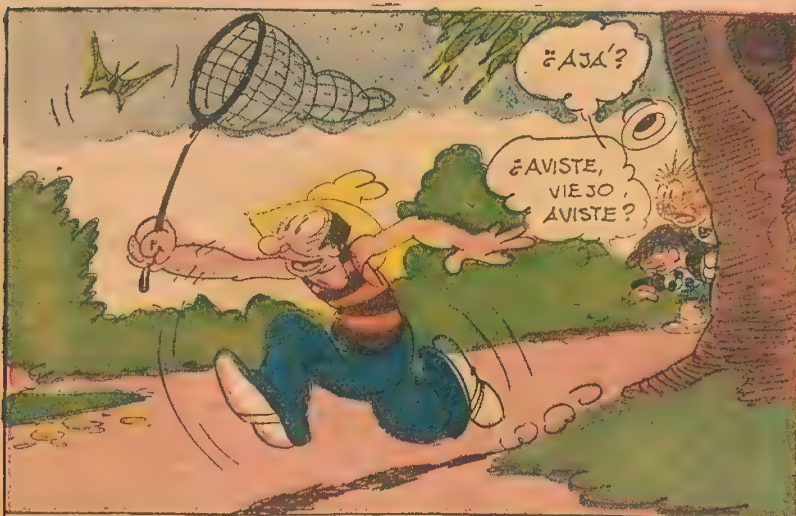
ESA TARDE

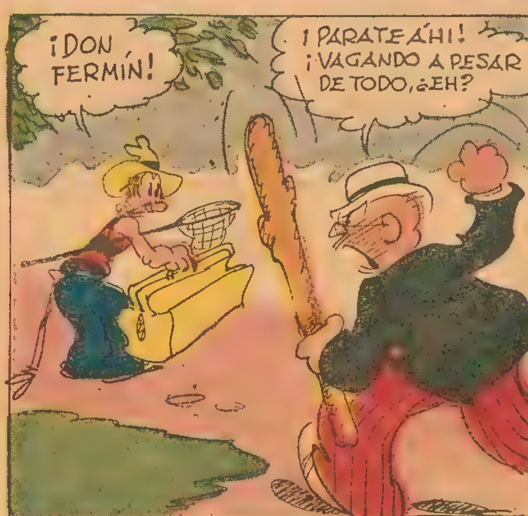


















El CHINO MISTERIOSO

Novela policial de J. S. FLETCHER



RESUMEN DE LOS CAPÍTULOS ANTERIORES:

Jaime Granage, un joven indigente, es comisionado por un desconocido para llevar un mensaje misterioso a un comerciante llamado Holliment, quien, a su vez, le propone que le substituya en el negocio durante su ausencia. Mientras ésta dura, a Jaime le es dado observar la presencia de un chino en la calle, pegado a una de las vidrieras del local. Este personaje le inspira tanto miedo que se dispone a cerrar el negocio y marcharse. En este punto aparece Holliment, quien, sabedor del peligro que entraña la presencia del chino, le propone al joven la fuga, valiéndose de una escalerilla misteriosa adosada a una de las paredes, lo que hacen en el momento en que los enemigos del comerciante invaden el negocio después de violentar la puerta. Recorren ambos varias habitaciones, en una de las cuales cenan. Luego Holliment propone a Jaime llevarlo en su automóvil a Londres y le da de beber algo que debe ser un narcótico, pues el joven, que pierde el conocimiento, al despertarse se encuentra tirado en el campo y ve a su lado una hermosa mujer, que es cuidadora de caballos de carrera, y se llama María Manson, quien lo socorre y lo lleva a su casa, a tiempo que traen la nueva de haber aparecido un auto completamente destrozado en el fondo de un despeñadero próximo.

CAPITULO V

LA EX ACTRIZ TEATRAL

ESA pregunta y esa teoría hicieron enmudecer a cuantos nos rodeaban. Al fin el policía tenía algo más que decir, y estaba ansioso de hacerlo.

—Yo estuve allí arriba, señorita Manson —dijo, señalando el sitio donde nosotros estuvimos pocos momentos antes. — En cuanto vi esto y me cercioré de que nadie había al lado del coche, corrí hacia aquel sitio, inspeccionando no sólo el borde, sino también el camino que pasa a su lado. Y, por supuesto, una vista acostumbrada como la mía, distinguió lo que otros no ven. ¿Me comprende?

El policía tenía algo más que decir, y estaba ansioso de hacerlo.

— Sí, Roberto — contestó Margarita. — ¿Qué fué lo que vió?

— Lo que ahora voy a detallarle, señorita — contestó el policía con cierto orgullo, — que este automóvil vino por la carretera que pasa por delante de sus tierras, desde el Sur. Es imposible suponer otra cosa. ¿Cómo lo sé? Porque antes de ir para arriba inspeccioné los neumáticos, que por ser de una marca especial tienen un dibujo muy curioso. Fijándome en el suelo pude constatar así el rumbo tomado por el vehículo. Siguiendo la dirección de norte a sur habría sido imposible admitir que el coche se derrumbara. Sin embargo su ocupante, que ya debía conocer estos sitios, al llegar al despeñadero desvió el coche del camino haciendo pisar el césped. Tal cosa podrá usted comprobarla si observa las huellas en el pasto. Bien: el conductor descendió, observó el precipicio, volvió a subir y manejando desde el estribo lo hizo marchar hacia atrás muy lentamente, para darse tiempo a bajarse antes de que llegara al borde. Dos segundos después el conductor permanecía parado allí, arriba, mientras el vehículo se estrellaba en el fondo del barranco.

”¿Qué le parece mi teoría, señorita?”

— Me parece que revela usted con ella un gran poder de observación — contestó la joven. — Yo en su lugar trataría de obtener un puesto de detective.

— Sí. En eso he pensado ya más de una vez — contestó el agradecido policía. — Sin embargo, algo hay en todo esto que me sorprende. ¿Qué motivos pudo tener esa persona para destrozar deliberadamente un coche como éste, que si no parece nuevo por lo menos tampoco debía ser muy viejo? ¿No será todo esto la obra de un loco?

Margarita contestó diciendo que estaba completamente de acuerdo con su opinión, y luego se dirigió a lo alto del despeñadero, donde constató la veracidad de las palabras del policía. No había duda de que el coche había sido dado vuelta y hecho parar tal cual se advertía por las huellas, impresas sobre el césped, y en seguida hecho retroceder hasta el borde y precipitado al abismo.

— Estoy segura de que fué ese el automóvil que lo trajo de Portsmouth — me declaró mi compañera con firme convicción.

— Sí — asentí yo. — Pero, ¿dónde está su conductor? ¿Y por qué hizo eso? ¿No le parece que lo mejor que puedo hacer es retornar a Portsmouth y hablar con las autoridades?



—¿Ve ese sitio? Esa es la casa de Renardsmere.

— Yo no lo haría si fuera usted — me contestó.—Usted no ha hecho nada malo. Sólo fué una víctima de las circunstancias. Yo esperaría hasta ver qué sucede.

— ¿Y tendré que guardarme este dinero? — pregunté, sacándolo.

— Por supuesto. Si se lo han metido en el bolsillo, debe usted guardarlo. Pero no se inquiete por eso; tengo la certeza de que pronto ocurrirán novedades. Y ahora, ¿qué piensa hacer?

— Me iré a Londres. ¿Dónde está la estación de ferrocarril más próxima?

— A cinco millas de aquí— contestó, — pero...

— Pero, ¿qué? — interrumpí.

— Dice usted que fué secretario en otros tiempos, ¿no le gustaría volver a serlo?

— ¡Oh! Cualquier trabajo que sea decente me vendrá bien — aseguré. — Para decirle la verdad, nunca tuve éxito en las tablas. Creo que no sirvo para actor. ¿Usted conoce a alguien que necesite un secretario?



Cuando la vimos tenía puesto un burdo y sucio delantal y se hallaba ocupada en cavar la tierra.

— ¿No tiene referencias escritas? Alguna recomendación que sea buena.

Por toda contestación extraje una libreta de mi bolsillo, de la que saqué varios papeles que le ofrecí para que los leyera. Hízolo en silencio, me los devolvió y luego me señaló una casa situada en pleno valle y semiescondida por varios árboles. A su alrededor, la presencia de algunos edificios de menor altura causaban la impresión de formar un pequeño villorrio.

— ¿Ve ese sitio — me preguntó Margarita. — Esa es la casa de Renardsmere, donde lady Renardsmere vive cuando no está en la ciudad. Es posible, sin embargo, que usted no la reconozca bajo este nombre, sino por el de Helena Reading, que era el que cuando soltera usaba en las tablas. Se casó con sir William Renardsmere, de quien enviudó y heredó todas sus tierras y toda su fortuna. De cinco años a esta parte se ha dedicado a las carreras de caballos, y en mi caballeriza tengo a "Rubí", que es de su propiedad, para hacerlo correr en el Derby.

— ¿Rubí? — exclamé yo.—Ahora recuerdo haber oído este nombre. Las apuestas le son muy favorables, ¿verdad?

— Sí, en proporción de tres a uno — me contestó con cierta indiferencia. — ¡Y aún lo estará más! "Rubí" ganará el Derby tan cierto como que yo existo. Pero eso no tiene importancia alguna por el momento. Lo esencial ahora es que lady Renardsmere, que aborrece tener que escribir una sola letra, necesita un secretario. Y estoy segura de que usted, con las referencias que posee, especialmente con esa de Carret Oliver, conseguirá el puesto.

— Espero que así sea — dije — es usted

realmente bondadosa, señorita Manson.

—Me complace en todo momento la idea de hacer bien a un semejante. Eso es todo—exclamó. Y luego de un momento de silencio:—¡Pero tenga en cuenta que me agrada hacer las cosas en cuanto las pienso! Mi buen padre, recuerdo que siempre me decía aquello tan viejo y tan sabio de "No dejes para mañana...", palabras éstas que jamás dejé de tener en cuenta. Por lo tanto iremos ahora mismo a ver a lady Renardsmere. De todos modos necesito verla, así que mataremos dos pájaros de un tiro. Pero... primero vamos a las caballerizas y le mostraré al caballito que ganará el Derby.

Me condujo a través de los jardines que rodeaban su casa, hasta llegar a las caballerizas. Para mí, que jamás había visto un establecimiento dedicado puramente al cuidado y preparación de caballos de carreras, aquello me resultó maravilloso, y más aún la seguridad de que una simple mujer pudiera manejarlas sola. Pude, empero, constatar que Margarita no sólo era allí una mujer, sino también una aristócrata; un ejército de peones de todo tipo y edad, temblaba allí al pasar nosotros a su lado. A buen seguro que ni un general podía haber sido recibido por sus soldados con más respeto y mayores muestras de obediencia.

Pero también "Rubí" guardaba un aspecto señorial en su magnífico y bien cuidado box. Yo, que, repito, no entendía un ápice de caballos de carrera, me limité a observar aquel animal, soberbio ejemplar, por cierto, sin omitir un juicio. Sus delicadas fosas nasales, sus finos y acerados remos y su brillante pelaje indicaban bien a las claras el buen estado de su preparación. Y cuando Margarita, con una mano en la cabeza del bruto y un grupo de peones observándonos silenciosamente, me preguntó qué impresión tenía de "Rubí", cometí mi primera barbaridad.

—Este... ¿"Rubí" ha corrido ya alguna carrera?—pregunté tímidamente.

Los peones, durante un horroroso momento, se fijaron en mí, incrédulos y espantados. Pero pronto volvieron a su anterior posición.

—Sí, por supuesto... Ha corrido en dos oportunidades—contestó ella riendo.—El año pasado ganó la Champagne Stakes, en Doucaster, participando en la prueba de dos años. Logró el triunfo por dos cuerpos. Y la semana pasada ganó las mil guineas en Newmarket, por cuatro cuerpos. ¡Ese es un récord!

—Bueno—dije yo humildemente,—ya le había dicho que no entiendo nada sobre caballos de carrera. De todos modos le deseo de todo corazón que gane el Derby. Espero poder ir a Epson para presenciarlo.

—Sin duda alguna usted irá—contestó ella cuando nos habíamos alejado del box.

—¿Por qué tiene tanta seguridad?—inquirí yo sorprendido.

—Porque lady Renardsmere le dará el empleo—me contestó con presteza.—Siempre le agrada frecuentar el trato de las personas que han tenido alguna relación con su distinguida profesión, y el solo hecho de que usted haya pisado las tablas y haya conocido personalmente a Barret Oliver será suficiente para que lo acepte.

Me condujo por un camino que quedaba a espaldas del valle al pequeño villorrio que yo ya había visto. Su aspecto inspiraba antigüedad, con una iglesia gris, sus casitas con techo de paja, colocadas entre los árboles. Pequeño como era poseía una hostería de ese viejo tipo tan común en Inglaterra, con un movedizo cartel exterior que decía: "Los aromas de Renardsmere".

—Todo lo que aquí hay es Renardsmere—observó Margarita dándose cuenta de mi extrañeza.—El nombre del villorrio es Renardsmere, la hostería es Renardsmere, la casa principal es Renardsmere. Pero supongo que no olvidará usted que lady Renardsmere es Helena Reading.

—De ninguna manera—contesté.—A menudo he visto retratos de ello, aunque nunca la vi actuar. Era de una gran belleza...

—Antes, pero no ahora—exclamó la joven;—aunque conserva ciertos vestigios. De todos modos pronto la verá y juzgará mejor.

Encontramos a lady Renardsmere en un rincón de un extenso jardín. Y a pesar de que en él se ocupaba gran cantidad de jardineros, cuando la vimos tenía puesto un burdo y sucio delantal y llevaba un viejo pañuelo anudado a la cabeza, y se hallaba ocupada hundiendo una pequeña pala de mano en la tierra, con el indudable propósito de plantar algunas semillas. Al notar nuestra presencia se irguió, y alta como era, me observó de pies a cabeza.

La miré también atentamente. ¡Extraña mujer aquella con el rostro surcado por profundas arrugas, una boca irregular y un par de ojos llenos aún de fuego y de vida!

—¿Quién es este joven?—preguntó a Margarita antes de que nos hubieramos acercado.—¿Es un amigo tuyo, muchacha? ¡Buen mozo, y sabe conducirse, eh!

—Este joven, lady Renardsmere, se ha enterado de que usted necesita un secretario—contestó Margarita—y desea obtener el puesto. Ha sido ya secretario del famoso actor y director Barret Oliver y tiene muy buenos certificados.

Me incliné respetuosamente, a tiempo que observaba el buen efecto que tal nombre causaba a la dama.

—¿Barret Oliver? ¡Dios mío! El comenzaba a triunfar cuando yo me retiraba de la escena—dijo.—Y ¿cómo te llamas, muchacho?

—Mi nombre, lady Renardsmere, es Jaime Granage—contesté.

Se sacó los guantes de jardinera.

—¿Dónde están los certificados?—me preguntó.

Le extendí los que ya le había mostrado a la señorita Manson. Los leyó tranquilamente, separó dos, y señalando sus nombres y direcciones, me dijo:

—¿Estos dos caballeros te conocen personalmente?

—Intimamente. Desde la infancia, señora—repliqué.

—Perfectamente. En ese caso conversaré con ellos por teléfono—dijo.—Mañana a las diez puedes volver aquí, y trataremos de arreglar. Mientras tanto me quedaré con tus papeles. ¿Y tú, Margarita? ¿Deseas algo?

Me incliné y me retiré a un rincón del jardín, el mismo donde pocos minutos antes ella estaba trabajando. Cinco minutos después la joven se acercó, y partimos juntos.

—¡Qué mujer extraña!—comenté cuando nos habíamos alejado.

—¿Extraña? ¡Aguarde a conocerla más!—exclamó Margarita.—Pero tenga en cuenta lo que voy a decirle. Es la mujer de mejor corazón en Inglaterra. Sin embargo, su modo de ser es bastante duro. ¿O es que la buena suerte me persigue?

—¡Oh, no haga vaticinios!—dijo.—De todos modos no olvide que a las diez de la mañana deberá verla. ¿Qué hará hasta entonces?

—¿Dónde está situado el pueblo más cercano?—pregunté por toda contestación.—Trataré de hallar alguna casa donde comprar varias cosas que necesito.

—Cerca no hay ningún pueblo—replicó,—pero a dos millas de Renardsmere hay una villa con buenos negocios.

—Entonces iré allí, compraré lo que me hace falta, regresaré y me instaleré

(Continúa en la pág. 30)

EL FOLLETIN

El HOMBRE de los

CAPITULO QUINTO, ***escrito por*** **HERMINIA C. BRUMANA**

RESUMEN DE LO PUBLICADO

A bordo del "Argus" regresan a la patria varios argentinos: Florencia Bulmer de Salazar, viuda del coronel Salazar, y su hija Alicia, el doctor Fournier y su señora, Lucio Araujo, Julito Yáñez Palma, los Funes, el matrimonio Almanza, el general Gutiérrez Pinto y un enigmático inglés, Mr. Silverton. Viaja también un camarero singular, Paul, que es poeta, y cuya vida encierra un misterio para todos. Alicia y Lucio parece que se atraen mutuamente. Una noche, al entrar éste en su camarote, encuentra a la viuda de Salazar, pálida, pero muy serena, con el índice en los labios implorando silencio. Julián Almanza le contó a Lucio Araujo la historia de las Salazar. Florencia Bulmer de Salazar había sufrido mucho por el carácter violento de su finado esposo, el coronel Salazar. Así fué que la muerte de éste resultó un verdadero alivio para toda la familia. Lucio Araujo no se había repuesto aún de la sorpresa que le causó la presencia en su camarote de la hermosa viuda, quien le entregó una cartera guardapapeles y le rogó que se la conservara discretamente. Mr. Silverton, que sorprendió a la viuda de Salazar cuando entró en el camarote de Araujo, se presenta a éste y quiere sobornarlo para que le entregue los papeles que le confiara aquélla. Totona Funes y Julio Yáñez Palma escuchan una noche una violenta discusión que dos personas sostienen en un camarote. Poco después ven aterrados huir a un hombre sobre cubierta La bruma de la noche no les dejó ver la cara. Ese hombre era Mr. Silverton, quien acababa de tener una violenta discusión con Lucio Araujo. Aquél, en vista de que no pudo arrancarle las cartas ni por el soborno ni por la violencia, apeló a la confidencia: le dijo que esos papeles guardan el secreto de sus relaciones con la viuda de Salazar, y que ésta se los ha dado porque sabiendo que su hija comienza a sentir inclinación por Mr. Silverton, quiere desilusionarla cuando llegue la oportunidad, mostrándole esas cartas reveladoras. Lucio Araujo comprende el drama de Mr. Silverton, pero no quiere faltar a la palabra empeñada con una dama.

V

UN BAILE A BORDO

FLORENCIA llevaba fuertemente enlazada por el talle a su hija, como queriéndola cobijar de un peligro, como deseando aislarla del mal que se cernía sobre su espíritu; pero mientras toda ella parecía curvada por el peso de la fatalidad, Alicia se erguía serena, optimista, con el derecho de los pujantes veinte años.

Así se las vió ambular el resto de la mañana, casi sin mirarse ni cambiar palabra, atentas sólo a las voces de su lucha, sofocando el grito desesperado que amenazaba surgir a cada instante y tratando de olvidar mirando el mar y el cielo, tan grandes y tan impotentes, sin embargo, para anular el pensamiento humano.

Así se las vió entrar al camarote después del almuerzo, y allí, tendidas de espaldas en sus camas, permanecieron con las pupilas fijas en la semipenumbra, fijas y secas en el más cruel de los llantos: el que no puede deshacerse en lágrimas.

— Sola, estoy sola con mi dolor — meditaba Florencia, — como tantos años viví sola con mi pasión.

Y evocó una vez más la tarde en que la vida la marcó con su sino. Iba con su marido por las alamedas elíseas. Un marido ni bueno ni malo—común,—tan generoso, que no se olvidaba de obsequiarla, matemáticamente, todos sus cumpleaños, y tan egoísta, que exigía se le pidiera permiso para ir hasta la esquina. Doce años llevaban de matrimonio, y el tiempo había alisado sus aristas de muchacha personal y voluntariosa, haciendo de ella la perfecta esposa, o sea el ser más amorfo e impersonal que pueda concebirse.



HERMINIA C. BRUMANA es una de nuestras más interesantes escritoras y siempre que escribe es para decir algo substancioso, como en este capítulo del FOLLETIN DE LOS DIEZ.

Estaba en sus bellísimos treinta años, y su hermosura majestuosa provocaba admiración; pero las frases y las miradas apasionadas de los hombres resbalaban por su piel impermeable a todo halago, tanta era su convicción de que su vida tenía por derecho legal un dueño, su marido.

Hasta que una tarde... ¿Por qué precisaba con todos los detalles su encuentro con Silverton en este día de a bordo en que los celos y la amargura llenaban su corazón? Desde sus zapatos azules hasta el bolso de cuero marrón que llevaba, el vestidito rosa de Alicia, chicuela de nueve años que correteaba junto a ellos, todo aparecía nítido en su mente. El coronel se había detenido comprando unas revistas, ella continuó el camino, y veinte pasos delante la nena, que corría, cayó de bruces. Florencia avanzó para recogerla, pero del banco próximo un caballero se había adelantado. Las manos se encontraron alzando la criatura, y cuando ella buscó su rostro para agradecerle, los ojos del desconocido se adentraron en sus ojos. Fué una mirada suave y firme que iluminó su alma haciéndole ver la razón de su vida, tal como la aurora, suave y firme, ilumina la tierra mostrándole los seres y las cosas. Palideció, quiso huir, pero no pudo balbucear palabra. Entonces oyó que la boca sensual y desdeñosa del hombre le decía: "Hasta mañana." Lo oyó lejano, como una voz que viniera del otro lado del mundo, y, sin embargo, intensa como una orden. La noche fué pródiga de esperanza y de ansiedad, y al otro día Florencia caminaba por la alameda junto al banco donde la esperaba el desconocido. No intentó siquiera luchar. ¿Para qué? Se entregó a su ensueño con toda su vida. Sabía que todo empeño por desvanecer la ilusión sería inútil. Su amor florecía en su alma con la misma naturalidad que el rocío humedece las hierbas, y ella creyó que así debían entenderlo los otros. Quiso ser leal con su marido y le confió sus sentimientos. Le decía: "Si yo contrajera una enfermedad, por grave que fuera, tú no me arrojarías de tu lado disgustado conmigo, sino que tratarías de que me curara. He aquí que me he enfermado del corazón: estoy enamorada." Pero su marido no entendía estas cosas, y se asombró primero y se encolerizó luego. El era el coronel Salazar y entendía perfectamente el *deber* y el *honor,* pero el amor... Él concebía como humano y no desdoroso el tener una querida a ocultas de su esposa y atender otros "asuntitos personales"; pero esta mujer que un día se planta delante de él y quiere divorciarse porque se ha enamorado, debía estar loca. La humilló con insultos, y dos días después, provisto de tres certificados médicos, internaba a Florencia



DE LOS DIEZ

OJOS de ACERO

e ilustrado por **MANUEL PINTOS ROSAS**



Ella buscó su rostro para agradecerle. Los ojos del desconocido se adentraron en sus ojos. Fué una mirada suave y firme que iluminó su alma.

en un sanatorio de insanos. "Saldrás de aquí —le dijo— el día que me des tu palabra de que estás curada de esas tonterías y dispuesta a consagrarte a mí y a tus hijos. De otro modo, no los verás más." Soportó diez meses. Largos meses de angustia sin ver a sus hijos, creyendo por momentos perder la razón, recluída como estaba, sin permitírsele siquiera la compañía de un libro. Soportó diez meses. Semanalmente su marido la visitaba. Lo veía envejecido, torturado él también. No podía ni siquiera odiarlo. Él era así porque así lo habían hecho el ambiente, la educación, la vida. En sus visitas, casi no cambiaban palabras. Apenas si alguna vez le preguntó: "¿No estás decidida aún a volver a casa?" Con el tiempo aumentó la desesperación. Pensaba en sus hijos constantemente, sin saber nada de ellos, porque cuando le preguntó a su marido, éste no dió ninguna respuesta. Soñaba con frecuencia que la reclamaban llorando o que, enfermos de muerte, alargaban sus bracitos y la nombraban. Un día no pudo más. Se le doblaron las rodillas ante su marido: "Llévame a casa. ¡Todo lo que quieras!" Y así fué. Verdadera esclava, pagó el delito de su lealtad con humillaciones. El temor de perder a sus hijos la retenía. Pero conservaba suyo, suyo no más, el pensamiento de su amor, y a él se entregaba. No pensaba de día, sino de noche, después de acostar a sus hijitos, cuando todos dormían. Sacaba cautelosa del cofre de sus ensueños la visión de su amado. Sabía que él la adoraba siempre, y esto la fortalecía en su soledad.

Cuando murió el coronel, amargado por los celos y el despecho, Florencia no quiso casarse con Silverton. Había idealizado demasiado su amor para exponerlo a la aventura vulgar del matrimonio. Quería gozar del encuentro casual, de la cita furtiva, del momento deseado por ambos y por ambos concertado nerviosamente, ese amor de amantes que tiene el encanto de ser sospechado por todos y no confirmado por ninguno. Así pasaron tres años plenos de la verdadera felicidad, que es la inquietud del mañana en las cosas del corazón, y a medida que el tiempo corría, Florencia convencíase de que el ensueño que ella había forjado era mil veces superior a la realidad. Silverton no la merecía; era un apasionado a quien había que entretener constantemente. Y sin embargo, ella lo amaba.

Ahora comprendía que su hija la desplazaba, y se aferraba a su amor, dispuesta a todo. ¿Su hija cedería? Alicia había sido la de la idea de este viaje, que Florencia en un principio combatió. Luego, convencida, más que por razones, por su deseo de estrechar a sus hijos que estaban en la Argentina, decidió embarcarse. Pero al pisar el vapor, su natural supersticioso le hizo ver como un mal augurio el hecho de que el camarero que les indicó la cabina fuera un hombre que había visto repetidas veces en la casa de salud donde ella sufrió los peores diez meses de su vida. Lo reconoció en seguida porque le había atraído la atención este hombre que la miraba siempre singularmente, hasta el punto de parecer un enamorado suyo. En el vapor, como buen camarero, la miró sin que denotara reconocerla cada vez que por su trabajo había de enfrentarse con ella. Esto la tranquilizó. Pero... ¿no es él, ese hombre, el que conversa fuera en este momento?

Efectivamente, por el pasillo las voces de Araujo y el camarero poeta se oían.

—¿Me buscabas? —preguntó el diplomático.

El sirviente contestó, mirándose las manos:

—¡Oh! No, monsieur... Tenía curiosidad por ver si había hojeado el libro..., si no es demasiada osadía...

Habían llegado frente a la cabina del diplomático.

—Entra.

Se sentó en la cama para hablarle:

—No he tenido..., ¿cómo te diré?, el momento, vamos. En estos dos días no he leído nada.

—Si me permite —dijo el camarero, bajando aun más la voz— tendré el gusto de facilitarle "La rebelión de la muerte", si el señor no lo ha leído aún.

—Bueno, bueno, ya te avisaré...

Instantes después, dió por terminada la conversación y el camarero saludó, saliendo.

Ya solo, meditó Araujo:

—Cierto, ¡ni leer! Como si el conflicto de los demás influyera sobre mí. ¿De los demás o de Alicia?

Le bastó recordarla para sentir en sus nervios el estremecimiento del hombre ante la evocación de la mujer elegida. Se asombró de la reacción de su sangre y se mantuvo anhelante, auscultándose con sus cinco sentidos, extrañado pero no amargado ante la comprobación del interés que despertaba en él Alicia.

—Me gusta —murmuró.— Yo la querría. ¿Y ella?

Se le presentó de pronto como una visión fugaz, pero no por eso menos intensa, sonriéndole. Y él también sonrió, mas en seguida se mordió el labio con celos. Alicia empezaba a amar a Silverton, si es que ya no lo quería apasionadamente. Era una cuestión de amor y de amor propio luchar con el inglés por esa mujer. Ella estaba tal vez al borde de un precipicio al que se había asomado por pura curiosidad. Era cuestión de arrebatarla,



MANUEL PINTOS ROSAS, nuestro compañero de tareas, ilustra con acierto la escena en que por primera vez se cruzan la mirada Florencia Bulmer de Salazar y Mr. Silverton.

En el próximo número, el VI capítulo:

"El enigmático camarero-poeta"

Escrito por RAFAEL di YORIO e ilustrado por CESAREO DIAZ



arrancarla, llevarla con él a su provincia y curarla a fuerza de besos y sol. ¡Tal vez un hijo! ¿Y si le mostrara las cartas que Florencia le confió? ¿La salvaría de las garras de esa pasión? Pero ¿tenía derecho a hacer eso? "El amor tiene todos los derechos", se dijo. Se apretó las sienes con las manos. Acaso tan intensamente pensaba en ella, que Alicia, a su vez, lo recordaba en ese instante.

—Me levantaré, iré a hablar con Araujo, me refugiaré en él para descansar de esta pesadilla. ¡Es tan noble, tan caballero, tan gentil! Sus manos tienen una extraña suavidad cuando estrechan las mías. Si me abrazara... ¿Y besarlo? También. — Entreabrió la boca, sonriente, para recibir el beso, y su imaginación forjó con fuerza de realidad el pensativo rostro del diplomático. Entonces entornó Alicia los párpados para mejor gustar de su ilusión, pero los párpados borraron el rostro pensativo de Araujo, y en su lugar diseñóse firme, como trazada a punta de acero, la cara de Mr. Silverton. — ¡No! — gritó con espanto, gozando del beso.

—¿Qué tienes? — preguntó la madre mirándola desde su lecho.

Hizo esfuerzos por sonreír.

— Nada, mamá... Soñaba...

Florencia no insistió.

— Me miente — se dijo; piensa en él, ¡lo quiere ya!

Se levantó agitada y empezó a vestirse, ansiando salir porque se ahogaba dentro del camarote.

En cubierta, "el islote" en pleno, a excepción de ella y su hija, conversaban y reían. "Felices, todos felices, menos yo", meditó con amargura.

Se adelantó el doctor Fournier a recibirla. La agasajaron, la halagaron. También Araujo la saludó con una galantería, pero cuando le miró los ojos y vió en ellos, a flor de pupila, la angustia de esta enamorada sufriente, la voz se quebró en su garganta. Sin embargo, Florencia disimulaba su inquietud. Su risa era clara aún, y su espiritualidad y cultura la hacían la predilecta del "islote".

Totona Funes hizo un breve aparte con Almanza:

— La señora de Salazar ríe por no llorar; obsérvela.

— Pues a mí no me parece — fué la respuesta terminante de don Julián.

La solterona se acercó nuevamente al grupo:

— El ecuador ya nos está poniendo mal a todos. ¿No lo siente usted, señora Salazar?

— Será cuestión de afrontarlo dos días más; todo pasa — respondió Florencia, al tiempo que Alicia avanzaba provocando un murmullo de admiración en el grupo. Tan hermosa y juvenil aparecía envuelta en su vaporoso traje blanco.

Instintivamente, Florencia retocó su cabello y dirigió la mirada a Mr. Silverton, que permanecía reclinado en la baranda, observando distraído el grupo de cubierta. El inglés miró entonces a Alicia, y ésta se dirigió hacia ese lado. Pero Araujo se cruzó en su camino y le tomó ambas manos con efusión. Se alejaron conversando, y la madre, tranquila, se dedicó a escuchar las anécdotas de Almanza, salpicadas de los grititos histéricos de Totona y de la aprobación calurosa de Julito Yáñez Palma.

Por la noche se bailaba en cubierta. Noche plena de estrellas, sensual y húmeda de mar.

Alicia danzaba con muchas parejas, reservando sólo los tangos para Araujo.

Silverton fumaba observando el baile con indiferencia. Florencia no lo perdía de vista y vió que avanzaba hacia ella. Palpitó su corazón como la primera vez que se vió en sus brazos, y bailó con toda su alma el suave vals vienés que ejecutaban. Al terminar la pieza, oyó que él le decía:

— Quiero que esta misma noche me entregues mis cartas.

Pensó que oía mal, que no era posible... Mas los ojos acerados, fijos en los suyos, pedían también, mejor dicho, ordenaban imperiosos.

— Esta noche — repitió el hombre, — si no...

Florencia no respiró para escuchar bien.

— ¡Si no... te odiaré!

Se llevó la mano a la boca para no lanzar el grito. Las estrellas bailaron fantásticamente sobre su cabeza. Se asió al respaldo de la silla. Silverton se alejaba ya, y cuando la música inició sus acordes, su mano enlazó el talle de Alicia.

La madre los vió así, uno junto al otro, mirándose a los ojos, las manos estrechadas.

— Con nadie tan jubilosa como con él — pensaba Florencia. — Sí, lo ama, ¡ya lo ama! "Te odiaré", oía entretanto la amenaza de su amado. "Se besan con los ojos", y desviaba los suyos para no ver más. En una vuelta, el inglés miró fijamente a Florencia, repitiendo el mandato: "Esta noche."

— ¡No! se dijo: — se las mostraré a ella, las leeremos una por una; me odiará, pero Alicia no lo amará tampoco.

Se acercó a Araujo decidida:

— Acompáñeme a su camarote, tengo que hablarle.

El arrojó el cigarrillo por la borda y no osó preguntarle siquiera, porque el rostro demudado de Florencia espantaba.

Caminaron silenciosos por el pasillo. Ceremonioso, el camarero poeta se hizo a un lado viéndolos pasar.

Entraron.

— ¡Por favor! — habló lentamente la viuda. — Devuélvame lo que le entregué.

Araujo entonces abrió, sin decir palabra, el neceser donde guardaba los papeles confiados.

Pero la mano se crispó en el aire, angustiada: ¡la cartera ya no estaba allí!

(Continuará en el próximo número)

EL CHINO MISTERIOSO

(Continuación de la pág. 27)

en "Los aromas de Renardsmere" para pasar la noche. Y si mañana por la mañana lady Renardsmere me acepta, le pediré permiso por veinticuatro horas para ir a Londres y traer mis cosas.

— Pierda cuidado; ella lo aceptará— dijo la joven alegremente. — La conozco y he podido constatar la buena impresión que le produjo. La suerte lo persigue...

— Sí. Desde las seis de esta mañana — sugerí. — Ahora todo lo que quiero hacer es juntar un poco de dinero y jugarlo a las patas de "Rubí" en el Derby.

— ¡Oh! ¡No me gustan los hombres que juegan! — replicó ella severamente. — No se acostumbre a jugar. — Y prosiguió deteniéndose: — Ya estamos aquí. Ahora debo marcharme, pues tengo varias cosas que hacer.

Me sonrió, y ya se alejaba cuando, atrevidamente, le pregunté gritando:

— Señorita Manson, ¿podré verla alguna vez más?

— Si se arregla con lady Renardsmere es muy posible que me vea con demasiada frecuencia.

Siguió caminando sin mirar hacia atrás, y yo entré en la hostería, donde le expliqué a la patrona que teniendo cierto asunto que arreglar al día siguiente con su señoría (así llamaban a lady Renardsmere), tendría que pasar la noche allí.

Con tales palabras pude proporcionarme el mejor dormitorio disponible. Lo observé y bajé al hall para beber algo antes de dirigirme a Chillbouner para hacer mis compras. Como era mediodía, había allí gran cantidad de parroquianos bebiendo y conversando sobre el tema del momento: el coche hallado en el despeñadero. Y como en tales circunstancias suele ocurrir, había entre ellos uno que sabía más que los demás. Estaba sentado en un rincón, y entre sorbo y sorbo comentaba con gruesa voz:

— ¡Bah! Lo que es a mí nadie me convencerá de que esto es pura casualidad. Veo algo más que un incidente en todo esto.

— ¿Y qué es lo que más ve? — preguntó otro.

— ¡Robo! — exclamó con rapidez. — ¡Eso es lo que veo! Con toda seguridad que alguno de estos caballeritos ladrones que vienen de Londres... Esperemos hasta la noche y ya veremos cómo los periódicos nos enteran de algún robo de joyas cometido en las últimas horas de ayer en cualquier casa. Roban las alhajas, las valijas, todo..., todo...

— ¿Y qué diablos tiene que ver un automóvil encontrado en el fondo de un despeñadero con un robo? — pre-

(Continúa en la pág. 61)



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

ESTRAGOS DE LA MODA

En ninguna parte del mundo la moda comete más estragos que entre nosotros. Es que por mucho que nos quejemos, en este país aún no se conocen las verdaderas miserias. La prueba es que todas las mujeres logran ir a la moda. No las detiene ningún sacrificio con tal de renovar su traje, su tapado o su sombrero.

En Europa las mujeres son más valientes: si no tienen con qué comprar un abrigo y ajustarse a la elegancia, se conforman con ir abrigadas, protegiendo su salud. Yo he visto en la rue de la Paix, donde pasea lo más "chic" en París, centro de la elegancia, pasar a una señora que iba muy contenta con un tapado hecho con una de esas frazadas de cama vulgares y comunes, marrones, con una guarda griega más obscura; nadie se rió de ella. Si aquí se nos ocurriera tal cosa, nos llevarían a la comisaría, después, se entiende, del alboroto de risas que causaríamos en la calle. ¿Será, acaso, preferible ir a la moda y causar tragedias arruinando al marido si se paga al modisto, o a éste, si no se le pagan los trajes?

HABRÁ UN MOTIVO MÁS DE DISCUSIÓN

Si a las mujeres se les concede el voto, habrá un motivo más de discordia en el matrimonio. Y será una discordia agria y terrible. La mujer defenderá a su candidato en contra del candidato del marido, porque éste será sus valores morales e intelectuales, mientras que la mujer se fundará en dos puntos esenciales: que el hombre le sea simpático y que la mujer de éste no le sea odiada. Es decir que sea inferior a ella, porque si es físicamente superior, ella no votará al marido. ¡Pues no faltaba más, que el marido de la enemiga escale posiciones, que se coloque en situación pecuniaria más holgada y que con ello la enemiga vista mejor y luzca más que ella!

Las mujeres no pueden votar hasta que se curen de la envidia. Las mujeres no pueden votar hasta que no tengan un concepto perfecto de la política; y a la política hay que vivirla para estudiarla, y es menester emplear toda la vida en ese estudio. ¿Es que las mujeres se encuentran capaces de comenzar a ser políticas a los diez y seis años, cuando su mente y su corazón comienzan ya a estar ocupados por un solo problema: encontrar marido? Y este problema continúa ocupando su mente y su corazón hasta que logran entrar al matrimonio, así la búsqueda haya durado treinta o cuarenta años.

¡Si al menos las mujeres que quieren votar, se prepararan a aceptar el consejo del hombre que dirija su voto a tal o cual lista de candidatos!

Pero ya sabemos que las mujeres cuando invaden el terreno prohibido, cuando llegan a poner el pie sobre los derechos del hombre adquieren una petulancia insoportable y una impertinente autoridad, que no admite ni el comienzo de un consejo.

Es mejor que no voten las mujeres, se ahorran mucho ridículo, y ahorrarán poner en ridículo la situación del marido, sea él político o no.

REACCION

Existe, sin duda alguna, el derecho de reacción y de sanción. Sobre todo el de sanción; él está en nuestra mano como arma que debemos esgrimir para nuestra defensa personal y para destruir a quien nos hiera o ataque.

Es muy bonito eso de devolver el "bien por el mal", pero, generalmente, cabe en lo posible, mientras sólo lo demos o recibimos como receta en un consejo; pero si estamos doloridos, si hemos sido atacados y calumniados, si nos han dado una "cachetada" en la mejilla derecha, difícil es que ofrezcamos la izquierda...

Yo no hablo de venganzas, hablo de defensas. Hablo de sanciones, porque la sanción debe marcar a quien en la vida está para dañar a los otros, para levantar "falsos testimonios" y "mentir".

Mira, mujer: si intentan perjudicarte, y si quien te perjudica lleva manchada su alma, descúbrele la mancha; si con ello le perjudicas, ¡paciencia!, para eso te atacó primero.

Nadie puede tirar piedras al tejado ajeno, porque hay más o menos vidrios siempre en el tejado de todas las casas.

No pierdas posiciones en la vida, ni te pongas en desventaja, que entre perder y ganar, más vale lo último que lo primero.

ESPOSAS

¿Saben, acaso, las mujeres tiránicas, celosas, exigentes y agresivas, que creen que el hombre es un ser sólo obligado al trabajo y a la producción del dinero, sobre el cual deja recaer toda la responsabilidad de la familia, lo que la palabra "esposas" quiere decir? Pues quiere decir: esclavitud, pérdida de libertad y de derecho.

Se ha llamado "esposas" al terrible anillo de hierro que sujeta las manos del criminal. Es poco honroso haber bautizado con el mismo nombre a las mujeres que al hiriente artículo que de un sólo hachazo corta todas las libertades y levanta una pared divisoria entre la vida y la delincuencia.

Es homónima la palabra "esposas", ¿que nació en el anillo de hierro y de ahí fué a definir a la mujer que entra al matrimonio? ¿O nació en éstas y fué luego a servir de nombre a un artículo de tortura que reduce todos los derechos de vida? ¡Qué más da! Lo esencial es que es deprimente, aunque bien lo lleven y merezcan las tiránicas. ¡Mas todas debieran reaccionar y exigir que se les llamara dulcemente "compañera" o "mujer"!...

EL HONOR

No es exacto eso de que el honor es una cosa colectiva en las familias. El honor es una cosa absolutamente personal, como la salud. No por estar uno enfermo del estómago lo están todos. No por haber manchado uno el honor, la mancha se extiende a todos.

Que la falta de uno entristezca a todos, sí; que les afecte, sí; pero que les cargue con el peso de un error, no.

Cada uno debe mirar adelante y caminar con sus propios pies y no pretender caminar con los pies del vecino, sea él amigo o hermano.

Cada cual debe saber las reglas estrictas a seguir, y encuadrarse en ellas, y no desviarse de ahí, ni por el interés, ni por el consejo, ni por la instigación de nadie.

Cada cual trate de superarse, de ser él, de convertirse en el mejor, y no pierda su vida en querer lavar faltas ajenas o llevar a rastras el peso de los errores que no le pertenecen.

Hay que cuidar el honor como se cuida la salud o la belleza, y la belleza, como la salud, una vez perdida, no se recupera ya...

Los últimos



1

1. — Sombrerito en castor adordado con un moño de terciopelo blanco.



2





3



4

2.—Hermoso conjunto de detalles para trajes de fiestas. Cartera de gamuza negra con adorno de camelias blancas. Esta cartera es muy apropiada para usarse junto con el traje Nº 6, que reproducimos en esta misma página. Guantes de encaje. Cartera de seda moiré, cuyo cierre está constituído por un pequeño estuche para perfume. Collar original y novedoso. Capita en terciopelo de seda color rosa.

3. — Traje para mañana, en lenaige azul claro, combinado con una blusa de lana a rayas horizontales de colores vivos. La pollera tiene dos bolsillos adornados con botones. En la parte delantera, un recorte que se une a la pollera con costuras muy pronunciadas.

4. — Tapado liviano, en género de lana de color vivo, mangas muy amplias, con puños angostos. Además tiene adornos de recortes. Va forrado en la misma tela que el vestido que lo acompaña

5. — La última palabra en modas para fiestas al aire libre la constituye, sin duda, las muselinas escocesas similares a la que se usará en la confección de este modelo. Las mangas de éste son cortas y abullonadas con un nudo de la misma tela formando lazo. La pollera es muy amplia, y en la parte delantera lleva un grupo de pliegues del cual parte un recorte que se pierde en la cintura y que contribuye a ceñir el traje a las caderas.

6. — Original y graciosa bata para acompañar un traje de fiesta. Está confeccionada en terciopelo negro con lunares blancos. Las mangas están formadas por dos volados muy amplios y fruncidos, forrados en la misma tela que el traje.

modelos *para la* mujer chic



7.—Salida de teatro confeccionada en terciopelo de color obscuro o en un tono que concuerde con el color del traje que acompaña. El corte es enterizo y sumamente entallado. Adelante cierra con un moño drapeado ligeramente.

8. — Traje para fiesta, en organdí estampado, con flores de colores pálidos. El corte es muy sencillo, solamente las mangas confeccionadas en velo blanco proporcionan una característica original.

9.—Vestido de terciopelo color oro. La pollera es muy larga y muy ampla en su parte inferior. Atrás está drapeada y adornada con un moño de la misma tela. Acompaña este traje una pequeña blusa también de terciopelo adornada con piel.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

★ A **IMPERIO ARGENTINA** puede verla en **Su noche de bodas** (aunque creo que sería una imprudencia hacerlo), **Los claveles de la Virgen, La hermana San Sulpicio, etc. MITZI GREEN** tiene doce años y **JACKIE COOPER** ocho. ¿Que si el cabello de **MARY BRIAN** es natural? ¡Natural! **JACKIE COOPER** y **GARY COOPER** no guardan ningún parentesco entre ellos. ¿Si **GRETA** me agrada? ¡Sí! ¡Muchísimo! ¡Grrr!



Buster Keaton tiene la virtud de superarse en cada uno de sus films. Su voz, tan fría e inexpresiva como su rostro, es una de sus mejores armas.

MARIA FERNANDA LADRON DE GUEVARA está casada con **RAFAEL RIVELLES,** otro actor español que la acompañó en casi todas sus películas. La que hacía el papel de Eva en **La cabaña del tío Tom** es **ROSETTA DUNCAN.**

a **Pierrot y Colombina.**

★ En efecto; muchos de los artistas cinematográficos de Hollywood son de origen judío. **VILMA BANKY** nació en **Budapest el 6 de enero de 1902** y se casó por vez primera con **ROD LA ROCQUE** el **26 de julio de 1927**, lo que significa todo un récord de aguante matrimonial, pues aún no se han divorciado. Creo que no tiene hijos. **JOSEPH SCHILDKRAUT** es **austríaco, de Viena,** donde nació **el 9 de octubre de 1895. LOUIS WOLHEIM** estaba casado cuando falleció. En el momento de escribir estas líneas **LILY DAMITA** está soltera. (Hago la salvedad porque como está de novia no sería difícil que al aparecer esta página ya estuviera casada... o divorciada.) ¡Porque en Hollywood se hace todo con una rapidez!...

a **Colincha y Tortuga.**

★ A la **S. A. C. H. A. Manzanera** escríbale a Tucumán 1460, capital. Y por el humorismo que demuestra usted en su carta, no le quepa la menor duda de que ese argumento se lo habrán de aceptar... para un drama.

a **Novelista.**

★ Estimada lectora: contra sus deseos de pelear con ese señor que quiere defender a **MARLENE** hay diez mi lectores más que me aseguran hallarse empachados con tanta **GRETA** y tanta **MARLENE.** ¡Tengamos, pues, la fiesta en paz! Y si no lo conseguimos, trataremos de organizar un banquete de "camaradería" pro **Unión Garbomarlenista** en el que, bajo promesa formal de dejar los platos tranquilos, veremos si nos ponemos de acuerdo...

a **Gene.**

★ Le agradezco sinceramente su buena voluntad al darme una idea para un concurso cinematográfico. La estudiaré y trataré de sacar algo en limpio de ella.

a **Oscar.**

★ Antiguamente, cuando alguna lectora me pedía, como usted lo hace, tantas fechas de nacimiento juntas, suponía de inmediato que se proponía hacerle algún regalo a las actrices el día de su cumpleaños. Eso, como le digo, era antes. ¡Pero ahora, con la escasez de chirolitas reinante ya no pienso así. ¡A veces hasta sospecho que lo hacen para felicitarlos y de paso pedirles algo!... **ELEANOR BOARDMAN** nació en **Filadelfia (EE. UU.)**, el **10 de agosto de 1896. LUPE VELEZ** en **San Luis de Potosí (Méjico), el 18 de julio de 1909. CAROL LOMBARD** en **Fort Wayne (EE. UU.), el 6 de octubre de 1909. SYLVIA SIDNEY,** en **Nueva York (EE. UU.), el 8 de agosto de 1910. DOROTHY MACKAILL** en **Hull (Inglaterra), el 4 de marzo de 1906** y **EVALYN KNAPP** en **Kansas City (EE. UU.), el 17 de junio de 1908.**

a **Douglitas.**

★ ¡Dios mío! ¡Cada vez son más escasas las lectoras sereicitas como usted! ¡Es una maravilla! ¡Lástima grande que me haga una pregunta que ya he contestado cien veces! ¿Cómo quiere que le dé un modelo de carta para escribirle a **Ramón Novarro y Barry Norton** si los dos entienden perfectamente el castellano?

a **M. simpática de L.**

★ **Ondas del Danubio** es el nombre de ese vals que **MARLENE** interpreta en **Fatalidad.**

a **M. de pura cepa.**

★ **RAYMOND HACKETT** hace ese papel en **Novias ruborosas,** con **JOAN CRAWFORD** y **DOROTHY SEBASTIAN.** Nació en **Nueva York (Estados Unidos), el 15 de julio de 1902;** mide m. 1.76, tiene ojos y cabello castaños y está casado con Myra Hampton. **CLARK GABLE nació en Ohio (EE. UU.), el 1º de febrero de 1901,** mide m. 1.80; ojos grises y cabello castaño. Ya ha pasado dos veces por el Registro Civil, y aunque hace bastante tiempo que está casado, hay rumores de su próximo divorcio. De manera que puede apresurarse a enviarle la siguiente carta y contará con la probabilidad de que él, festejando su retorno a la libertad, le envíe su foto sin cobrarle nada. **Dear Clark; since the day I saw you in one of your pictures I became one of your most devoted fans because you are certainly one of the most known stars. There is something I want to ask you. I am anxious to have one of your lovely photos. Will you be so kind as to send it to me? Thanking you very much in advance I am yours truly.** (Firma.)

a **Nieta 9909 de K.**

★ Usted se queja porque en cierta oportunidad mencioné el nombre de los que participan en **La barra del Taponazo** sin hacer lo mismo con el suyo. Debo decirle, sin embargo, que su queja es injusta. ¿Usted cree que su nombre, que yo me atrevo a considerar completamente desconocido, pueda interesar al público? ¡No! Por otra parte, el derecho que usted invoca les asiste a todos los demás extras que participan en esa película. ¿Cuántos personajes toman parte en **La barra del Taponazo?** No lo sé, pero voy a suponer, redondeando la cifra, que sean doscientos. Excluyamos a cuatro o cinco, que son los principales, y quedarán ciento noventa y cinco que pueden en cualquier momento exigir de mí lo mismo que usted. ¿Acaso no sería una injusticia nombrar a diez o doce de ellos y a los demás no? ¡Sí! De lo que se desprende entonces que yo tendría la obligación de nombrar a dos ciento noventa y cinco extras para hacerles, como usted dice, un poquito de cartel... Cosa que convertiría esta página en una guía telefónica.

a **Second King.**



Greta Garbo y Ramón Novarro filmaron juntos "Mata Hari", que es la historia de una espía, una bailarina y una amante, condensadas en una sola mujer.



Lita Grey con sus dos hijos que lo son también de Chaplin, a quienes piensa hacer actuar en las tablas.

★ Esa película a que usted alude se titula **Llamadas de amor,** y en ella actúan **MARY PHILBIN, LIONEL BARRYMORE** y **DON ALVARADO.**

a **Mojica y Alvarado.**

★ Es usted muy gracioso y muy pícaro. Y por pasarse de pícaro y de gracioso se queda sin las respuestas.

a **F. Mahr.**

★ **Compañeros** y **Vidas privadas** son las dos últimas de **ROBERT MONTGOMERY.** A **MARLENE DIETRICH** escríbale a **Paramount Publix Studios, Hollywood, California.** A **GRETA** no le escriba, pues de todos modos no habrá de contestarle, aparte de que lo más probable es que cuando llegue la carta ella no se encuentre ya en Hollywood. Lamento de veras no haber podido contestarle antes, pese a que su carta me llegó con "recomendación". ¡Y le advierto que aprecio muchísimo a la persona que la recomendó!

a **Queen E.**

★ No, amiguita. Nada de complots en mi sección. ¡No sea que por seguir los consejos suyos las autoridades confundan esta página con una provincia cualquiera y manden la intervención cinematográfica!...

a **Estrella titilante.**

★ Sinceramente le aconsejo que no firme a menudo con tal seudónimo. Esas intimidades no deben nunca ser proclamadas a los cuatro vientos. Absténgase de enviar esas estampillas, pues tal vez dentro de poco tiempo logre yo hallar remedio a ese mal que no sólo a usted, sino también a casi todos mis lectores parece haberlos atacado. Me refiero al hecho de que envían a Hollywood las estampillas suficientes para que les remitan fotos y las fotos no vienen. Suspenda, pues, el envío.

a **Un ignorante.**

★ Muchas gracias por todo, especialmente por ese "sprit" y ese "humour" que ustedes, tan bondadosamente, me conceden. **CLARK GABLE** me parece un actor bastante bueno que ha conseguido la fama de que goza, no tanto por sus condiciones artísticas como por la reciedumbre de su personalidad y la creación de un tipo de galán que hasta ahora nos era completamente desconocido. Creo, como ustedes, que su actuación en **Susan Lenox** es superior a la de **Poseída**, que dicho sea de paso fué filmada después de aquélla. De él puedo decirles que nació en **Ohio (EE. UU.)** el **1 de febrero de 1901**; que mide m. 1.80, que tiene ojos grises, cabello castaño y que está casado. Fué actor teatral durante varios años, hasta que entró en los estudios de la Metro en calidad de "extra", permaneciendo así por espacio de cinco o seis años, figurando siempre en papeles de muy poca importancia. Y en cuanto a esa manía de los cronistas cinematográficos de aparecer siempre, físicamente desagradables, debe ser provocada por el temor a los ataques femeninos. ¡Qué quiere! Nos habituamos tanto al conocimiento de que los actores reciben miles de declaraciones amorosas por día, que tememos ¡inocentes de nosotros! que nos ocurra lo mismo...

a **Brisas marinas.**

★ **A MONA MARIS y EDWINA BOOT** escríbales a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.** La primera nació en **Buenos Aires el 7 de noviembre de 1910**, su nombre verdadero es María Rosa Amidée Capdevielle, mide mt. 1.65, ojos obscuros, cabello negro y está soltera. La segunda nació en **Provo (EE. UU.) el 13 de setiembre** de un año que no conozco y se llama, en realidad, Josephine Constance Woodruff. A **LORETTA YOUNG** escríbale a **Warners First National Studios, Burkand, California.** Nació en **Salt Lake (EE. UU.)** el **6 de enero de 1912**, se llama, en realidad, Gretchen Young, mide metros 1.58, ojos pardos y cabello castaño. Divorciada de **Grant Withers.** Y, a propósito de ella, me he enterado de que recién este año fué el primero que sus familiares la dejaron ir al studio sin ser custodiada. Lo que quiere decir que hasta hace poco la pobrecita ha tenido que soportar la continua presencia de una guardiana que la cuidaba. ¿Temor al rapto o exceso de originalidad?

a **Admiradora de Loretta.**



Clark Gable, uno de los galanes de mayor popularidad actual.

quiero decirle que **BORIS** me haya desagradado, sino que, impresionado por los grandes elogios de la prensa del Norte, yo esperaba algo mucho mejor de lo que hizo...

a **Cyrano de Bergerac.**

★ **A CHARLES CHAPLIN** escríbale en inglés, con estampilla simple de diez centavos a United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave. Y váyase acostumbrando a la idea de que no recibirá contestación...

a **Futuro actor.**

★ Por lo que veo está usted enamorada de **GILBERT ROLAND** y quiere marchar a Hollywood para impedir que se case con **NORMA TALMADGE**, armar un lío descomunal y luego decirle a él que lo ama. ¡Qué emocionante! ¿Por qué no aprovecha todo eso y consulta a un editor de novelas por entregas de esas que se llaman **"La golfilla de la calle"**, **"¡Sola en el mundo!"**, **"Virgen y madre"** o algo por el estilo? ¡A lo mejor con ese argumento le hacen un novelón!... **El jorobado de Notre**

anuncie mi cumpleaños responden con los regalos de práctica entre parientes...! **A CARLITOS GARDEL** espero tener el placer de no verlo en ninguna otra película nacional. Porque para escuchar de él lo único que vale, su canto, tengo la radio cuando él está aquí y la vitrola cuando está en París...

a **La fut. Tatar. de King.**

★ **El camino al paraíso** es una película francesa. En cuanto a la existencia de ese **"Hollywood argentino"** que usted cita, sucede igual que con América en los tiempos de Colón. Se sospechaba su existencia, pero nadie la descubría... ¡Pero quién le dice que un día de estos aparezca por ahí un moderno Colón y de golpe y porrazo ¡paff! nos descubra un **Hollywood argentino** con divorcios y todo!

a **Saccomonte.**

★ Me pregunta usted si esta página la hago yo solo o tengo, además, colaboradores competentes. Ello, en lugar de ofenderme como usted lo sugiere, me halaga, porque me da a entender que, para hacer esto, se necesita más de una persona. No; yo solito la escribo. Cuestión de ficheros, archivos, un poquito de conocimiento de la materia y mucha paciencia es todo cuanto hace falta. Especialmente esto último...

a **Ricardo B.**

GRETA SE RETIRA...

Ninguna noticia llamó tanto la atención en Hollywood durante estos últimos meses como la probable partida de Greta Garbo para Europa. En el pináculo de su carrera con el mundo a sus pies y la Metro dispuesta a conseguir para ella el Sol, la Luna y las estrellas, Greta se va de Hollywood. Tantas fueron las veces que hallándose irritada amenazó a los directores con irse, que ya nadie le hacía caso. Pero esta vez la sueca no está irritada. Greta está cansada... Ha ahorrado mucho dinero mientras las demás lo gastaban en lujos de toda especie; tiene capital suficiente para vivir cómodamente en su querida Suecia, y está dispuesta a renunciar a todo.

Greta se retira siendo la actriz más famosa del mundo y hallándose en el cenit de su carrera. La sueca está cansada... Nunca le agradó ser actriz de cine; siempre odió la publicidad, evitó el contacto de las multitudes y se convirtió en la recluída de la Meca. Lo que más anhela ahora es un sitio tranquilo donde vivir y poder pasear a su gusto, sin correr el riesgo de que alguien le señale con el clásico y tan aborrecido: "Aquélla es Greta..."

¿Quién ocupará su trono? ¿Hay alguna actriz que pueda hacerlo dignamente? No lo sabemos, pero lo cierto es que la que la reemplace no será una nueva Garbo. Es necesario que tenga otro tipo. No hemos tenido hasta ahora un sucesor de Rodolfo Valentino ni actor alguno pudo ocupar el sitial abandonado por Wallace Reid. El público no acepta sustitutos. Quiere mejor crear nuevos favoritos con personalidades completamente diferentes. Tal vez sea Clark Gable quien más se asemeje a Valentino, pero con todo, no es igual. Inútil es que los críticos traten de señalar semblanzas que no existen. Rudy fué un tipo latino de hombre amante del arte bello. Clark Gable es, en cambio, menos estético en sus gustos y más masculino. La muerte nos ha robado a muchos artistas cuando se hallaban en el pináculo de la gloria, pero Greta es una de las que se retiran gloriosa y voluntariamente. Margarita Clark se despidió del teatro y de la pantalla cuando se casó, luego de obtener justos honores artísticos. Comenzaba a sentirse cansada y el matrimonio le brindó un retiro oportuno. Geraldina Farrar abandonó la Opera Metropolitana también cuando más resonantes éxitos obtenía. No lo hizo porque su voz comenzara a fallarle ni porque no se sintiera con fuerzas para proseguir. ¿Cuándo más maravillosa fué su voz que cuando cantó en su función de despedida?

Tal vez Greta quiera hacer lo mismo. Abandonará la tela dejando en el corazón de todo el mundo un recuerdo dulcísimo, imposible de desterrar. Y así nadie podrá sucederla en el trono...

★ Muy agradecido. Colaboraciones por ese estilo son las que necesito.

a **Junius.**

★ **BORIS KARLOFF nació en Londres (Inglaterra) el 23 de noviembre de 1887.** Su apellido verdadero es Pratt, mide metros 1.80, tiene ojos castaños, cabello obscuro y está casado. Fué educado en diversos colegios ingleses hasta que finalizó sus estudios en la Universidad de Londres. De allí pasó a Estados Unidos donde se dedicó a las tablas, actuando con diversas compañías en varios puntos de la América del Norte y Europa, hasta que ingresó en la pantalla actuando como simple extra durante varios años. La prensa americana lo elogió mucho con respecto a **Frankestein**, aunque confieso que, al ver la película, comprendí "que se daba por el pito más de lo que el pito vale." Con esto no

Dame lo filmaron LON CHANEY, NORMAN KERRY y MARY PHILBIN.

a **Esmeralda.**

★ Le agradezco de todo corazón sus felicitaciones y sus elogios. En cuanto a esos actores, yo los colocaría, por orden de méritos, en esta forma: **CHARLES CHAPLIN, EMIL JANNINGS, LIONEL BARRYMORE, JOHN BARRYMORE y RAMON NOVARRO.** Y a las actrices tal cual las colocó usted. No puedo decirle la clase de religión que practican los actores cinematográficos, porque eso no se sabe. Es un secreto que en Hollywood guardan muy celosamente. ¿........? ¡No lo sé!

a **Amigo de King.**



Constance Bennett, marquesa de la Falaise.

★ ¡Y siguen apareciendo miembros de mi familia! ¡Veremos si el día que les



Lucía E. Mota González, Terrada 260, Bahía Blanca.

El rubí desaparecido

UN CUENTO DE

GASTON CH. RICHARD

QUE le pareció la velada? — preguntó lady Holder a su vieja amiga lady Farghwar.

— Excelente. Esa Mary Garden es un bello espectáculo y tiene una voz espléndida. La compañía entera, por lo demás, notabilísima.

— Y la orquesta ha destacado muy bien los matices de la música de Bizet, bajo la batuta del nuevo director — opinó a su vez lord Holder, que sin transición agregó: — ¡Vaya, que están mal dispuestas las salidas en este teatro! ¡Nunca termina uno de salir!

Esta conversación se cambiaba, en plena "season" de 1908, en un pasillo de palcos del Convent-Garden de Londres. La multitud de extrema elegancia que allí se oprimía, veíase forzada, en efecto, a salir lentamente, y la presencia de los servidores que esperaban cerca del guardarropa, mantos y pellizas al brazo, no era hecha a facilitar el despejo.

Al ver a Lady Holder y lady Farghwar, dos lacayos de alta talla destacáronse silenciosamente del grupo de sus semejantes y allegáronse a presentar sus abrigos a ambas grandes damas.

Uno de esos servidores, Jorge, acababa de posar la capa de pieles en los hombros de lady Farghwar. Lord y lady Holder, cubiertos a su vez, disponíanse a despedirse de ella, cuando de pronto la gran dama tuvo un sobresalto nervioso y palideció levemente.

— ¡Cielos! — murmuró. — ¡Mi gargantilla!

Había reabierto su capa y con la mano enguantada de blanco palpábase febrilmente el pecho.

— ¡Cómo! ¿La ha perdido? — preguntó lady Holder, estupefacta.

— Temo que sí — repuso lady Farghwar.

— ¿No quedaría en el palco? — sugirió Holder.

— No, por cierto. Vengo de tocarla, al echarme la chalina a la espalda — aseguró lady Farghwar, turbadísima. — Debí perderla en el pasillo.

— ¡O se la han robado! — gruñó lord Holder.

— ¡Robado! ¿Aquí?, ¡No es posible! — dijo lady Holder.

— Un raspa correctamente vestido puede tomar, pagando, el lugar que más le conviene — replicó lord Holder... ¡Quédense ahí!... Voy a prevenir a los del control.

Se formó un grupo en redor de ambas damas, cuyos lacayos, impasibles, se habían alejado a diez pasos, y, firmes, junto al muro, esperaban.

Volvió lord Holder en compañía del secretario del teatro, que, muy emocionado, saludó a lady Farghwar y su compañera.

— Hemos de ponernos a la obra en seguida — dijo. — Esta misma noche revolveremos todo, hasta los palcos superiores, donde, sin embargo, sus mercedes no han ido.

— No pude perder la joya sino en el espacio que va del palco que hemos ocupado hasta aquí — indicó nerviosamente lady Farghwar. — Todavía la toqué al final del último cuadro, en el momento mismo en que José mata a Carmen.

— ¿Podría usted darme una descripción detallada de ella? — preguntó el secretario.

— Es un óvalo de brillantes montados sobre platino, en un anillo sobre el que está incrustado un brillante algo más grande que los otros. En el centro de ese óvalo pende un rubí en forma de pera, prendido por la extremidad más pequeña. El rubí es del tamaño de un huevito de paloma. A los lados del óvalo se hallan, pendientes, dos barretas triangulares cuajadas de brillantes, unidas a la pieza principal por el lado más breve. Tras del anillo y arriba se ve grabado mi monograma, "G. F.", y abajo, el punzón de Sheldon, joyista, ha trazado una "S" en un círculo.

Mientras lady Farghwar hablaba, lord Holder delineaba sobre una de sus tarjetas de visita un croquis de la alhaja perdida, que entregó al secretario.

Esa noche Gladia Farghwar entró muy entristecida en su bello hotel y no durmió en toda la noche.

A las diez de la mañana del siguiente día, el secretario del teatro hacíase anunciar, y, conducido en seguida a su presencia, enseñábale una cadenita galón de oro, muy chata y muy fina, bastante usada y rota en dos partes.

— ¿No sería esa la cadenilla que sostenía la joya perdida por su merced? — preguntó.

—La misma — repuso lady Farghwar, palidecida de insomnio.—De esta cinta de oro pendía mi gargantilla. ¿Dónde la ha encontrado usted?

— A la izquierda, cerca de la puerta de salida. Según pienso, y es ésta una opinión completamente personal, la gargantilla debió haber sido recogida y guardada, arrojándose la cadenilla por juzgarla sin valor.

— Debió ser así, en efecto — corroboró lady Farghwar. — Doy a usted las gracias, señor.

El secretario se retiró, dejando a la gran dama presa de los más tristes pensamientos.

Pasó un día..., pasó otro.

Al tercero, y acabado que había de tomar con desgano su desayuno, vínosele a avisar que una joven deseaba hablar con ella, a propósito de la persona que había recomendado a sir George Kindjall.

— ¡No sé de qué se trata! — dijo lady Farghwar, grandemente sorprendida. — Pero recibiré a esa persona.

Cinco minutos después, lady Farghwar, en un saloncillo en que acababa de entrar, se halló en presencia de una mujer muy joven, de ojos negros, tez de ámbar, alta y esbelta, muy bien puesta, sobriamente perfumada, y cuya gracia y distinción la impresionaron favorablemente.

— Permítame, señora, presentarme yo misma — dijo la joven en francés. — Me llamo Elsa van Laeghels, y vengo, no de parte de sir George Kindjall, que no existe, sino de Arturo Sheldon, el joyista de usted, a quien me ha enviado Winter Springfiel, un colega de Strand, quien, desde que hice prender en su casa a los ladrones de los collares de la artista francesa L..., se interesa por mí y me da ocupación cuando la ocasión se presenta. Hasta el día no ha tenido de qué arrepentirse — concluyó Elsa con una sonrisita.

— ¡Ah! ¿Fué usted quien hizo prender a esos dos canallas? — dijo lady Farghwar. — La felicito, señorita... Pero... ¿cree usted que podrá encontrar la gargantilla?

— Eso espero — repuso modestamente Elsa.

— ¡Ah, daría yo cuatro mil libras por volver a poseerla! — exclamó ardientemente lady Farghwar. — Sabrá que se trata, en esa sola gargantilla, de tres piezas históricas... ¿La conoce usted?

— Sheldon me hizo la descripción de ella, pero no su historia — repuso Elsa.



En ese mismo instante sintióse empujado hacia adelante con fuerza singular, se volvió y vió a Elsa que, empuñando una browning, se respaldaba en la cerrada puerta.

—Se la diré en pocas palabras. El rubí es un "sangre de paloma" de las Indias. Su peso es de catorce quilates y su perfección es tal, que vale una fortuna. Ha sido dado a uno de mis abuelos, sir John Nicholas Metcalf, uno de los fieles de lord Buckingham, que terminó su carrera como lord almirante. Lord Buckingham le hizo presente de él en ocasión de su casamiento, poco tiempo antes de ser asesinado. En ese entonces era estimado en veinte mil libras... ¡Juzgue usted lo que vale ahora!

Elsa van Laeghels asintió en silencio, con una inclinación de cabeza.

—El óvalo de diamantes del que suspende — prosiguió lady Farghwar, — proviene del gran traje de gala que llevaba el día de su coronamiento el rey Jorge IV. Sostenía sobre su hombro las cintas de la Jarretiére. La reina Victoria lo regaló a mi madre en ocasión de sus nupcias. En fin, los dos ornamentos situados a la derecha e izquierda del óvalo son dos secciones que provienen de la gran cruz de la orden de la Estrella de las Indias, llevada por Holkar-Rugh-Singh, rajá de Jeypore, quien lo donó a mi marido en prueba de afecto fiel. Cansada de ver que tan preciosas piedras permanecían sin empleo en mi alhajero, concebí la idea, a propósito del coronamiento de Eduardo VII, de hacerlas ensamblar por Sheldon, que hizo con ellas un conjunto muy feliz. Comprenderá usted ahora por qué tengo yo tanto apego a esa joya.

—Sí, señora — dijo Elsa. — ¿Quiere usted decirme con exactitud en qué condiciones perdió la gargantilla?

Lady Farghwar satisfizo la demanda de Elsa.

—¿Está usted bien segura de haber todavía tocado la joya en el palco, al final del último acto de "Carmen"?

—Segurísima. Siento placer en tocar las piedras preciosas. Y lo confieso: no había llevado la gargantilla hacía tiempo. Varias veces, en el curso de la velada, acaricié con la yema de los dedos el rubí central. Pero hasta este momento, ¡qué pena!, no se ha



encontrado más que la cadenilla que la sostenía.

—¿Puede mostrarme esa cadenilla? — preguntó Elsa. — ¿Dónde está?

—En un cofrecillo, sobre mi escritorio, en mi pieza... Voy a buscarla yo misma.

—Se lo ruego, no lo haga.

—¿Por qué? — dijo Farghwar.

—Por nada. Estoy buscando. Ayúdeme.

—Sea — convino lady Farghwar. — Venga, señorita.

Las pesquisas de Elsa van Laeghels demuestran dos cosas asombrosas: por un lado, la perspicacia que esta intrépida detective inglesa pone en juego en sus escabrosas aventuras, y por el otro, la verdad de que la mujer moderna, una vez decidida, se desempeña en las profesiones más arriesgadas que han sido hasta hoy exclusivas del hombre. Una angustiosa curiosidad despertada desde el comienzo obliga a seguir el relato de Richard hasta verse completamente aclarado el apasionante enigma que por un momento se incubó en el seno de la aristocracia londinense.

—Hábleme de tiempo en tiempo en inglés... Pero hágalo en francés si su camarera está presente, y aproveche un instante favorable para tomar la cadenilla sin ser vista.

Haré lo que usted desea... Pero, ¿a qué esas precauciones? Betty, mi camarera, hace veinte años que se halla a mi servicio, y es la honradez personificada...

—¿Cuál es su nombre?

—Isabel O'Regans. Es de Cork. Ella la ha introducido a usted aquí.

—Lo que yo pensaba... Irlandesa, honesta, abnegada, pero curiosa y habladora. Inteligente e ingeniosa, probablemente un poco mentirosa... De ella es de quien, por el momento, debemos, sin ninguna duda, desconfiar.

Lady Farghwar, alelada, silenciosa, miró por unos instantes a Elsa.

—¿Es usted bruja? — murmuró. — ¿Cómo pudo adivinar tan ligero y tan bien las cualidades y los defectos de Betty?

—El oficio — dijo alegremente Elsa.

Ambas mujeres pasaron a la alcoba.

Betty, la camarera, que cosía en un ángulo de la ventana, a un signo imperceptible se levantó, fué hacia la puerta y desapareció discretamente.

—Aquí está la cadenilla — dijo por lo bajo lady Farghwar.

La tomó Elsa. Era, propiamente hablando, una especie de cinta chata, de oro, muy delgada, ancha de medio centímetro.

—El eslabón de unión, completamente usado, se rompió cerca del aro — indicó Elsa en voz baja, luego de un rápido examen. —La cadenilla no ha sido cortada. Fué la ocasión, en las circunstancias presentes, quien hizo al ladrón.... ¡Quiera Dios que el que haya encontrado la gargantilla no venda las piedras una a una! No me refiero, claro está, al rubí, del que la forma, su peso, su volumen, lo hacen casi invendible. Si se trata de persona que nada conoce del valor de las piedras preciosas, tendremos la suerte de echarle mano, sobre todo si los diarios no se mezclan en el asunto.

Había hablado muy bajo... De pronto, se calló, puso oído y murmuró:

—¡Se nos escucha! ¡Ahí, detrás de esa puerta!

Lady Farghwar saltó más bien que corrió hacia la puerta indicada, la abrió y se halló cara a cara con Betty.

—¿Qué hacía usted ahí? — preguntó bruscamente a la sirvienta.

—Yo..., yo creí que su merced se había ido — contestó, enrojecida, la camarera. — Volvía para continuar mi trabajo, mi señora.

Lady Farghwar miró a Elsa. La detective estaba considerando con el mayor interés una miniatura.

—Está bien — concluyó lady Farghwar. — Entre, Betty.

La camarera obedeció y recobró su asiento.

—Le doy infinitas gracias, señora — dijo Elsa en francés. — Esos retratos son de sumo interés para la historia que he de escribir. Posiblemente desearé volverlos a ver.

—Están a su disposición, señorita — dijo casi maquinalmente lady Farghwar, pues la mirada de Elsa le daba mucho que pensar.

—¿Ha descubierto ya alguna cosa? — preguntó cuando nuevamente se halló sola con la joven en el saloncillo.

—Nada todavía — protestó Elsa. — Nada sé ni nada veo por el momento. Una cosa... ¿Le sería a usted posible alejar a Betty durante quince días o tres semanas?

—Puede ser... Sí... No hay duda... No ha tomado vacaciones desde hace tiempo y podría mandarla junto a su sobrino, que cuida una casa mía en Burnemouth.

—Perfectamente. Envíela. Y téngame, se lo ruego, al tanto del menor incidente, aun del más fútil en apariencias. No emplee para ello el teléfono. Envíeme algunas palabras por carta. Con lo que debo hacer tendré para no volver aquí por un tiempo. No me pregunte usted qué es lo que haré. Encontraré probablemente su gargantilla. Pero... de nada se asombre y téngame, se lo repito, al tanto de todo. Si tiene usted algo que decirme, me encontrará en lo de Winter Springfield, de cinco a cinco y media. En caso que no pueda estar yo allí, lo advertiré por teléfono.

Y dicho esto, Elsa van Laeghels pidió permiso para retirarse de lady Farghwar, que quedó confundida.

Una tarde, cinco días después de la entrevista, Elsa encontrábase a la hora indicada en casa del viejo Springfield, cuando vió descender de su

cupé a lady Farghwar. Lady Holder la acompañaba. Ambas mujeres parecían presa de una emoción y una grima indecibles.

Sin demorar un segundo, Elsa las hizo pasar al buró de Springfield y las dejó que hablasen.

—Usted me ha pedido, señorita — dijo al fin lady Farghwar en francés, — que la tuviese al tanto de todos los incidentes que pudiesen acontecer en mi casa. Pues bien: se ha producido uno hoy, pero tan grotesco..., tan inconveniente..., que me sofoco de ira...

—Cálmese, querida Gladia — dijo lady Holder.

—Me calmaré, querida Evelina. Pero es eso tan odioso, tan vil...

Mientras hablaba, buscaba en su bolsa, y de ella sacó una carta, todavía en su sobre, y se la alargó a Elsa.

—Lea, se lo ruego — dijo con voz cortada.

Elsa tomó la carta. Su papel era común, de un malva grisáceo, y exhalaba aún fuerte perfume de "Peau d'Espagne". Su escritura era tosca y torpe, ornada de mayúsculas pretensiosas; la ortografía y el estilo completaban el todo. Estaba concebida así:

"Mi lady:

"No vale la pena de que esté buscando tan lejos a la ladrona. Se encuentra bien cerca de usted, ya que es su gran amiga Evelina Holder. Todo el mundo sabe que está fundida, y que las viejas zorras como ésa son las que saben atrapar a las gentes y hacerse regalar por ellas. La tal lady y el lord han perdido mucho dinero en las minas de oro, y ahora quieren desquitarse. A buena entendedora... Salud.

"Uno que sabe."

Suavemente púsose a reír Elsa mientras plegaba la carta.

—¡Ah, no se ría usted, por amor de Dios, señorita! — dijo lady Farghwar nerviosamente. — ¡Tan innoble es todo eso! ¡Pobre mi Evelina! ¡Usted, tan juiciosa y tan buena, tratada así!...

Evelina Holder tomó tiernamente la mano de su amiga.

—Me hallo tentada de bendecir esa basura, Gladia, pues si no conociese desde hace tiempo la bellaza y la permanencia del afecto que usted me ha consagrado, ella me habría permitido ahora medirlo por completo.

—Guarde preciosamente esa carta, señora — dijo Elsa.

—¡Oh, no, no, consérvela si usted la juzga útil, pero no me obligue a llevar conmigo ese horror! — exclamó Gladia Farghwar con acento lleno de asco.

—Sea — dijo Elsa, y deslizó la carta en su bolsa. — ¿Ha alejado usted a Betty, señora?

—Partirá mañana por la mañana.

—¿Lady Holder consentiría, en tal caso, en presentarme en casa de lady Farghwar como camarera? — preguntó Elsa. — Como reemplazante, como "extra", naturalmente...

Las dos grandes damas se miraron.

—¡Dios mío! — expresó al fin Evelina Holder. — ¿Qué sospecha usted, pues?

—Nada todavía — repuso Elsa. — Busco. Pero creo haber encontrado ya un pequeño indicio en el asunto... Y sin jactancia, dentro de quince días a más tardar, y antes del regreso de Betty, habré, creo yo, encontrado la gargantilla y descubierto a el, la o los culpables.

—¡Pero no es posible que sea Betty! — dijo lady Farghwar agitadamente. — Ella fué quien prendió la gargantilla a mi cuello. Lejos se halla de todo este asunto.

—Sí — corroboró Elsa. — Estoy de ello persuadida. Pero, en fin, ¿me quiere como camarera, señora? Esté usted tranquila. Desempeñaré el servicio de Betty tan bien como Betty misma.

—Pero tendrá usted que vivir con

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



ALFREDO (A. Camiña). — No fumo, no bebo, no voy a los cabarets, me acuesto a las diez... ¡Mis únicas extras son las bigoteras!...

De "GRAN BANCO NACIONAL DE PRESTAMOS", éxito del teatro Smart.



EMILIO (F. Muta). — Pero ¿es cierto que su mujer lo abandonó en plena luna de miel?
GARUFA (F. Mutarelli). — Es cierto..., ¡se me espiantó la miel y me quedé en la luna!...

De "SE ASEGURO Y... SONO", éxito del teatro Cómico.



FIERRO CHIFLE (P. Busto). — Entre un casamiento y un velorio hay grandes semejanzas... Observen ustedes: en un casorio hay un cura, y en un velorio, aunque haya un cura, el muerto no tiene cura... Hay más: en un velorio hay un muerto..., ¡en un casorio siempre hay uno que va muerto!...

De "SE ASEGURO Y... SONO", éxito del teatro Cómico.



CARLOS (E. de Rosas). — Para merecer el respeto de las mujeres, mi joven amigo, le aconsejo que comience por faltarles al respeto!

De "SOMBRAS CHINESCAS", éxito tel teatro Ateneo.



DON GENARO (A. Camiña). — Mis enemigos, de puro envidiosos, me llaman "el concejal Longines", porque dicen que presento 60 "minutas" por hora!...

De "GRAN BANCO NACIONAL DE PRESTAMOS", éxito del teatro Smart.

la servidumbre, dormir en el piso de los criados — replicó lady Farghwar. — Una promiscuidad tal es indigna de usted. Y...

—Es necesaria, créame, señora.

—Y bien, sea — expresó lady Holder. — Consiento en "presentarla" a usted a mi amiga. ¿Dónde debo buscarla?

—Aquí, mañana. ¿A qué hora podré, señora — perguntó Elsa dirigiéndose a lady Farghwar, — presentarme en casa de usted, bajo las trazas y apariencia de Constancia Miller?

—A las diez, si le parece bien — respondió lady Farghwar.

Pasaron días.

Constancia Miller servía a lady Farghwar. Viva, diestra, inteligente, alegre, se había conquistado a la servidumbre, tanto y tan acabadamente, que el lacayo, Jorge Hartford, que en el trabajo se le llamaba simplemente Jorgito, le testimoniaba una amistad creciente día a día, con gran disgusto de la cocinera, Dora Valls. Medio judía, medio escocesa, celosa, Dora, aunque pasaba de los cuarenta y le llevaba diez años al lacayo, estaba prendado de él, y experimentaba, al sólo rumor de su nombre, todas las delicias y todas las torturas del amor.

Era fornida, tamañaza, en buenas carnes, de cabello negro y tez sonrosada, y, entendidísima en su arte, hubiera hecho un plato excelente, aseguraba Jorgito, con un corcho viejo, un pedazo de piolín y cuatro clavos ferruginosos... Poseía, además, algunas economías. Y había proyectado casarse con Jorgito, comprar un fondín en el Sur y vivir allí, entre su marido y sus cacerolas, disfrutando de la felicidad más grande que existe en el mundo, bajo el sol de Dios. Jorgito no había dicho que no; por el contrario, se había dejado conquistar o poco menos, sin poner mala cara, lo que en la mesa de la servidumbre le valía la mejor presa del plato y las atenciones más tiernas. Hablaba a menudo del futuro fondín y la felicidad que allí les aguardaba. Los demás criados: Harry, el cochero; William, el mucamo de comedor; Betty, la camarera; Minnie, la planchadora; Nick, el palafrenero, y María, la pinche de cocina, reían y aseguraban que ese famoso fondín se debía encontrar en el país de los sueños...

Pero cierto día Jorgito Hartford comenzó a hablar de un tío suyo, hermana mayor de su padre, a quien descontaba como segura la sucesión. El buen hombre padecía de un viejo catarro, como asimismo de ciento cincuenta libras de renta. Poseía una casa bien puesta, bien amueblada, provista de curiosidades traídas del Japón, de la China, de las Indias, de las Islas Salvajes... En suma, que el proyecto de ambos domésticos había cobrado cuerpo poco a poco, y Dora se veía ya rozagante, la mano sobre la "Biblia", el anillo en el dedo, delante del clérigo.

La presencia de Elsa, empero, lo había trastornado todo. Jorgito se sentía arder en un delicioso fuego a causa de la linda camarera. Olvidábase de Dora, y era a Elsa, transformada en Constancia, a quien hablaba de su viejo tío y de la herencia de dicho viejo tío.

Elsa, la muy mosca muerta, le buscaba la lengua del jactancioso Jorgito, al tiempo que le pedía datos a un corresponsal. Con lo que supo que el viejo, antiguo capitán de armas de la marina de guerra, vivía de una pensión "anual" de cien libras y de una renta "vitalicia" de cincuenta libras, en Grodalming, donde habitaba una vetusta casa de madera, de la que no poseía más que el usufructo, y que, por lo demás, amenazaba ruina. Y en cuanto a su colección de curiosidades raras, reducíase a una panoplia de ar-

mas de salvajes y a una docena de porcelanas chinescas y japonesas de bazar. Elsa, sin embargo, no desanimaba a Jorgito, y se dejaba contar maravillas, riendo, delante de Dora, que mascaba el freno en silencio, pero cuyos ojos negros como el carbón lanzaban siniestros fulgores.

Por fin, una mañana, Elsa, al llevar el desayuno a lady Farghwar, le entregó una carta cuyo sobre llevaba el nombre de Constancia Miller y cuyo texto era el siguiente:

"Especie de bagrecito:

"Es para decirle que Betty va a regresar y usted tendrá que salir de aquí. Y bien: yo le digo que si usted vuelve a merodear en torno de mi Jorgito, tendrá que vérselas conmigo. Mi Jorgito no es para usted, porquería, y déjelo tranquilo, *porque si no, la cosa irá mal para usted y también para él.* Le he de curtir a usted su fea piel amarilla, y *él irá a dar una vueltita donde él sabe que se encontrará bien.* No diga que no se lo prevengo. A buena entendedora, salud.

"Dora."

—¿Es mi cocinera quien le ha escrito eso? — preguntó lady Farghwar, sofocada de indignación.

— Sí, señora.

—¿Y lo que dice es verdad? Ese Jorgito se ha atrevido a...

— Cortejarme, sí, señora, y yo lo he animado algo — repusó Elsa.

—¡Oh! — exclamó lady Farghwar. — Pero ¿por qué?

— Para saber lo que sé ahora. ¿Esta carta no le recuerda a usted otra carta?

—¡Dios mío! — dijo la gran dama palideciendo. — ¡Y es Dora quien la ha escrito!

— Compárelas — repuso Elsa tomando de su bolsa la carta anterior y confrontándola con la reciente. — Papel, tinta, escritura, son idénticos. Y las dos cartas terminan con la misma frase: "A buena entendedora, salud", llevan las mismas faltas de ortografía.

—¡La haré echar de la casa! — dijo lady Farghwar, fuera de sí.

— Sí, pero después que ella le haya devuelto la gargantilla robada.

—¡Cómo! ¿Dora? Mi gargan.. Pero ¿está usted loca?

— Escúcheme, señora — dijo Elsa. — Y cálmese usted. No es Dora quien le ha robado la gargantilla. Pero mucho me temo que sea ella quien la guarda. El ladrón es Jorgito..., o, dicho con más exactitud, él fué el ladrón de ocasión... ¿Quiere usted hacer llamar a Dora?... Si usted me lo permite, antes de que esté aquí, voy a despojarme de la personalidad de Constancia Miller.

— Es abominable — dijo por la bajo lady Farghwar. — Pero ¿cómo lo ha podido descubrir usted?

— He de explicárselo en seguida — repuso Elsa, quien, libre de la cofia, del delantal, de la larga vaina de satiné negro, apareció en ropa de calle.

En un santiamén habíase deshecho de su rodete, adquirido su peinado habitual, aliviado el rojo con que embadurnaba sus labios y sus mejillas. Y fué una mujer diferente la que de golpe apareció a la vista de lady Farghwar asombrada.

Dora, llamada imperiosamente, apareció.

Sus groseros ojos globulosos, su boca de belfo, toda su faz a la vez maciza y astuta, testimoniaban una confusión brutal, un miedo invencible, a la vista de las dos cartas puestas delante de su ama.

—¿Es usted quien escribió eso? — preguntó lady Farghwar.

—Sí..., yo..., yo fuí..., mi señora.

—¿Por qué acusaba usted a lady Holder de haberme robado la gargantilla?

— Porque ella hizo atrapar a mi Jorgito por mi señora el día que mi Jorgito dió de moquetes a la florista. Dijo a mi señora que era un bruto, que mi Jorgito había ensangrentado la cara de la muchacha, y entonces mi señora atrapó a mi Jorgito y lo amenazó de ponerlo a la puerta — barbotó Dora.

— Sí... Hace seis meses de eso — dijo lady Farghwar dirigiéndose a Elsa. — Había yo entrado por un instante en casa de Sheldon. Lady Holder, que había quedado en mi coche, me esperaba. Una vendedora de flores, una de esas desdichadas de doce a quince años que usted conoce, acercóse por dos veces a ofrecer sus ramilletes marchitos a mi amiga. Jorge la rechazó. A la tercera tentativa, agarró a la diablita por el cuello, la golpeó y la arrojó tan rudamente, que quedó tendida sobre la vereda, con el rostro ensangrentado. Lady Holder no pudo soportarlo: descendió del carruaje, enjugó el rostro de la desdichada, le dió una libra esterlina y me advirtió de lo que había pasado. Y esa acción, de justicia y de bondad, le valió el ser denunciada como ladrona. ¡Canalla! ¡A eso se ha atrevido usted! — concluyó lady Farghwar dirigiéndose a Dora, que bajó la cabeza.

Elsa hizo señas a lady Farghwar para que se callara. Luego se aproximó a la cocinera.

—¿Qué quieren decir esas frases que yo he subrayado: *"Porque si no, la cosa irá mal para usted y también para él"*, y *"él irá a dar una vueltita donde él sabe que se encontrará bien"*?

Dora, con un mirar huraño, guardó silencio.

— Usted bien sabía que lady Holder no podía ser la ladrona de la gargantilla. Pero usted sabe también, ¿no es cierto?, quién es el ladrón.

Dora no respondió, pero lanzó un ronco suspiro.

— El robo doméstico es severísimamente castigado en Inglaterra — continuó Elsa. — Si descuelgo el teléfono y llamo a la policía (soy detective juramentado en Scotland Yard. Dora) si yo la hago arrestar, usted será puesta en prisión y duramente condenada. Sépalo bien. ¡Vaya..., diga la verdad!

— Yo no he sido — dijo Dora, cuyas sienes sudaban.

— No es usted quien robó la gargantilla, lo sé. Y usted sabe quién la tomó. El que la robó podría, en efecto, ir a dar una vueltita donde se encontraría requetelindamente bien... Dos años de trabajos forzados, Dora, es una pena pesada. ¡Piénselo!

La boca de la cocinera se plegó bruscamente en una mueca horrible y sus ojos enloquecieron.

—¡Yo... no..., yo no quiero! — dijo al fin, con un bronco sollozo.

—¡Hable, pues! ¿Dónde está la gargantilla?

— En mi... pieza..., en el fondo de un florero...

— Mi lady, ¿quiere usted llamar a Jorgito? — dijo Elsa.

La gran dama obedeció.

Dora había caído de rodillas, y, gacha la cabeza, murmuraba con voz entrecortada:

—¡Merced, mi señora; quiera hacerme la merced... de no..., de no llamar a la policía..., mi señora!

Algunos instantes transcurridos, entró Jorge Hartford. Y ante Elsa, que permanecía de pie, y lady Farghwar, pálida y los ojos llameantes, y Dora abatida, todo lo comprendió. Retrocedió hacia la puerta lanzando un sordo juramento. Pero en ese mismo instante sintióse empujado hacia adelante con fuerza singular, se volvió y vió a Elsa que, empuñando una browning, se respaldaba en la cerrada puerta.

— Jorge Hartford — le dijo, — juro que al primer movimiento de resistencia que haga, le alojaré una o dos balas en el cuerpo.

Como la mayoría de los brutos, el lacayo era un flojo.

—¿Comprende usted por qué se encuentra aquí? — continuó duramente Elsa.

— Sí — repuso, inclinando la frente.

— Bien. ¿Cómo ha tomado usted la gargantilla?

— No la he robado, no, señorita, y, visto que estoy con la soga al cuello,

(Continúa en la pág. 52)

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

José Eug. Compiani: "Ricardo Gutiérrez. Su vida, su obra y su pensamiento"

Edición del autor. Buenos Aires. — La personalidad literaria de Ricardo Gutiérrez merece un estudio detenido. Y lo merece, no tanto quizá por méritos intrínsecos, como por la acogida entusiasta que le dispensó su medio. Cuando se leen viejas crónicas del Buenos Aires posterior a Pavón, se nota siempre una admiración unánime por este poeta — para nosotros lacrimoso y trivial, — pero que logró dar satisfacción cumplida al gusto no muy afinado de la "gran aldea". Si algún crítico se le atravesó a veces en su camino — como hizo Miguel Cané a propósito de "El fraile", — se ve en seguida que el motivo no fué nunca estrictamente literario. El vago misticismo de Ricardo Gutiérrez chocó a veces con el liberalismo de sus compañeros, y en una época de luchas anticlericales nada tienen de extrañar las rudas objeciones de algún crítico. Pero aun así, ya lo dijimos, Cané no rehusa la admiración incondicional por el "altísimo poeta".



Ricardo Gutiérrez

Valía la pena, por eso, repensar a Gutiérrez, colocarlo en la adecuada perspectiva, desentrañar en su profusa labor los discretos valores que le aseguraran un puesto en nuestra literatura. A juzgar por el subtítulo del presente ensayo del señor José Eugenio Compiani, eso era precisamente lo que debíamos encontrar en las páginas del libro. Pero el señor Compiani, que conoce la obra de Ricardo Gutiérrez, no es, por desgracia, ni un historiador ni un crítico. Una admiración excesiva por el autor de "Lázaro" le quita desde el comienzo, toda libertad de juicio. Apología y no estudio crítico, es lo que resulta su ensayo. Afirmaciones antojadizas, algunas de una exageración ridícula, privan a sus páginas de toda autoridad. ¿En qué se funda el señor Compiani para afirmar que Ricardo Gutiérrez "revolucionó en su época la poesía americana"? ¿Adónde está la "magia resplandeciente" de su verso, "el sortilegio de la armonía de que ellos son directos poseedores"? He ahí lo que el señor Compiani debió explicar, lo que debió ayudarnos a entender...

Elisabeth Huguenin: "La coeducación de sexos"

Editorial Espasa-Calpe. Madrid. — La señorita Huguenin, actual profesora de una escuela modernísima francesa, conocida con el nombre de "la Escuela de las Rocas", ha tenido el feliz propósito de contarnos su rica experiencia sobre uno de los temas más difíciles de la pedagogía: el de la coeducación, o tal vez mejor, de la fraternidad de los sexos.

Para nosotros que tenemos un número abundante de escuelas mixtas — tanto en las primarias como en las superiores, — el problema puede parecer de un interés reducido. Pero esa confusión habitual entre "enseñanza mixta" y "coeducación de seres" nos revela con cuánta superficialidad se acostumbra tratar ese problema en todo el mundo. Si tomamos, por ejemplo, cualquiera de nuestras escuelas mixtas veremos que en ellas los dos sexos coexisten en una paz armada; se frecuentan sin conocerse, se rozan sin simpatía. Nacidas casi siempre por razones oportunistas de índole económica, las escuelas mixtas nada conocen de la verdadera coeducación: es decir, de esa obra paciente y delicada de orientación, que se propone canalizar y, por consiguiente, disciplinar los instintos y los afectos que atraen un sexo hacia el otro.

Siendo estudiante en la Facultad de Letras de la Universidad de Neuchâtel, la señorita Huguenin tuvo oportunidad de vivir una noble experiencia de fraternidad entre jóvenes de ambos sexos en una época en que la hostilidad a las mujeres universitarias tenía un carácter todavía más agresivo que el de hoy. Porque no hay que engañarse mucho sobre lo que desde entonces hemos progresado. Aunque en nuestras facultades no se repitan hoy las "bromas" vergonzosas de que fueron víctimas las primeras estudiantas que tuvieron el heroísmo de franquear el umbral de la universidad, no es menos cierto que sigue latiendo en cada uno de los jóvenes cierto desprecio burlón por las compañeras entremetidas que se atreven a declararse sus rivales.

La señorita Huguenin, por desgracia, no sigue en su libro una exposición metódica. Por momentos se extravía en consideraciones de un interés dudoso, o redunda en explicaciones casi siempre cargosas. El motivo central se obscurece, por eso; de donde resulta que más que un libro, se trata de una serie de charlas sobre un tema de una importancia enorme que hubiéramos deseado ver dilucidar con método más preciso y con criterio más riguroso.

Con todo, el libro de la señorita Huguenin, traducido al español por Juan Comas, puede despertar el interés de muchos pedagogos argentinos por uno de los problemas que ya ha tenido entre nosotros la simpatía clarividente de Raquel Camaña y de Francisca Jacques.

CUENTO PARA LOS NIÑOS

La MADRASTRA

Por H. S. MUÑOZ

EL casamiento de Filenia con Patricio, que tenía una hijita y hacía poco que había enviudado, dió mucho que hablar entre los vecinos del pueblo, no tanto porque Patricio sería víctima de los malos instintos de Filenia, sino porque la verdadera víctima de aquella mala pécora sería su pobre hijita, que aún no había cumplido los siete años.

Sin embargo, en un principio no pudieron estar más equivocados los que pensaron así. Filenia no sólo no hizo víctima de sus malos tratos a Patricio, sino que prodigaba mimos y ternuras a la pequeña Marila. Pero un día Filenia se convirtió en madre, y desde ese día se acabaron los mimos para la infeliz huerfanita.

Los desdenes y las reprimendas de la madrastra no hubieran sido tantos si Patricio hubiera sabido contemporizar con ella; pero siendo su nuevo hijo negruzco y feo, sintió algo así como repulsión hacia él, y, por consiguiente, mayor afecto hacia Marila.

Nunca se le hubiera ocurrido tal cosa. Tan pronto como Filenia se dió cuenta de esto, empezó a sentir un odio sin límites por la inocente criatura. La dejaba sin comer, la obligaba a hacer trabajos pesados para su edad, y la hacía acostarse en un duro lecho; en fin: ensayaba con ella todo ese repertorio de maldades de que según se decía era una gran maestra.

Cansada de todos estos martirios, que la pobre chica sufría en silencio, temerosa de otros mayores, un día Filenia concibió el malvado propósito de deshacerse de ella. No sintiéndose capaz de arrojarla al río, o al fuego, o darle otra muerte cualquiera por su propia mano, decidió abandonarla en el gran bosque, segura de que las fieras la despedazarían o de que el gigante que moraba en él, muy afecto a la carne humana, se daría un banquete con ella.

Concebido que hubo este propósito, trató de ponerlo en práctica. Un atardecer tomó a Marila de la mano y la llevó hasta la linde del gran bosque. Una vez allí le dijo:

—Entra hasta el medio del bosque, y allí encontrarás un árbol que da unas flores azules muy bonitas; necesito que me traigas un puñado. Yo te esperaré aquí. Cuidadito con que te vengas sin las flores.

Marila obedeció a su madrastra sin chistar. De más está decir que en el bosque no existía tal árbol, y que el propósito de la mala mujer era que al llegar la chica al centro de la espesura, le saliera una fiera al paso y la devorase.

Mientras Filenia regresaba, gozosa, a su casa, tratando de inventar una mentira con que justificar a Patricio la desapa-

(Continúa en la pág. 55)



VOTANDO COMO LOS GRANDES

En la clase de instrucción cívica que dicta en la escuela Presidente Roca el maestro Nicanor Gómez Alais a los alumnos del sexto grado, se les enseña cómo deben cumplir con el deber cívico del voto. En esta página podrá comprobar el lector la seriedad con que realizan ese acto dentro de la misma aula, preparándose para el día de mañana, cuando posean su libreta de enrolamiento.

A LOS VOTANTES

1 Así como los hombres que votan se informan de las disposiciones de la ley electoral antes de emitir su voto, los alumnos del sexto grado de la escuela Presidente Roca hacen lo mismo, con la más absoluta seriedad, como si la cosa fuese de veras.

2 Cada cual con su libreta en la mano y formando cola, esperan turno para acercarse a la mesa y votar. El que aparece con el distintivo en el brazo, figura ser el agente que se encarga de mantener el orden.

3 Ya está el pequeño votante en el misterioso cuarto obscuro, donde ha elegido la boleta que coloca gravemente en el sobre, cual si se percatara de la trascendencia del acto que está realizando.

4 Con mano firme el votante deposita el sobre que guarda su voto en la urna, bajo la mirada de los fiscales, mientras el presidente de la mesa firma y sella la libreta del ciudadano que acaba de votar.

5 Sonriendo, con la satisfacción del deber cumplido, el niño que ha votado sale con su libreta mirando la firma y el sello que acreditan que no ha hecho caso omiso de sus deberes de ciudadano.

6 Estas caras graves son las de los señores miembros de la junta electoral, que están entregados a la tarea del escrutinio, labor que debe hacerse con la mayor escrupulosidad para que el acto tenga toda su fuerza legal.

Fotos especiales de MUNDO ARGENTINO.

El FILM de la SEMANA







COLOCACION DE UNA PLACA DE BRONCE A VICENTE LOPEZ Y PLANES

El Consejo Escolar número 2, que preside el diputado nacional doctor Adrián C. Escobar, colocó hace pocos días en el frente del edificio que ocupa aquél en la calle Pueyrredón, una placa conmemorativa a Vicente López y Planes, patrono del referido Consejo. En esa oportunidad, el doctor Escobar pronunció un elocuente discurso, exaltando la memoria del patricio.



Elly Beinhorn, la aviadora alemana que recorre nuestro continente a bordo de su avioneta de turismo, fué durante su estada en Buenos Aires, objeto de diversos homenajes. Atravesó los Andes como si fueran montañas de juguete, cruzó las regiones que separan nuestra capital de Mendoza, partió luego para Río de Janeiro.

ALEJANDRINA DEL CARMEN GOÑI
(Miss Argentina)

Ya tenemos una nueva "Miss Argentina" que se dispone a pasear su gracia y su belleza por distintos países. Nuestro colega "Noticias Gráficas" se encargó de promover una elección destinada a consagrar la mujer más hermosa del país, para incorporarla al núcleo de las bellezas mundiales que disputarán el título de "Miss Universo". Esta vez, le ha tocado el turno a una linda niña cordobesa, que reúne en su figura los atributos necesarios para reafirmar ante el concepto extranjero, la verdad de los encantos que reúne la mujer argentina. A su belleza extraordinaria, une la señorita de Goñi una elegancia y una distinción que realzan su figura. No sería difícil, pues, que en el certamen internacional nuestra compatriota tuviera alguna posibilidad de traernos el título máximo de la belleza mundial.

Fotos de Bixio y Castiglioni.



RUMBO A LOS ANGELES

En el centro de la fotografía aparece el boxeador aficionado Eduardo Vargas, a quien acompañan algunos familiares, en el momento de zarpar con destino a los Estados Unidos, donde se dispone a dirimir supremacías con los campeones seleccionados de todo el mundo. Nuestro muchacho, como se ve, parte animoso, confiado en que sabrá vencer.



EL CAMPEON LARRAZ

Roberto Larraz, es un as de la esgrima argentina, cuyo nombre ha transpuesto hace rato los límites del país. De nuevo va a enfrentar en las olimpíadas a los grandes campeones italianos y franceses, con los cuales ha cruzado ya su acero en justas memorables. En la presente fotografía aparece con el señor Gorordo Palacios, otra figura destacada en la pedana.

Otra vez los entusiasmos "DEPORTIVOS"...!



Pompey, half derecho de Racing, es contenido por la policía en el momento en que tras de haber derribado a Bonelli, de River Plate, con un feroz puñetazo, trata de seguir peleando. A la izquierda Lagos, sonriente, contempla el espectáculo, mientras Perinetti le coloca una mano sobre el hombro.



A raíz de un fuerte puntapié aplicado por el back derecho de River Plate, Cuello, al diminuto insider izquierdo Del Giudice, éste, luego de permanecer desmayado en el suelo durante diez minutos, es sacado del field por el masajista. A su lado se halla Pompey, a quien le cupo una parte activísima en la vergonzosa refriega ocurrida en el field de San Lorenzo de Almagro.

En el field de San Lorenzo de Almagro, y en circunstancias en que los equipos de River Plate y Racing, cuya tradicional y caballeresca rivalidad deportiva es harto conocida, bregaban por el campeonato de la Copa de Competencia, se produjo un descomunal desorden que finalizó a puntapiés y trompadas por parte de los jugadores. Contagiados, sin duda, por la acción de los players, no fueron escasas las escenas de pugilato ocurridas en las tribunas. Consideremos, y esto siendo ya muy benévolos, que es lógico que entre veinte o treinta mil espectadores haya discusiones más o menos violentas, pero no podemos admitir bajo ningún punto de vista que entre veintidós hombres, dirigidos por un referee, surja, no ya el insulto verbal sino la acción francamente repudiable, tanto más cuanto que es hecha con plena intención.

MUNDO ARGENTINO se ha hecho eco repetidas veces de estos desmanes que están delatando a gritos la necesidad de tomar una medida enérgica y eficaz contra estos jugadores que, dejando de lado toda consideración humana, ofrecen ante muchos miles de personas un espectáculo digno de pueblos sin civilización.



Producida la refriega, algunos agentes de policía tratan en vano de apaciguar los ánimos ya exaltados de los jugadores. A la izquierda, Lagos es contenido por una autoridad, mientras Perinetti levanta los brazos. Fassora, que está de espaldas, es sujetado por dos guardias. Cuello, a quien se ve de frente entre Peucelle e Iribarren, será, pocos momentos después, detenido por la policía a raíz del puntapié intencionalmente aplicado a Del Giudice, lo que no será obstáculo para que, habiendo el referee pedido a las autoridades su libertad provisional, continúe jugando por todo el resto del partido.



Juan Héctor Gómez, de Zárate. Tiene tres meses de edad y pesa seis kilos 700 gramos. Es criado con lactancia natural.



Roberto Palmero, de la capital. Su edad es de cinco meses y pesa siete kilos y medio. Es alimentado con el pecho materno.



Gladys Juliana Dómina, de General Pico. Ha cumplido un año y su peso es de quince kilos. Se cría al pecho y con harinas y cereales.

LOS NIÑOS SANOS



Héctor E. Porta, de Ciudadela. Tiene dos años y pesa catorce kilos. Ha sido criado con leche de vaca.



Raúl Cannizzaro, de Quilmes. Acaba de cumplir nueve meses y pesa diez kilos. Se cría con el pecho materno.



Antonio Luis Mazzutti, de la capital. Su edad es de siete meses y su peso de once kilos y medio. Es alimentado con lactancia natural.



Nélida Lidia Mazzutti, de la capital. Tiene cinco meses y pesa ocho kilos. Es criada al pecho de la madre.



Rómulo Oscar Soneyra, de C. del Uruguay. Tiene ocho meses y pesa nueve kilos y medio. Se cría al pecho.



Raúl Rafael Soneyra, de Concepción del Uruguay. Tiene seis meses y pesa nueve kilos. Es alimentado con lactancia natural.

MENÚ

PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIERCOLES

ALMUERZO	CENA
Fiambre.	Sopa de tomates.
Pastel de ternera.	Costillas de cerdo.
Ajíes rellenos.	Ensalada de chauchas con papas.
Riñones asados.	Compota con crema.
Fruta.	

JUEVES

ALMUERZO	CENA
Calamares rellenos.	Sopa de harina de arvejas.
Pastel de papas.	Pescado a la marinera.
Costillas a la Villeroy.	Bifes a la criolla.
Espinacas saltadas.	Flan de naranjas.
Ensalada de bananas.	

VIERNES

ALMUERZO	CENA
Fiambre.	Guiso de cordero con arvejas.
Sopa juliana.	Croquetas de pescado con papas noisette.
Guiso de mondongo.	Tortilla de jamón.
Repollo relleno.	Manzanas.
Fruta.	

SABADO

ALMUERZO	CENA
Matambre con ensalada.	Sopa de verdura.
Tallarines al jugo.	Medallones de cordero con zanahorias.
Tira de asado a la cacerola.	Pejerrey en escabeche.
Chauchas saltadas.	Compota de ciruelas.
Ensalada de fruta.	

DOMINGO

ALMUERZO	CENA
Jamón con ensalada rusa.	Macarrones al horno con jamón.
Huevos rellenos de pescado.	Escalope de pescado.
Paleta al horno.	Croquetas de cordero.
Mouse de jamón.	Tocino del cielo.
Crema de frutillas Bavaroise.	

LUNES

ALMUERZO	CENA
Fiambre.	Sopa a la reina.
Bacalao a la madrileña.	Blanqueta de ternera con arroz.
Espinacas a la crema.	Ropa vieja.
Salpicón.	Compota de orejones.
Fruta.	

MARTES

ALMUERZO	CENA
Lechón asado.	Chartreuse de carne y arroz.
Albóndigas de carne con verdura.	Picadillos de papas doradas.
Sesos a la criolla.	Merluza con mahonesa.
Sardinas fritas.	Charlotte rusa.
Fruta.	

EL PLATO DEL DOMINGO

HUEVOS RELLENOS DE PESCADO

Se preparan como todos, cocidos, pelados, partidos y quitándoles las yemas. Se hace luego un picadillo de pescado, sin espinas, con perejil, pimienta y pan rallado, mezclando al picadillo un huevo por cada cuatro de relleno. Con esta masa, bien sazonada de sal, se van llenando los huecos de los huevos, que se van envolviendo en harina y friendo. Así que están todos, se ponen en una cacerola con un poco de manteca, en que se ha frito el pescado; se pica luego en un mortero ajo, azafrán, perejil y un poco de miga de pan: se deshace todo bien, se vierte sobre los huevos y cuando den un hervor, se sirven.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

No CONOCE *la* VIDA *el ser* HUMANO *que se* ESPECIALIZA

Por MISIA REMEDIOS

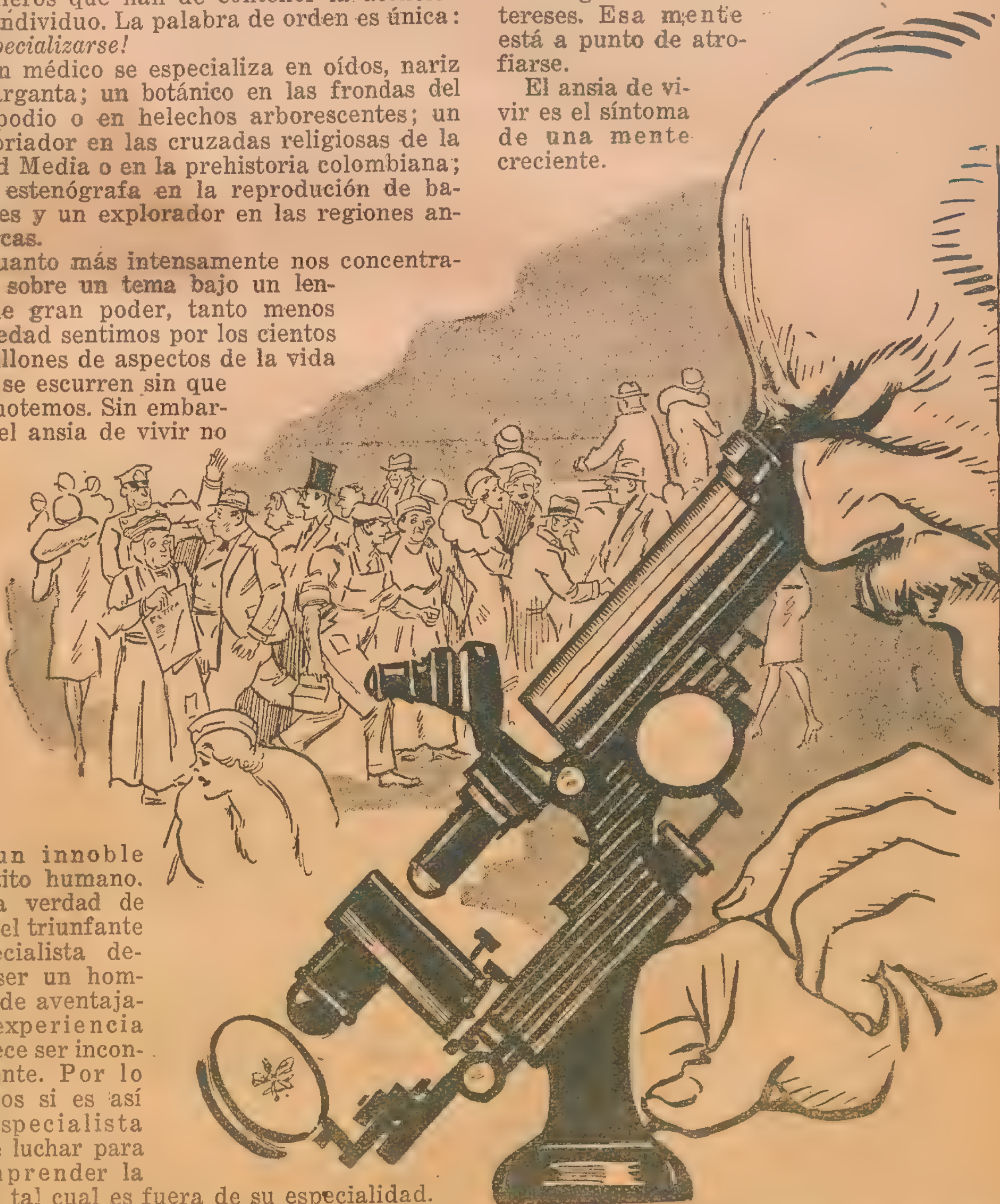
ES moda aplicar a nuestra época el marbete de edad de la especialización.

Ya no queda tiempo para bifucarse demasiado en la vida. Es demasiado compleja. Tiene demasiadas ramificaciones. Por eso la voz de orden es: *¡Especializarse!*

Cada día que pasa son más estrechos los casilleros que han de contener la atención del individuo. La palabra de orden es única: *¡Especializarse!*

Un médico se especializa en oídos, nariz o garganta; un botánico en las frondas del polipodio o en helechos arborescentes; un historiador en las cruzadas religiosas de la Edad Media o en la prehistoria colombiana; una estenógrafa en la reprodución de balances y un explorador en las regiones antárticas.

Cuanto más intensamente nos concentramos sobre un tema bajo un lente de gran poder, tanto menos ansiedad sentimos por los cientos y millones de aspectos de la vida que se escurren sin que los notemos. Sin embargo, el ansia de vivir no es un innoble apetito humano.



La verdad de que el triunfante especialista deba ser un hombre de aventajada experiencia parece ser inconsistente. Por lo menos si es así el especialista debe luchar para comprender la vida tal cual es fuera de su especialidad.

Nuestro mundo egoísta se compone de gentes demasiado conformes con vivir dentro del pequeño nicho de la especialidad. Los cirujanos operan el apéndice y, al hacerlo, cortan con una perfección admirable que asegura una curación perfecta de la herida, pero esos cirujanos, especialistas, no tienen tiempo ni interés para otros procesos patológicos, mentales, psicológicos y fisiológigos del paciente que tienen tendido en la mesa de operaciones.

El historiador especializado trabaja, planea y piensa dentro de los límites de su tema, de la época que eligió, se granjea fama con eso y nada le importa del resto del mundo.

¡CARECEN DE TIEMPO!

Tal aseveración es, en cierto modo, irrefutablemente cierta, pero sólo hasta por ahí no más. Tal vez se acerque más a la verdad decir que no existe suficiente vitalidad intelectual.

Una mente que ha emprendido su ruta llena de su tema, reconcentrada, no tiene ningún interés en salirse de ella, en mantener su contacto con un mundo activo, vibrante, que se halla al margen de sus intereses. Esa mente está a punto de atrofiarse.

El ansia de vivir es el síntoma de una mente creciente.

Los superhombres fueron "gourmets" ávidos de vida. Galileo, Da Vinci, Alejandro el Grande, Platón, Napoleón, Roosevelt, San Martín, Moreno, Alberdi, fueron hombre que tuvieron una sola ruta, una sola finalidad en la vida, pero con polifurcaciones que conducen a toda variedad de interés y esfuerzo humano.

Da Vinci hizo una cosa supremamente bien, muchas superlativamente bien e innumerables muy bien.

Roosevelt era un magnífico glotón por la vida. Hizo muchas cosas descollantemente bien porque amaba con pasión el mundo en que vivía. Retuvo hasta su muerte el temor eternamente juvenil y vigorizante de perder u omitir algo. Es un momento triste, un mortal repique de muerte en la vida de una mente cuando llega a la amarga conclusión

(Continúa en la pág. 49)

El caso STRETELLI

EL inspector de policía, John Mackenzie, era un hombre a la antigua. Así cuando le llevaron la tarjeta de visita de la "Doctora Mona Stretelli, Madrid", frunció la nariz. Pero ordenó que la introdujeran.

A los pocos minutos, vió delante de él a una muchacha de mediana estatura, morena, de aspecto enérgico y no exenta de gracia.

—Encantada de conocerla, doctora — díjole Mackenzie en francés, y en tono profesional: —¿Qué puedo hacer por usted?

—Concederme diez minutos de su precioso tiempo — respondió sonriendo la muchacha. — ¿Conoce al señor Pedro Morstels?

Mackenzie afirmó con la cabeza. Su interlocutora pareció vacilar.

—Y..., ¿no ha oído nunca nombrar a Margarita Stretelli?

Mackenzie frunció las cejas.

—¡Cómo no! ¿Es parienta suya?

—Era mi hermana — respondió, tranquila, la muchacha.

—Pero ¿no ha... muerto?

La muchacha inclinó de nuevo la cabeza, mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

—Será mejor, quizá, que le relate nuestra historia.

Y comenzó:

—Mi padre era un médico de Madrid: a su muerte dejó a mi hermana Margarita y a mí, cinco millones de pesetas. Mientras yo me encaminaba a la profesión paterna, mi hermana, de temperamento ardiente e inquieto, partió para París, con el pretexto de estudiar allí la música... De París pasó a Londres, donde por lo que he podido saber, estrechó relaciones poco deseables. Cómo conoció al señor Morstels, no he podido nunca saberlo. Es verdad que Margarita había disipado ya gran parte de su dinero cuando cayó bajo la influencia de aquel individuo. Él le ofreció casarse con ella. El matrimonio fué registrado en el oficio civil de Marylebon y en seguida los esposos partieron para la casa de campo de Morstels, en Little Saffron.

"Allí se le vió a mi hermana en compañía de su marido durante tres semanas, y cuando desapareció, los habitantes del pueblo que no ignoraban el mal resultado de los casamientos de Morstels, admitieron sin dificultad la explicación que él les diera; esto es, que su mujer había huído."

—¿Conque Morstels había sido casado otras veces? — preguntó Mackenzie.

—Dos veces más, sí, y siempre después de la huída de la mujer, acertaba a hacer pronunciar el divorcio a su favor. ¡Señor Mackenzie, estoy convencida de que mi hermana ha sido asesinada!

Mackenzie se enderezó en la silla.

—¿La historia de la fuga no puede ser cierta? — sugirió.

Pero Mona Stretelli movió la cabeza negativamente:

—Es imposible. Si mi hermana hubiera huído, hubiese venido a mí. Nos queríamos mucho.

—¿Usted ha visto al señor Morstels? — preguntó Mackenzie.

—Lo he visto ayer por primera vez — dijo la muchacha, — y estoy cada vez más convencida de que ha asesinado a mi hermana.

—¿Pero por qué tiene esta convicción? — preguntó Mackenzie. — Aparte del hecho de que el señor Morstels se haya casado demasiado frecuentemente, no se sabe nada en su contra.

—No hablo ligeramente — díjole la muchacha morena. — He hecho mis averiguaciones y, aunque la policía local tenga buena opinión de Morstels, puedo suministrarle acerca de él algunos particulares interesantes.

Antes de que Margarita abandonara Londres, retiró del banco seis mil quinientas libras esterlinas. ¿Dónde está ese dinero?

—Pregúntele a Morstels.

—Se lo he preguntado, y me ha respondido que su mujer, al abandonarlo, no sólo se ha llevado su propio dinero, sino también una suma nada insignificante que pertenecía a él. Hasta tuvo la audacia de pedirme el reembolso.

Mackenzie, con el mentón apoyado en la mano, frunce el entrecejo.

—Espero, por su bien, señorita Stretelli — dijo al fin — que usted se haya equivocado. Pero veré al señor Morstels.

Una mañana de invierno, que el hielo cubría de fantásticos encajes los árboles que circundaban la villa de Pedro Morstels, el inspector Mackenzie salió lentamente de la estación de Little Saffron, con la pipa entre los dientes y el paraguas, su inseparable compañero, bajo el brazo. A la vista de Hill Cottage se detuvo y examinó largo tiempo la construcción irregular, con la nueva ala de cemento armado, agregada hacía muy poco tiempo, que surgía en la cima de la colina, en una posición bastante pintoresca.

Cinco minutos después se hallaba ocupado en inspeccionar más de cerca el edificio. El hombre que respondió a su campanillazo era una especie de gigante de cabellos rubios y rostro colorado. Llenando con su majestuosa persona el arco de la puerta, clavó en el detective una mirada de desconfianza.

—Buenos días, señor Morstels. Soy el inspector Mackenzie, de Scotland Yard.

Ni un solo músculo del rostro del gigante se movió. Los párpados quedaron abiertos sobre las pupilas cerúleas.

—Encantado de conocerlo. ¿Quiere entrar?

Lo llevó a la cocina pavimentada de piedra, limpia y baja.

—Apuesto que ha sido la señorita Stretelli que lo ha mandado. He adivinado, ¿eh? Como si no bastaran los fastidios que me ha ocasionado su hermana...

—¿Dónde está su mujer? — preguntó bruscamente Mackenzie.

—En algún estado de América. Como comprenderá, no me ha dado su dirección. La letra la tengo de sobra.

Desapareció para volver pocos minutos después con una hoja de papel gris que no contenía ninguna dirección.

"Me voy. No puedo soportar más este silencio y este aburrimiento. Te escribo a bordo del Teutonic. Te agradecería si pidieras el divorcio. Viajo, naturalmente, con otro nombre."

Mackenzie daba vueltas a la hoja entre las manos.

—¿Por qué no ha usado el papel de carta del vapor? — preguntó de repente. Una mujer que tiene apuro, por lo general, no va a escudriñar en sus valijas para buscar una hoja de papel, cuando los salones de a bordo están ampliamente provistos de material para escribir. Me imagino que usted habrá controlado su partida en la lista de pasajeros... ¡Ah! Olvidaba que viajaba con otro nombre. ¿Cómo habrá hecho para solucionar la dificultad del pasaporte?



—Dentro de tres días nos casaremos.
El estupor hizo callar a Mackenzie por algunos minutos.
—¿Se casa con él? — preguntó al fin. — ¿Sabiendo lo que sabe?...

Si creía que iba a hacer perder la paciencia a Pedro Morstels, se equivocaba.

—Esto ha sido asunto de ella — rebatió el gigante, tranquilísimo. — No me hizo ninguna confidencia. ¡Su hermana cree que yo la he asesinado! — rió gustosamente. — Por fortuna estaba solo cuando vino aquí el otro día. ¡Ay, si hubiera estado mi sirvienta! Media hora después el pueblo entero hubiera sabido la noticia.

Mientras hablaba, sus ojos no abandonaban el rostro del detective.

—Imagino que le ha contado algo semejante — agregó. — Si es así, le doy amplia libertad para revisar la casa, de cavar todo el terreno que la circunda y de reducir a pedazos todos mis muebles. No puedo hacer más por

Un cuento de
EDGAR WALLACE

Es un cuento policial cuya intriga se desarrolla en forma original, intensificando la curiosidad y el misterio hasta su desenlace. La astucia de una mujer que trata de vengar la desaparición de una hermana, que se supone víctima de un crimen, es más eficaz que la práctica de un detective famoso para descubrir a un delincuente, contumaz émulo de un Landrú.



usted. Todo lo que me queda de mi mujer, es alguna indumentaria que dejó aquí. ¿Quiere verla?

Mackenzie siguió al hombre por las escaleras hasta un dormitorio situado sobre el frente de la casa. En un tocador encontraron un tapado de piel, dos o tres vestidos y una media docena de pares de zapatos. Estos últimos fueron examinados por Mackenzie con gran cuidado, especialmente un par que nunca había sido calzado. El detective, que conocía las mujeres, hizo sus deducciones.

El examen del jardín y del terreno que circundaba la casa, no le reveló nada de anormal.

—¿Qué es lo que está construyendo? — preguntó a su compañero, indicando el ala de cemento armado a medio concluir.

Morstels sonrió lentamente.

—Debió ser un cuarto de baño para mi mujer. No encontraba a Hill Cottage bastante digno de ella. Quería construir un estudio para mí, en aquella ala, pero ella me obligó a que la dedicara para sus necesidades. Soy un hombre pobre, señor Mackenzie, pero hubiera gastado por ella hasta mi último centavo. Y Margarita, aunque riquísima, nunca me dió un centavo de ella. Es verdad que yo no lo hubiera aceptado.

—Ha sido muy desgraciado en sus aventuras matrimoniales, señor Morstels — concluyó el detective.

A la mañana siguiente Mona Stretelli se hizo anunciar nuevamente al inspector Mackenzie.

—He llegado a una sola convicción — díjole en seguida el detective: — Morstels es un mentiroso. Podría también ser un asesino, pero... pero hay un "pero".

—¿Cree usted que si se pudieran hacer algunas pesquisas en su casa se podría encontrar alguna cosa?

—No lo creo — respondió contrariado Mackenzie. — Ese hombre es más que un criminal común. Si ha asesinado a aquellas desgraciadas mujeres...

Viéndola ponerse de repente pálida y tambalear, corrió a sostenerla.

—No es nada — dijo Mona Stretelli rechazándolo. De improviso, con una llama en los ojos negros, agregó: — ¡Le juro que ese hombre no escapará a su castigo!

Se interrumpió, apretando con fuerza los labios. Extendió su mano a Mackenzie.

—No nos volveremos a ver —dijo.

Aunque Mackenzie no volvió a ver, efectivamente, a Mona Stretelli en las dos semanas que siguieron, con gran sorpresa tuvo noticias de ella por los diarios. En una venta de ciertas famosas joyas principescas, la cuñada de Morstels adquirió un anillo que fué de propiedad de María Antonieta, por la suma de 200 libras esterlinas. Una reproducción de la histórica joya apareció en varios diarios londinenses: ninguna mujer podría usar aquel anillo enorme y complicado. Mackenzie se extrañó mucho de que la muchacha se hubiera sobrepuesto a su dolor hasta el punto de dedicarse a semejantes frivolidades. Pero una semana después, sucedió algo todavía más extraordinario. Una tarde Mona Stretelli se presentó de nuevo en Scotland Yard para darle una noticia a Mackenzie que éste ciertamente no esperaba:

—Señor Mackenzie — le dijo, — me he mostrado muy injusta respecto al señor Morstels. Vengo a decirle que mis sospechas eran absolutamente infundadas.

El la miraba, extrañado.

—¿Ha vuelto a verlo? — le preguntó.

La muchacha bajó la cabeza y repuso levemente ruborizada.

—Dentro de tres días nos casaremos.

El estupor hizo callar a Mackenzie por algunos minutos.

—¿Se casa con él? — preguntó al fin. — ¿Sabiendo lo que sabe?...

—Ya le he dicho que reconozco injustas mis sospechas — rebatió ella con calma. — Pedro es un hombre muy seductor.

—No lo pongo en duda — replicó, irónico, Mackenzie.—Pero, ¿ha reflexionado bien, señorita?

—Sí — respondió Mona. — Me casaré con él en cuanto... en cuanto la sentencia de divorcio sea pronunciada. Mientras tanto seré su huésped: él ha pedido a una tía suya que vaya a hacer los honores de dueña de casa. Le dije ya que no nos volveríamos a ver más — terminó con una sonrisa, — ¡pero esta vez lo repito seriamente!

Después de un breve saludo desapareció. Mientras salía de la habitación la cartera que llevaba debajo del brazo se resbaló y cayó. Mona Stretelli se inclinó rápidamente para recogerla, sin darse cuenta que una especie de portamonedas de seda yacía un poco más lejos, sobre el suelo. Tampoco se percató de esto Mackenzie hasta que ella salió. Recogiéndolo más tarde, lo abrió, esperando encontrar allí algunas tarjetas de visita con la dirección de París, de la muchacha, pero no encontró más que un cartoncito rectangular que pareció interesarlo prodigiosamente.

Pocos instantes después Mona Stretelli fué anunciada de nuevo.

—Sé por qué vuelve — díjole Mackenzie. — La he encontrado en el suelo hace un momento.

—Gracias—dijo ella, jadeante, y salió corriendo.

A la mañana siguiente Mackenzie recibió un telegrama en el cual Mona le anunciaba que partía para el campo. El problema más urgente que atormentaba el cerebro de Mackenzie era el siguiente: ¿qué valor habría atribuído el homicida Pedro Morstels al anillo de María Antonieta? La razón de la adquisición del anillo estaba clara ahora.

Al otro día llegó una carta para Mackenzie. El sobre manchado de barro y arrugado, con la dirección escrita con lápiz, contenía una tarjeta de visita de Mona Stretelli sobre la cual habían sido trazadas con precipitación estas palabras: "¡Por amor de Dios, socórrame!".

Mackenzie llevó la carta a su jefe, y rehusó absolutamente encargarse del asunto, que se le confió al inspector Jordan.

Jordan llegó a la villa de Morstels hacia la medianoche. El dueño de casa en persona, en vestimenta sucinta, fué a abrirle, y reconociendo a su visitante, palideció ligeramente.

—¿Dónde está Mona Stretelli? — preguntó Jordan, secamente.

—Se ha ido — respondió Pedro — la misma noche de su llegada. Mi tía no pudo venir, y la señorita Stretelli ha rehusado detenerse aquí sola conmigo.

—Miente usted — dijo brevemente el detective. — Lo declaro arrestado.

La pesquisa de la casa no reveló nada, pero a la mañana siguiente, interrogados los habitantes del pueblo, Jordan supo que dos hombres, al volver de un pueblo vecino, habían oído hacia las nueve de la noche precedente un grito agudo de mujer que provenía de la villa de Morstels.

Viéndose en apuros, Morstels admitió que por una razón incomprensible, que él atribuyó a histerismo, Mona Stretelli había comenzado de pronto a gritar.

—Parecía enloquecida — dijo. — ¿Y usted quiere arrestarme porque una mujer ha gritado? La dejé sola para que se calmara: cuando volví, una hora después, su dormitorio estaba vacío. Probablemente ha huído por la ventana, que no es muy alta.

—Esta historia no me satisface — afirmó Jordan. — Entretanto lo mandaré a la comisaría, y haré examinar los lugares.

El jardín fué invadido por un ejército de aldeanos armados de azadones, y después de tres días de pesquisa hicieron el gran descubrimiento: a un metro y medio de profundidad, aproximadamente, se encontró cerca de un montón de huesos calcinados, terrible indicio: ¡el anillo de María Antonieta!

Jordan volvió apresuradamente a Londres y se dirigió a casa de Mackenzie para darle la noticia.

—Evidentemente el asesino se ha desembarazado del cadáver quemándolo. En la cocina hay un gran horno donde la operación ha podido ejecutarse cómodamente. ¡Nuestro experto jura que son huesos humanos!

—Pero no, precisamente, los de Mona Stretelli — observó Mackenzie.

—¡Pero está el anillo! — rebatió triunfante Jordan. — ¿Quiere una prueba más evidente?

Durante todo el proceso, Morstels conservó una sangre fría admirable. Sólo cuando fué pronunciada la sentencia, tuvo un brevísimo instante de extravío.

La mañana anterior a la ejecución, Mackenzie se dirigió a la prisión de Nottingham, llamado por una carta de Morstels. El asesino fumaba un cigarrillo, charlando con un guardián. Acogió al detective con un breve

(Continúa en la pág. 49)

HASTA EN LOS ACCIDENTES INTERVIENE LA FANTASIA

Una Nota de Sara Reyles



El ladrón de salchichas, que murió estrangulado por ellas.

HE aquí los más curiosos accidentes del año 1931, ocurridos en Norte América y registrados por el Departamento de Gobierno, compañías de seguros y agencias preventivas de accidentes. Como podrá verse, todo le puede suceder a un ser humano, tanto en Norte América como aquí o en el país más lejano del mundo.

Es cosa natural que un cazador se encuentre en una selva frente a frente con un tigre enfurecido, pero lo que no es fácil imaginarse es que los pasajeros de un aeroplano que vuela sobre el canal de la Mancha, sean atacados por un tigre furioso, escapado de la jaula en que viajaba; y, sin embargo, esto ha ocurrido.

Uno de los accidentes más patéticos del año es el ocurrido a dos hombres ciegos. Cuando iban ambos a cruzar la calzada, tanto el uno como el otro se sintieron tomados por el brazo, creyendo cada cual que la persona que los tomaba era un transeúnte servicial con muy buena vista, pero no era así: eran dos ciegos que, instintivamente, se asían el uno del otro, y fueron ambos atropellados por un vehículo.



He aquí el curioso accidente ocurrido al alpinista.

Un ladrón alemán, al tratar de escapar por una ventanilla con una tira de salchichas que acababa de robar a un carnicero, resbaló en tal forma que la larga tira de embutidos quedó fuertemente agarrada en un clavo, causando al delincuente la muerte por estrangulación.

Una mujer de la policía de Nueva York, en una ocasión fué internada en un hospital porque un niño le había pasado por encima con un auto de juguete.

Un hombre de Arkansas fué horriblemente pateado por una mula que se había subido al automóvil que manejaba.

Un golfer africano fué atacado en un link por un hipopótamo. A este respecto se cuenta que son muchas las personas que han resultado muertas o seriamente lastimadas por las pelotas de golf, como también que un golfer fué ayudado en su "score" por un oportuno temblor de tierra. El temblor tuvo lugar en el mismo momento en que la pelota paraba frente al hoyo, y el movimiento sísmico facilitó su entrada.

El accidente del tigre en el aeroplano, a que nos hemos referido al principio sucedió en la travesía de la Mancha: era un tigre joven que se enviaba desde Bélgica a un circo de Londres. Afortunadamente, el domador de la fiera se encontraba entre los pasajeros. Sin perder la serenidad el domador dejó que el tigre se acercara a él; entonces lo agarró y con toda suavidad lo llevó hasta la jaula; pero viendo que el animal se negaba a entrar no tuvo el domador más remedio que meterse, cosa que imitó el tigre entrando detrás. De ese modo pudo evitarse una tragedia, no habiendo sufrido el domador daño alguno.



Otro curioso accidente es el ocurrido al hombre que cortaba con una máquina el césped en su jardín.

Uno de los más curiosos accidentes del año es el que le ocurrió a un chacarero de El Dorado, Kansas. El chacarero en cuestión estaba tusando una mula, cuando de pronto una abeja le clavó su aguijón al animal, que dió una terrible patada. Al patear golpeó la tijera que el chacarero tenía en la mano. Una de las hojas de ésta penetró en el brazo del pobre hombre, que falleció a los pocos momentos, debido a una fuerte hemorragia producida por la rotura de varias arterias.



El chacarero se hallaba tusando una mula...



...cuando de pronto el animal fué picado por una abeja...,



...lo que hizo patear a la mula, con tan mala suerte que la tijera se le clavó al pobre hombre en el brazo.



Los dos ciegos, en el momento de ser arrollados por el coche.

Otros accidentes con consecuencias mortales han sido debidos a causas sumamente triviales. Una mujer se mató mientras perseguía a una laucha; un hombre fué muerto de un tiro por su perro; otro, por una bala, mientras se hallaba usando una máquina de cortar el césped en el jardín de su casa.

La víctima de la laucha era una señora de Loconia. Al descubrir el ratón en la cocina, cerró la puerta y comenzó a darle caza con tanto afán que esto le produjo un ataque, del cual murió. La laucha, por una ironía de la suerte, logró salvarse de la dura muerte que la amenazaba.



En los links de golf también son comunes los accidentes ocurridos por la pelota.

El hombre que fué muerto por su perro era del estado de Pensylvania. Estaba en los bosques, cazando con su perro, cuando de pronto saltó sobre la escopeta que estaba en el suelo, al lado del hombre, que se había sentado, con tan mala suerte que apretó el gatillo y produjo el mortal disparo.

Otro accidente de consecuencias mortales, fué el que le ocurrió a un aeroplano, que volaba cerca de París, al ser sorprendido por el mal tiempo. El piloto decidió aterrizar y lo hizo con felicidad, aunque el terreno era accidentado. Desgraciadamente la hélice se agarró en el paracaídas de uno de los pasajeros, causándole la muerte. No se sabrá jamás si fué a causa de que tiró del cordón de su paracaídas por estar nervioso, o si éste se abrió espontáneamente. Como quiera que fuera, el paracaídas fué agarrado por la hélice y provocó la muerte sin que los espectadores pudieran evitarlo.



Momento en que el joven que bebió nafta equivocadamente, halla la más terrible de las muertes.

Otro curioso accidente con el paracaídas tuvo lugar en Hawai,

cerca de las costas de Honolulú. El oficial J. H. Davis, de la armada de los Estados Unidos, realizaba unas maniobras con un aeroplano, y tuvo tan mala suerte que el paracaídas se le abrió y fué arrancado del aeroplano por entre la armazón. Cuando el oficial Davis fué salvado, pocos minutos después, del mar, al que había caído, constatóse que estaba gravemente herido.

Recorriendo las estadísticas de accidentes se ha observado que suceden en ciertos días, en horas y minutos, numerosos accidentes y de todos los estilos. El doctor Mauricio Taure, de Niza, ha estudiado miles de estos accidentes, llegando a la conclusión de que los suicidios, los crímenes inexplicables, los accidentes misteriosos y raros, ocurren más o menos a un mismo tiempo y en varios lugares completamente distintos.

Es su creencia, además, de que sucede esto, no por una simple razón mística, sino a causa de influencias eléctricas o de rayos ultravioletas u otras distintas influencias del sol sobre los seres humanos.

Otro accidente mezclado de mala y buena suerte ocurrió en 1931 al señor G. Holzer, distinguido y conocido alpinista suizo. En una ascención a los Alpes, el invierno pasado, Holzer resbaló y cayó de cabeza en una cortadura helada, con una profundidad de más de treinta metros. Afortunadamente uno de los skis que llevaba se enganchó entre las dos paredes del precipicio, quedando allí prisionero cabeza abajo, y sostenido solamente por la frágil madera. Sin embargo Holzer, con su pica de alpinista, comenzó a trabajar para hacer un hoyo donde poder afirmar el otro skis. Después de dos horas de p e n o s o trabajo consiguió ponerse a salvo.

Un joven en Varsovia (Polonia) por descuido ingirió una pequeña cantidad de nafta. Si ésta lo hubiera envenenado, nadie lo sabe, pero lo cierto es que a los pocos minutos prendió un fósforo para encender un cigarrillo, explotando completamente. El vapor de la nafta en su garganta y en su boca, fué lo que le produjo una muerte intantánea.

Estos no son más que una milésima parte de los accidentes graves ocurridos en un año, y, como decimos al principio, tanto pueden ocurrir en un sitio como en otro.

FIN

EN EL PROXIMO NUMERO:

LA VUELTA a la JUVENTUD

Novela corta de **ROSA de SANTOS**

NO CONOCE la VIDA...

(Continuación de la pág. 45)

de que queda poco digno de ser visto en la vida.

Los grandes hombres parecen haber retenido ese miedo de errar, de pasar por alto algo. Alejandro nunca perdió su violento interés por lo que veía.

El gran poeta Heine se quejaba de que se sentía demasiado entusiasmado con la vida para resultarle fácil retirarse a su estudio.

Los especialistas que se aferran demasiado a un solo tema, se cortan fuentes de provisión.

Es inconcebible que un botánico pueda coleccionar sus datos estrictamente dentro de los límites de su tema. La ciencia, el arte, el comercio, el gobierno, la industria y todo el esfuerzo humano están, naturalmente, encasillados. La arquitectura y la poesía tienen diferente clasificación en los catálogos de las librerías, pero tanto Eiffel como Ruskin reconocen sus deudas para con la poesía.

Al especialista le agrada envanecerse que pocas veces sale de su biblioteca, laboratorio u oficina, que su contacto con el mundo externo es nulo, que no tiene tiempo ni interés en leer lo que se realiza en campos de actividad ajenos a la suya.

Un hombre que en un banquete revele conocimientos e interés en temas desvinculados de su especialidad, es, generalmente, notable por su versatilidad mental.

Se diría que las nuevas generaciones se percatan de la tendencia generalizada de estrechar las vidas para amoldarlas a las dimensiones de la especialidad.

El especialista centralizado en su pequeño mundo privado debe, en sus últimos años, sentir que ha perdido mucho de la vida y ha de añorar la que se negó tercamente a conocer.

Mucho es lo que no vió, ni conoció, lo que erró. Está ya a punto de partir en el postrer viaje, aquel del cual no se vuelve, sin haber sabido nada del mundo. Y, sin embargo, ha sido un gran espectáculo y un magnífico drama de lágrimas y alegrías que se ha desarrollado al lado de él, sin que le haya concedido ninguna importancia, embargado completamente por su tenaz idea fija. Existe el derecho de preguntarse si no hubiera podido hacer más por el saber humano, si hubiera logrado ser un ser humano mejor, más vinculado al mundo, a sus cosas y a sus dolores.

FIN.

El caso STRETELLI

(Continuación de la página 47)

saludo.

— Usted me trajo desgracia, Mackenzie; sin embargo, es a usted a quien quiero hacer mi confesión. He asesinado a varias mujeres: tres o cuatro, no recuerdo ya — d i j o sacudiendo l o s hombros con indiferencia. — Están todas sepultadas en el cemento armado del ala nueva de mi villa — agregó riendo satisfecha. — Pero no he asesinado a Mona Stretelli, se lo juro. Y no es nada lindo ser ahorcado por un delito del cual se es inocente.

M e d i t ó algunos instantes y luego prosiguió:

— Quisiera volver a ver a aquella muchacha y felicitarla.

Mackenzie no respondió. Pero envió a la dirección de Scotland Yard su dimisión. Había visto en la carterita de Mona Stretelli un billete para Nueva York y para estar más seguro había ido a la estación de Waterloo y la había reconocido disfrazada con traje de vieja, mientras subía al tren que se dirigía a Cherburgo.

La noche en la cual se creyó que había sido asesinada, Mona Stretelli navegaba sobre el océano, hacia una nueva vida dejando tras sí, en un hoyo cavado por sus propias manos, los huesos calcinados que había adquirido en una sala de anatomía y el anillo que debía conducir a Morstels al patíbulo.

Y Mackenzie, que lo sabía, dejó que un hombre fuera guillotinado por un delito del cual era inocente. Su conciencia y su sentido de la justicia estaban tranquilos: el sentido de su humor perfectamente satisfecho.

FIN.

LA VANIDAD *es el capital, el*



Lady Oxford y Asquith, una de las escritoras inglesas más apreciadas ahora, poseía muy pocas condiciones para la literatura. La vanidad fué la que la hizo triunfar.



En los días de la reina Victoria, la beldad a la moda tenía un talle muy fino, un busto amplio y era víctima de las jaquecas.

La autora de este artículo llega a la conclusión de que el principal estímulo de la mujer para realizar cuanto desea es la vanidad. Por ella, tanto muchas mujeres famosas de la historia como de nuestra época, lograron la gloria o la popularidad, alcanzando posiciones que sin el acicate de la vanidad no lo hubiesen conseguido nunca. Todo lo hace depender de ese sentimiento la autora de este artículo. El lector dirá si siempre ella tiene razón.

PERRO huevero, aunque le quemen el hocico", o lo que es lo mismo: "A quien mala fama tiene, no acompañes ni quieras bien." Atribuid a una cualidad malas consecuencias y sucederá lo mismo. Pero las cualidades, como los perros, sobreviven a su fama y emergen con sus colores propios.

La vanidad ha sufrido mucho a este respecto. De ella se han dicho peores cosas que de ningún otro atributo humano. Predicadores de todas partes del mundo han sacudido la cabeza y levantado el dedo acusador para prevenir y acusar.

Y ahora, finalmente, abrigo la seguridad de que ha llegado la hora de demostrar qué es la vanidad en su verdadero significado. Es el capital, el patrimonio más valioso de la mujer, y ha hecho por y para ella, en el camino de su perfección, más que ningún otro atributo o cualidad.

La vanidad no es, bajo ningún concepto, despreciable ni innoble, como se ha dicho; es, por el contrario, el factor más poderoso en la formación de la mujer y capaz de mover y agitar montañas.

¿DEBE LA MUJER RESIGNARSE A SER COMO ES?

Solía oírse en la infancia que la niña debería darse por satisfecha con los rasgos fisonómicos que Dios le había otorgado. Afortunadamente, pocas mujeres aceptaron esta enseñanza. La mayoría de ellas tienen, a edad temprana, una clara idea de cómo quieren ser o parecer. Una vez hecha, grabada esa imagen en su mente, se dedican a perfeccionarla. A esto se le llama vanidad. En realidad, es idealismo.

Podéis haber nacido con una frente demasiado alta, con escasas cejas y pestañas y con un cutis feo. ¿Sois capaces de quedaros tan contentas con eso? ¿Y por qué habíais de sentiros satisfechas? Sabéis perfectamente cómo queréis parecer y cambiáis vuestra apariencia con la ayuda de los polvos, del "rouge" y del lápiz para las cejas. Al hacer esto, no solamente os complacéis vosotras mismas, sino que agradáis a los demás.

Esto que os digo no es solamente un síntoma de nuestros días. Es la misma cosa que la mujer ha estado haciendo desde que el mundo es mundo. Cada período tiene su ideal de belleza femenina. Este ideal cambia de edad a edad, pero la mujer es siempre capaz de adaptarse a ella. Es delgada o es gruesa; posee rasgos regulares, o los tiene raros, exóticos; luce magníficas trenzas, o una melena de cabellos muy cortos.

En los días de la reina Victoria, la beldad a la moda tenía un talle muy fino, un busto amplio, y era víctima de las jaquecas. Si os tomáis el trabajo de hojear los diarios y revistas ilustrados de la época, os convenceréis de que todas trataban de aproximarse al tipo "standard". ¿Cuál era la razón? La mujer decidió que su cintura debía ser delgada, y dicho y hecho: se tornó delgada.

Hoy en día la visión de la belleza es totalmente distinta. Eso no importa. La mujer se adapta al ideal. Se contempla con rasgos, ideas y acciones de muchacho, y llega a adquirirlos.

La vanidad no es, bajo ningún concepto, despreciable ni innoble, como se ha dicho. Por el contrario, es el factor más poderoso en la formación de la mujer y capaz de mover y agitar montañas.

patrimonio más valioso de la mujer

Un artículo de CECIL CHESTERTON



Catalina de Rusia era una mujer sencilla, de contextura gruesa, pero la vanidad la acució en tal forma, que fué considerada como la vampiresa máxima de su época.



Jean Nash, reconocida como la mujer más elegante del mundo, también ha logrado constituirse en la reina de la moda merced a su sostenida vanidad.

La vanidad hace mucho por el propio respeto. "¡Bendito sea el lápiz de "rouge!" — decíame una vez un eclesiástico.—La muchacha que usa "rouge" sabe lustrarse ella misma los zapatos, remendar sus guantes, lavar y zurcir sus medias. Sólo desearía que a las mujeres alojadas en las correccionales y prisiones se les permitiera el uso de afeites para su arreglo. Con ello se contribuiría a rehacer su propia estima."

EL ARREGLO DE LA CARA YA HOY NO SE CONSIDERA INMORAL

Solía decirse que el arreglo de la cara mediante afeites era inmoral. Esto condenó a irremediable y eterna obscuridad a muchas jóvenes que, en otras circunstancias, hubieran tenido hermosa y atrayente apariencia.

Hoy el afeite femenino es un símbolo de delicadeza personal. Es tan legítimo como el pulido y lustre de las uñas, tan necesario como los zapatos pequeños y elegantes, como las medias de seda. Naturalmente, una de las razones por las cuales estas últimas prendas femeninas han sido adoptadas universalmente, es que los zapatos inelegantes y las medias de lana no sientan a un cuerpo hermoso ni se avienen con una boca delicadamente coloreada, o con unas cejas bien cuidadas.



Uno de los más notables ejemplos, quizá, del poder de la vanidad lo da Susana Lenglen, que no concibe que pueda ser vencida nunca.

Además, equilibra las desventajas naturales. La muchacha humilde, sencilla, con el auxilio de la vanidad, puede, con todo éxito, competir con su hermana bonita, quien, por otra parte, no puede seguir confiando, en adelante, en sus atractivos naturales, sino que se ve obligada a cultivar la finura, el encanto en sus modales.

LA INFLUENCIA DE LA VANIDAD EN LAS MUJERES DE LA HISTORIA

Pero la vanidad obra en otras esferas a más de la belleza. Entre las generaciones pasadas, el ideal de la feminidad era sentirse protegida, amparada, mantenida en la ignorancia de todas las circunstancias duras de la vida. La mujer debía estar resguardada de todo lo que fuera perjudicial, dañino; así mimada, se trastrocó en un mero juguete, como la Nora de la "Casa de muñecas", de Ibsen.

Por cierto, la mujer de mediados de la época victoriana no cambió fundamentalmente; sólo se decidió a apropiarse del ideal entonces en boga. Un indicio de torpeza o brutalidad era considerado digno de un desmayo; la contemplación de un accidente callejero debía terminar en un desvanecimiento; un ataque de histerismo era la consecuencia inmediata de un incendio en la casa... Hoy es igualmente común presenciar un reñido match de box como si tal cosa, o si alguna emoción se experimenta, la vanidad evita su exteriorización.

¿Dónde está la tímida criatura de aquellos tiempos? En la actualidad, se ha convertido en una eficiente mujer de negocios. No es ya el mimado animalito doméstico, la descolorida "mujer de su casa"; sabe de valores y acciones, tiene una profunda noción de la política y discute y polemiza sobre las últimas obras de teatro y novelas de crítica social.

Y aun cuando regresa a su casa de la oficina, puede afectar a su antojo, si así le place, una casi infantil subordinación a su esposo. La vanidad insiste en que ella debe ser independiente fuera y sumisa en su hogar. La vanidad la hace capaz de ser todas las cosas y de adoptar todas las formas y tamaños.

Ahora Cleopatra, lo mismo que María, reina de los escoceses, tiene una reputación eterna de belleza. En realidad, estas dos mujeres famosas fueron igualmente sencillas. La historia y el arte contemporáneos no revelan que ninguna de las dos fuera atrayente ni simpática.

¿Cómo ganaron su reputación? ¡La vanidad! Entrevieron que eran bellas, se creyeron bellas, y pensaron, hablaron y obraron como si fueran bellas, y los hombres las aceptaron con la valorización que ellas habían hecho de sí mismas. Tenían, por cierto, valores físicos. Las manos de María eran de exquisita fragilidad; los ojos de Cleopatra, profundamente soñadores y negros, y, sin duda, ambas supieron sacar el mejor provecho de esos valores. Pero queda en pie el hecho de que su belleza surgió de su propia voluntad, aguijoneada, acicateada por la vanidad que albergaba su corazón.

La reina Isabel se propuso pasar a la historia como una gran gobernanta. Era una niña delicada, enfermiza, con marcadas tendencias neuróticas, propensa a las conmociones cerebrales, a los arrebatos histéricos, desequilibrada y emotiva. Entrevióse a sí misma, sin embargo, como lo fué más tarde, ya mujer, un monarca de gran voluntad y carácter, dominante, con claridad de visión, gran paciencia y diplomacia no igualada.

Y tal como se vió lo fué. La vanidad fué su gran poder animador.

Catalina de Rusia carecía de ambiciones en lo tocante a la mente, al cerebro. Deseaba ser una nueva Helena de Troya, irresistible desde el punto de vista del sexo. Era una mujer sencilla, de contextura gruesa, pero la vanidad la acució en tal forma, que fué considerada como la vampiresa máxima de su época y tuvo locos a los hombres.

(Continúa en la pág. siguiente)

LA VANIDAD EN LAS MUJERES CELEBRES DE NUESTROS DIAS

La misma cosa ocurre en los tiempos modernos. Florence Nightingale es un ejemplo notable. La vanidad tiene un efecto admirable tanto en las cualidades espirituales y morales como en las mentales. Ella hará capaz a una mujer de desafiar los mayores peligros y de soportar las más terribles penurias, con tal de alcanzar el ideal que la vanidad le ha dejado entrever.

Florence era de constitución muy débil y sufrió mucho cuando niña. La vanidad, sin embargo, le mostró un segundo "yo", dueño de una constitución de acero, capaz de vencer las debilidades y flaquezas de la carne. Se propuso alcanzar ese ideal, y al realizar su propósito sufrió inmensamente.

Sacrificó el confort y la vida tranquila y apacible; aun más: sacrificó las perspectivas de matrimonio, hogar e hijos. Llegó hasta sacrificar la amistad, empleando liberalmente la devoción que los hombres sentían por ella para llevar a efecto la reorganización total del sistema de asistencia de enfermos y crianza de niños en Gran Bretaña.

La vanidad también explica el caso de Mme. Blavatsky, la famosa teósofa. Al principio, era una mujer sin cultura, incapaz de expresarse, con dificultad para hablar y de maneras y ademanes torpes. Pero descubrióse a sí misma como inspirada y depositaria de un mensaje que debía hacer conocer a millones de habitantes del mundo. Y así lo hizo.

Lady Oxford y Asquith, en la actualidad una de las escritoras inglesas más conocidas y apreciadas, poseía muy pocas condiciones para la literatura. Su redacción no es impecable y su sentido del estilo adolece de defectos. Se intuye, sin embargo, que ella deseaba ser publicista; además, con ese supremo sentido de vanidad que siempre la caracterizó, se empeñó en dar lo más y mejor en esa actividad. Con un bagaje insignificante al comienzo, ha utilizado la palanca de la vanidad para elevar al máximo las condiciones que poseía. No creo que lady Asquith pretenda ser una brillante oradora. Me imagino que no es su intención dominar los auditorios con su elocuencia, ni convencerlos con sus argumentos. Si hubiera deseado llegar a ser una oradora prestigiosa, lo hubiese conseguido. Su vanidad, sin embargo, no obra en ese sentido. Lady Asquith desea sólo ser una escritora.

Selma Lagerlof, la novelista sueca, sufrió las agonías de la propia duda y la represión, hasta que la vanidad la obligó a poner manos a la obra. No creía que pudiera tener nada nuevo que decir después de todo lo que se había escrito, y no se atrevía a confiar sus pensamientos al papel. Pero su voluntad fué poco a poco afirmándose y fortaleciéndose. La vanidad empezó a obrar y a su conjuro poderoso eclosionó, floreció su genio.

Un caso similar ocurrió con Willa Cather, la mordaz y valiente escritora. Al comienzo, encontró serias dificultades para expresarse. Era tímida para escribir y se sentía incapaz de comprender la grandeza de sus facultades. Pero su idealismo — la vanidad — vino en su ayuda, y, como todos sabemos, alcanzó la cima que ella se propuso escalar.

En todas las naciones se conoce a Jean Nash como la mujer más elegante y mejor vestida del mundo. Puede haber opiniones individuales contrarias quizá a esa pretensión; un observador desapasionado podría tal vez considerarla demasiada opulenta en sus "toilettes". Y hasta habrá quien opine que necesita medirse, disminuir un poco su arreglo, sus afeites... Pero esto no afecta en nada su pretensión de la perfección en el vestir. Para su propia estimación, Jean Nash es la reina de la moda, y la mayoría de los votos de su mismo sexo le confiere ese título...

CON el TIEMPO que se PIERDE...



... en darse vuelta y detenerse ante cada mujer hermosa que se encuentra en la calle, tiempo difícil de calcular, pero que pasa de media hora por día...

... se podría estudiar una profesión liberal o hacer una brillante carrera política. (Aunque hay que convenir que es el mejor tiempo perdido.)



A SUSANA LENGLEN LA SOSTIENE LA VANIDAD

Uno de los más notables ejemplos quizá del poder de la vanidad es Susana Lenglen. El temor de ser vencida le impulsó a realizar esfuerzos cada vez mayores. Susana Lenglen no concibe que pueda ser vencida alguna vez. Así mantiene su condición de campeona suprema de tennis del mundo. Mientras se considere dueña de esa condición, no podrá ser nunca vencida aun a costa de perder la vida en su empeño. Todo su ser se convulsiona y desespera ante la idea de ser derrotada. Ella y su vanidad son inseparables...

Lo mismo que la voluntad, la vanidad puede extenderse en todas direcciones, tanto para lo bueno como para lo malo, para la propia elevación o a favor de la causa de la humanidad.

El golpe está en aprovechar esa fuerza y encaminarla hacia el bien, pues entonces, como hemos visto, será un factor de progreso. Lo deplorable es cuando la vanidad es mal aprovechada y no sirve más que para producir tontos exhibicionismos que a nada bueno conducen.

FIN

EL RUBI DESAPARECIDO (Continuación de la página 39)

puedo bien decir que me ha caído sola en la mano — gruñó el criado, sudoroso de angustia. — Sucedió eso cuando le puse la pelliza sobre los hombros a su merced. Vi esa maldita cosilla que pendía... La cadena se había roto. Y su merced, echándose atrás la chalina, la había echado, sin advertirlo, por la espalda. Tomé yo la joya sin ser visto... ¡Lo zarandean a uno tanto en el pasillo de los palcos!... Si se me hubiera registrado, la habrían encontrado en el bolsillo de mi hopalanda. No puedo saber por qué hice eso. Fué algo más fuerte que yo... Pensé que con eso tendría para pagar el fondín, el casamiento y demás... Luego tuve miedo y dije todo a Dora. Quería yo írselo a confesar a su merced. Pero Dora me dijo: "¡Cállate, imbécil! Cuando tu tío muera, se venderán los diamantes, como si ese viejo los hubiera escondido, ¿comprendes?, y que tú los hubieras encontrado en su escondrijo." Yo le di la alhaja. Eso es todo.

—¿Qué haremos, mi lady? — interrogó Elsa.

—Que devuelvan la gargantilla y que vayan a que los cuelguen en otra parte — repuso lady Farghwar.

Hora después, ambos culpables abandonaban, gacha la cabeza, la casa de lady Farghwar, quien, loca de alegría con la reconquista de su joya, puso en manos de Elsa el cheque de cuatro mil libras que le había prometido.

—Pero, hija mía, — díjole a la joven — y hasta me atrevo a decir mi querida amiga: ¿cómo pudo tener usted la maravillosa intuición de la culpabilidad del tal Jorgito?

—Muy sencillo. Y no se trata de una intuición adivinatoria, sino de un simple razonamiento.

Y como lady Farghwar considerara a Elsa con asombro, ésta continuó:

—Dado que la joya que ahí está sobre esa mesa no pudo haberse perdido sino entre el palco que usted ocupaba y el lugar en qué fué advertida la pérdida, poco distante de dicho palco, era cosa bastante fácil, no la de encontrarla, sino la de eliminar a las personas sobre las cuales no podía caer sospecha. Lord y lady Holder, amigos de usted, eran de descartarse. Tampoco podía ser usted acusada de quererse hacer por ese medio una ruidosa reclame de bailarina... Menos podíase sospecharse del baronet y lady Hardley, vecinos del palco, ni del marqués d'Ahsley-Dodge, ni del conde de Fumiéres, ministro de Bélgica; ni de lady Woodsdrow, ni de su amiga lady Palmerston, ocupantes de los otros palcos en compañía de amigos de su calidad. No cabe la más mínima duda, ¿no es cierto?, que si cualquiera de esas personas hubiese encontrado la gargantilla en el suelo, se habría apurado a devolverla.

—Ese también es mi sentir, sin duda alguna — respondió lady Farghwar. — La calidad, el rango, la fortuna, y, por sobre todo eso, el espíritu, ¿cómo he de decirlo?, de gentilhombría que los anima, les habría conducido a obrar como en las mismas circuntancias habríamos usted y yo, señorita van Laeghels, obrado nosotras mismas.

—Por lo tanto — prosiguió Elsa, — un solo personaje restaba sospechable: su lacayo, o, en rigor, el de lady Holder. Se cometió el error de no registrar a Jorge Hartford. En cambio, ¿cómo llevarlo a traicionarse, si resultaba culpable? No bebe, no juega... Una discreta pesquisa, realizada antes de la primera carta de Dora, me hizo saber que estaba casi casado con la cocinera de usted, y que, sin embargo, era bastante voluble... Eso fué lo que me llevó, más que nada, a entrar en casa de usted como criada y a rogar a usted que alejase a Betty, pues era imprescindible que ocupase su lugar. Se dice que el más grande de los hombres no guarda secretos para su mucamo... ¿Por qué una gran dama los mantendría respecto a su fiel camarera? Sabía yo que Betty era habladora, desde que fué ella quien me relató, en el curso de una visita que le hice, bajo las apariencias de Constancia Miller, los proyectos de Jorge Hartford y Dora. Sabía que era mentirosa, ya que se decía no su camarera, sino su mujer de confianza, amiga y ama de llaves. Y me era preciso alejarla, y usted consintió en ello, con gran satisfacción mía, pues temía yo que usted pudiera confiarle mis proyectos.

"A mi entrada al servicio, Jorge Hartford se mostró desconfiado, preocupado, con gran asombro de todos los otros. Debió husmear en mí una adversaria muy peligrosa. Con el pasar de los días se aplacó, volvió a ser alegre y no tardó en mostrarse galante, y aun atrevido. Lejos estaba yo, debo confesarlo, de que Dora era la autora de la primera carta. Fué con el recibo de la segunda cuando me convencí de que no había dado yo ningún paso en falso, bien que ya hubiera adquirido la prueba de que su lacayo y el la-

(Continúa en la pág. 61)

Dos MODELOS de carpetitas de BRODERIE

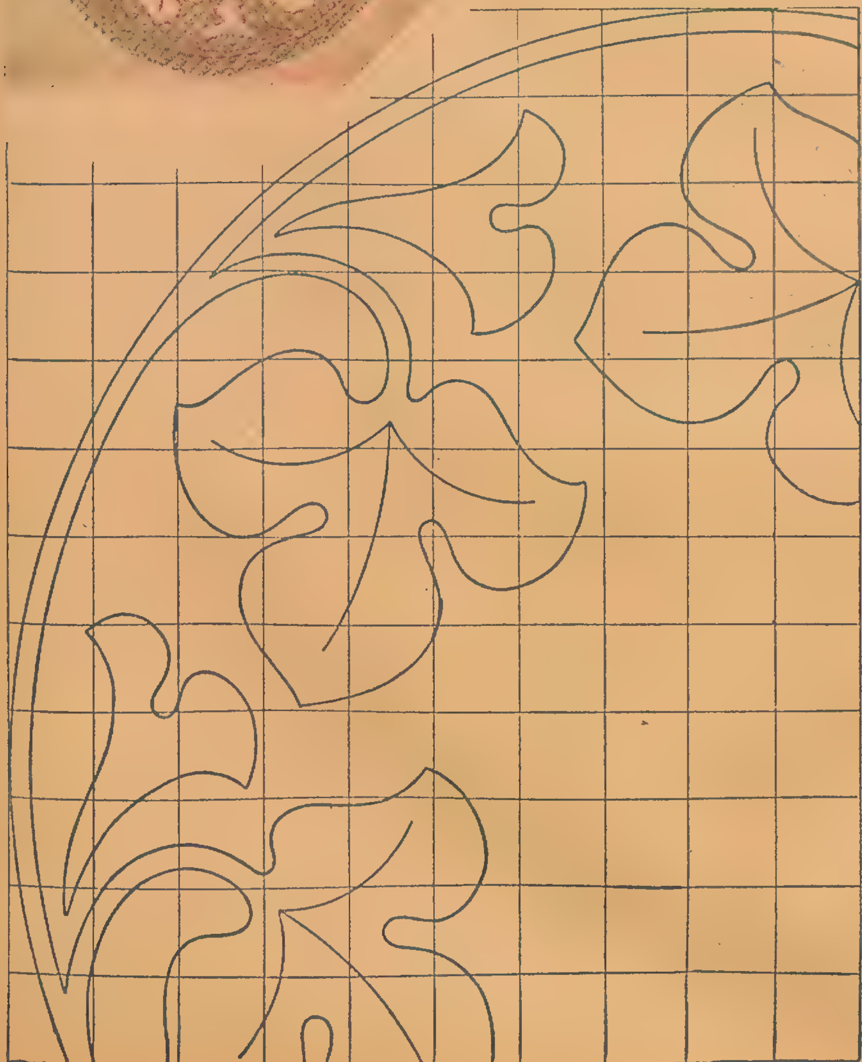








Reproducción de la cuarta parte de cada carpetita.





PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

A los NIÑOS hay QUE ENSEÑARLES a COMER



Entre otros defectos de las madres está el tan corriente de no enseñarles a sus hijitos a comer. De ahí que haya criaturas que, a pesar de ser ya crecidítas, no saben siquiera llevarse una cuchara a la boca, sin derramarla por el camino. Esto podría remediarse con un poco de paciencia y buena voluntad, máxime si se tiene en cuenta que los niños, por espíritu de imitación, desde que saben tener una cuchara en la mano quieren comer por sí mismos.

Otra cosa que las madres deben tener muy en cuenta es no darles la leche o las sopas en tazas de loza, sino enlozadas. Son muchas las desgracias que han debido de lamentarse por no haber tenido presente que una taza o un plato en las manos de un niño corren peligro de romperse y lastimarlo. Lo mismo cabe decir de ese descuido de darle objetos cortantes o puntiagudos, como ser tenedores y cuchillos.

Como decimos al principio, una madre que enseña a su hijito a comer, no sólo sale ganando tiempo, sino que le libra del más grosero de los defectos: el de no saber comer.

EL BOSTEZO

El bostezo no es ningún síntoma de enfermedad grave, como usted cree. Es, sí, una manifestación de cierto estado morboso, de índole espasmódica, cuanto más. Generalmente es provocado por el sueño, el hambre o el aburrimiento.

Sin embargo, el bostezo tiene, al parecer, un objeto, y es el siguiente: introducir una mayor cantidad de aire en el pulmón y acelerar la circulación sanguínea. Surge cuando una de las causas señaladas al principio tiende a disminuir la cantidad de aire, o acumular la sangre en el corazón o en los pulmones.

Cdo. a "Genoveva", de Moisés Ville.

● ●

FORMULA PARA VINO DE QUINA

He aquí la fórmula para vino de quina que usted nos solicita:

Ponga en una botella que contenga cien gramos de alcohol de 60°, cincuenta gramos de corteza de quina en polvo, y déjelo durante 48 horas, agitando la botella de cuando en cuando.

A esta mezcla se le añade luego un litro de vino dulce, de buena calidad y que sea del agrado del que ha de tomar este tónico; se agita fuertemente y se deja reposar. Al cabo de una semana el vino estará en su punto. No es indispensable filtrarlo, pues basta decantar cada vez la cantidad que se necesita.

Cdo. a "Miglione", de Tapiales.

UNA BUENA MADRE DEBE VIVIR SIEMPRE ALERTA.

LA UÑA DESCARNADA

Si esa uña descarnada de que nos habla en su carta ha ulcerado ya la carne, debe usted dar a su nena baños de pies con agua boricada. Es indispensable recurrir a los antisépticos, salvo en los casos graves, en que es necesaria la intervención del médico, para evitar posibles complicaciones.

Por lo que se refiere a las causas, que han podido encarnar la uña, es indudable que debe buscarse en el calzado, que forzosamente ha de ser de mala conformación.

Cdo. a "Pugilita", de Venado Tuerto.

● ●

DOLORES REUMATICOS

Esos dolores articulares que, según nos dice, suelen atacar a su hija, pueden ser combatidos fácilmente, mediante la aplicación de compresas empapadas en la siguiente solución:

Acido salicílico.........	20	gramos
Alcohol..................	50	"
Agua.....................	200	"

En cuanto a cómo deben aplicarse estas compresas, le diremos que es sobre la parte afectada.

Como generalmente estos dolores vienen con fiebre e hinchazones, el medicamento que le recomendamos obra con gran eficacia al cabo de muy pocas horas, haciendo desaparecer la fiebre y disminuyendo la hinchazón.

Cdo. a "Perlita", de Olivos.

● ●

CONSERVACION DE LOS DIENTES

Para conservar los dientes limpios y blancos, basta con frotarlos por lo menos una vez al día con un cepillo liviano empapado en la solución que describimos a continuación, enjuagándose después la boca con agua clara:

Mentol..................	2	gramos
Esencia de clavo.......	5	"
Tintura de cochinilla...	60	"
Esencia de menta.......	50	"
Tintura de mirra.......	135	"
Acido bórico............	35	"

Cdo. a "L. L.", de Lobos.

● ●

EL YODURO POTASICO

Nos dice usted que el médico le ha recomendado para su hijo el yoduro de potasio, en una cura gradual y prolongada, y nos pregunta cómo se pueden evitar la repugnancia y el sabor metálico del yodo. En cuanto a esto, podemos informarle que se recomienda mucho añadir a esa solución de sal de yodo unas cuantas gotas de aguardiente anisado.

Cdo. a "Mamá Eduvigis", de Rafaela.

● ●

PROPIEDADES DE LA CREOSOTA

En efecto, la creosota es un estupefaciente del sistema nervioso y un coagulante de la albúmina y de la sangre. Se emplea también como hemostática, como estimulante y cicatrizante de las heridas atónicas, y, sobre todo, contra la caries de los dientes y las muelas, por medio de una bolita de algodón empapada en ella, que se introduce en la cavidad del diente o la muela dañada.

Cdo. a "Iris", de Copetonas.

● ●

CONTRA EL INSOMNIO

En más de una ocasión nos hemos ocupado en esta misma sección del insomnio, y hemos recomendado algunos remedios para combatirlo. Sin embargo, por si usted no ha visto tales indicaciones, vamos a darle una receta, que sin duda le dará buen resultado. Se trata de bañar la cara, las sienes y la parte de atrás de la cabeza con agua todo lo más caliente que se pueda resistir. Hecho esto, pronto se notarán los efectos bienhechores, pues se conseguirá descansar tranquilamente.

Cdo. a "Correntina", de Esquina.

● ●

EL SARAMPION

Esta enfermedad de los niños, no ofrece mayores peligros, pero eso sí, es infecciosa en alto grado y se propaga con gran rapidez si no se toman las medidas necesarias para aislar al niño enfermo de los demás niños.

Como decimos al principio, no es enfermedad peligrosa, pero requiere sus cuidados para que no traiga consecuencias. El remedio que se considera más eficaz, preconizado por un buen médico de niños, corresponde al método hidroterápico, y es el siguiente:

Debe aplicarse al enfermito una camisa bien empapada en un cocimiento caliente de flores de heno. Hecho esto, se le envuelve lo mejor posible en una manta de lana y se le acuesta. Esta camisa así empapada, como si fuera una ventosa absorbe la substancia morbosa, haciéndola salir a la superficie, lo que contribuye a calmar en forma decisiva la irritación cutánea.

Si se desea apurar la curación del niño afectado, puede repetirse esta operación dos veces al día.

En el caso poco probable de que este tratamiento no resulte todo lo eficaz que se desea, pueden darse al enfermito un par de lavados diarios, pero lo más rápidos posible.

En cuanto a lo que debe dársele al paciente a tomar, esto puede ser dos cucharadas diarias de aceite de oliva y una de agua con dos o tres gotas de ajenjo.

El alimento de un niño atacado de sarampión, debe ser únicamente leche.

Creemos haber respondido ampliamente a la pregunta que nos hace en su carta.

Cdo. a "Manuela P. de Sel", de Bragado.

LA TRISTEZA EN LOS NIÑOS ES UN SINTOMA. NO LO DECUIDE.

● ●

LA ENEMISTAD ENTRE HERMANOS

Si sus niños se llevan tan mal como nos dice, trate de tenerlos separados el mayor tiempo posible, y de hacerles comprender, con buenas palabras y mejores razones, que es una cosa muy fea que dos hermanitos no se quieran.

Por nuestra parte, es nuestro deber recalcar que este desvío que ahora sienten entre sí puede ir agravándose con el tiempo, y traerles un día muy serias consecuencias. Trate, pues, de que se reconcilien, y disculpe al uno frente al otro, a fin de no exacerbar sus celos, que otra cosa no ha de ser.

Cdo. a "Madre afligida", de Goya.

La GRIPE sigue SIENDO una AMENAZA. Abrigue BIEN a sus NIÑOS.

LA MADRASTRA

(Continuación de la página 40)

rición de su hija, Marila avanzaba trabajosamente hacia el centro del bosque.

Mucho antes de llegar a él, cerró la noche. Al verse envuelta por la obscuridad, la pobre huerfanita se detuvo temblando de miedo. El murmullo del viento entre las ramas de los árboles y el rugido de las fieras la llenaron de miedo. Sin poder contenerse rompió a llorar, clamando al cielo. En esto se presentó ante ella un gran lobo, que le dijo:

—No llores, Marila, que yo no te haré daño. Más aún, te acompañaré hasta tu casa.

—No—le repuso ella.—Antes tengo que conseguir un puñado de flores azules de un árbol que hay en el medio del bosque. Si no las llevo me pegarán mucho.

—Tonta — le dijo el lobo, — ¡si no existe tal árbol! El propósito de tu madrastra ha sido poder deshacerse de ti, poniéndote al alcance de las garras de las fieras. Pero como ya te he dicho, yo te salvaré. Sin embargo, necesito que tú me retribuyas este favor: que cuando lleguemos a tu casa me abras la puerta del corral para que yo pueda entrar a él y robarle a tu madrastra todas las gallinas. Sería una justa venganza.

Aceptó Marila la proposición y se pusieron en camino. Cuando llegaron a la casa, la muchacha le abrió al lobo la puerta del corral, entrándose ella en la habitación de su padre, a quién encontró llorando desconsoladamente, temiéndola muerta. Pero al verla le echó los brazos al cuello y la besó muchas veces.

Temerosa siempre de la venganza de su madrastra, Marila se cuidó mucho de decirle una sola palabra a su padre. En cuanto a Filenia, si bien no pudo culparla a ella de la desaparición de todas sus gallinas, nadie fué capaz de disuadirla de que ella y nadie más que ella era quien había abierto la puerta del corral para que pudieran entrar en él los lobos. Y esto hizo que su odio hacia su hijastra fuese todavía mayor.

Empeñada como estaba en hacerla desaparecer, volvió a llevarla al gran bosque. Esta vez no le encargó las flores azules, que no existían, sino el pez dorado que había en un lago de aguas cristalinas.

Creyendo Marila que esta vez su madrastra no la engañaba, porque se había mostrado muy cariñosa con ella durante los últimos días, se internó confiada en el gran bosque, rogando a Dios que la protegiera de todas las asechanzas.

Como la vez primera, volvió a sorprenderla la noche en mitad del camino. Se detuvo junto a un árbol corpulento y se dispuso a pasar allí la noche. Los ruidos del bosque se acentuaban cada vez más, llenándola de un indecible pavor. Cuando no pudo más, se levantó y quiso echar a correr, de regreso. Pero no le fué posible dar un solo paso. Una mano potente la tenía apresada. Era la mano del gigante devorador de seres humanos, que la había hecho su presa.

Temiendo por su vida, Marila rompió a llorar desconsoladamente, pero el gigante trató de calmarla.

—No llores, nena, que no te haré nada. Tú mereces la protección del cielo, porque eres una pobre niña indefensa, pero no la merece tu madrastra, que te hace tan desventurada. El pescadito dorado en cuya busca te ha enviado, no existe; fué un pretexto para exponerte a mi instinto. Pero yo no te haré nada. Llévame hasta tu casa y te libertaré de sus martirios.

Guióle Marila hasta la casa de su padre. Una vez junto a ella el gigante le dijo:

—Dile a tu madrastra que salga, que aquí afuera la aguarda el hada protectora de las madres.

Entró Marila en la habitación de su madrastra a darle la noticia. Filenia, al verla regresar, se alarmó. Pero cuando ella le dijo que junto a la puerta la esperaba el hada protectora de las madres, que quería verla, no se hizo esperar. Se echó, gozosa, una manteleta sobre los hombros y salió. Al verla el gigante, la apresó con una de sus manazas y la arrastró al bosque, de donde no volvió más.

Libre de su madrastra, Marila volvió a ser feliz como cuando vivía su madrecita. Fué buena y cariñosa con su padre y se consagró a criar y educar a su hermanito, ya que el pobrecito no tenía la culpa de que su madre hubiera sido tan mala con ella.

FIN

IRENE LOPEZ...

(Continuación de la página 10)

—Dígame. ¿A qué achaca usted la crisis teatral en España?

—No hay crisis teatral. El público, si se le llama, acude. Si hay obra, hay público. Lo que pasa es que el público español no está acostumbrado a pagar caro un espectáculo, y si se aumentan un poco los precios, se retrae. Eso es todo.

—Pero yo creo que el cine y también la radio, lo perjudican bastante.

—Sí; el cine perjudica al teatro... aunque, a veces, resulta un poco pesado.

—¿Le gusta el cine sonoro?

—Me gusta mudo. Es decir: mudo con escenas habladas y situaciones musicales como ya lo hacen los norteamericanos, pero no esas películas completamente habladas y cuyo argumento se desarrolla por entero en un interior.

—Sí; eso quiere ser una comedia, y para eso no hay nada como el teatro. En cambio es una gran cosa para los cantantes y músicos. ¿A usted la vinieron a buscar alguna vez para hacer cine?

—Sí; la Metro Goldwyn. Pero entonces yo no pude ir.

—Ahora, cuando instalen los estudios en España tendrá usted que trabajar. Hay pocas actrices buenas. ¿Vió usted a Catalina Bárcena en "Mamá"? ¿Le gustó?

—Regular. Nosotras no podemos competir nunca con las norteamericanas.

—Piense usted que nos llevan muchos años de ventaja. Usted misma dijo antes que nada es perfecto en sus comienzos...

Pero Irene no parece muy convencida y calla.

A mí me gustaría seguir conversando aún con esta mujer tan interesante, dentro de su correcta sencillez, pero la llaman, la apremian.

Aún le pregunto antes de marchar:

—Dígame algo de Buenos Aires.

—¿De Buenos Aires? ¿Qué quiere que le diga? Buenos Aires es mi segunda patria.

Y se queda un momento abstraída, evocando quizá sus triunfos tantas veces logrados en este bello país y el cariño y la simpatía con que siempre la acogió el público porteño...

FIN

DELICADOS *MODELOS*



7. — Vestido de crêpe satin verde, adornado con bandas fruncidas. Las mangas cortas y abullonadas.

8. — Traje para niño. Pantalón de lana blanca, blusa de georgette blanco y una pequeña chaqueta de terciopelo negro.

9. — Encantador vestido de satin amarillo dorado. La pollera cortada en ondas en el ruedo y adornada con bandas abullonadas. El mismo adorno en las mangas cortas.



1. — Delicado vestido para fiesta de crêpe de Chine rosa, adornado con volados fruncidos y con pequeñas mangas abullonadas. El cinturón muy original de cinta o terciopelo rosa obscuro.

2. — Los ruches plisados adornan este vestido para fiesta de taffeta verde tilo. Los godets confieren amplitud a la pollera.

3. — Delicado vestido de georgette amarillo. Las alforzas de la cintura son pequeñas y hechas a mano

4. — Traje de vestir para niño. Pantalón de velours marrón; la blusa de georgette blanco, adornada con un volado y una corbata.

5. — Precioso vestido de terciopelo blue. Cuello de encaje ocre. Adornado con una corona de rositas bordadas.

6. — Un fichú cruzado adorna este vestido de georgette blanco marfil. En el escote y en la cintura atrás, una cinta de terciopelo naranja.

DE FIESTA PARA NIÑOS



10. — *Precioso vestido de taffeta rosa con una pelerina de borde cortado en ondas, como el ruedo de la pollera.*

11. — *Traje de terciopelo negro. Blusa de crêpe de Chine rosa.*

12. — *Delicioso vestido de tul blanco. Adornado con bandas de género verde, que terminan en moños.*

13. — *Modelo para niña pequeña, de taffeta turquesa. La pelerina va cortada en puntas.*

14. — *Vestido en crêpe de Chine rojo. El escote graciosamente drapeado.*

15. — *Delicioso vestido de seda lavable blanco, adornado con verde. La pelerina termina en una corbata larga.*

16. — *Encantador vestido de crêpe de Chine blue pastel. Cinturón de liberty.*

17. — *Vestido de georgette blanco con pintas rojas, la faja ancha del mismo tono de las pintas.*

18. — *Vestido de crêpe de Chine amarillo limón, ceñido por un medio cinturón.*

19. — *Vestido para visitas, de crêpe satin blue; cinturón de cinta rosa. Un plastrón de georgette blanco, adornado con bordados rojos.*

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

CURIOSO DE LANUS. — *Parece ser que el exceso de trabajo provoca el achicamiento de la estatura. Esa teoría antropológica no es nueva. Frizzi, por citar a alguna, establece que "Un hombre que trabaja con esfuerzo todo el día o que anda mucho, puede achicar su estatura en algunos centímetros, en comparación de quien hace una vida sedentaria."*

PERLITA DE MARCOS PAZ. — Cuando ha caído una mancha de fruta en la mantelería, se quita, generalmente, echando leche en la parte afectada y cubriéndola luego con sal fina. Luego se procede al lavado del pedazo como de costumbre.

ESTUDIOSO. VILLA MARIA. — Esa enfermedad se cura siguiendo el tratamiento indicado. En muchos casos se entiende por "cura" estacionar el mal, impidiendo su avance y reagravación, lo que no deja de ser una conquista médica.

UNO QUE DESEA SABER. — La reina Guillermina de Holanda está casada con el príncipe Enrique, de los Países Bajos, duque de Mecklenburgo-Schwerin. La princesa heredera se llama Juliana y nació en el año 1909. Cuenta actualmente 23 años de edad.


La reina Guillermina de Holanda.

PETER NIELSEN. GALPON De MAQUINAS. LABOULAYE. — *Efectivamente, "smoking" quiere decir acción de fumar, fumante, fumífero. Smoking var o smoking carriage quiere decir vagón de fumar; smoking-room, fumadero o cuarto de fumar; smokink-jacket, batín. Quiere decir entonces que el actual smoking, primitivamente ha sido un traje de fumar. Pero el uso ha impuesto la costumbre de vestir con otro destino esa prenda. Puede usted, pues, usarlo en bailes y otras fiestas, aunque no fume.*

ADMIRADOR DE GANDHI. — Las más importantes ciudades de la India, por orden de habitantes, son Bombay, Calcuta, Haidarabad, Madrás, Rangoom, Delhi, Admedabad, Lahore, Bangalore y Karachi.

MARIO G. BARTOLOME MITRE. — En la cuenca del Plata hay más de 300 especies de peces. En la del Amazonas se calcula que hay cerca de 700.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

LARVA. — Efectivamente, los peluqueros tienen fama de charlatanes desde antiguo. Recuerde usted el peluquero de las "Mil y Una Noches"... En cuanto a los peluqueros griegos, he aquí lo que dice Rayet en su "Monuments de l'art antique": "El deseo muy loable de distraer a sus parroquianos, la costumbre de oír charlar a su alrededor a los desocupados (por lo visto la desocupación no es un problema tan moderno. Acotación nuestra...) habían comunicado a los peluqueros la manía de hablar de todo, con acierto o sin él. Su reputación de charlatanes y de papanatas estaba bien fundada, y Plutarco (De garrulitate, 13) refiere algunas anécdotas para probar que estaba bien fundada... Un peluquero de Atenas fué quien extendió la noticia del desastre de Sicilia. Fué el primero en saberla por el esclavo de uno de los que habían podido escapar, y abandonando en seguida la tienda, corrió de un salto a la ciudad." Fígaro ha existido, pues, en todos los tiempos y en casi todas las literaturas.

LITERATO JOVEN. — Diríjase al editor que usted nombra con los originales de su obra. Si le interesa su publicación accederá a la misma en condiciones que previamente estipularán, como es de uso en los convenios comerciales.

ASTURIANO. — La extensión de Asturias es de 10.894 kilómetros cuadrados. Su población es de 743.000 habitantes, es decir, a razón de 68, más o menos, por kilómetro cuadrado.


Un pintoresco rincón de casas de labradores en Asturias (España).

ESTUDIOSO. — Respecto al vocablo "mientras" creo que lo más lógico es atenerse en su interpretación a las observaciones de Bello, que dice: "Mientras es una preposición que tiene regularmente por término un demostrativo neutro: mientras esto, mientras tanto, mientras que; a veces un substantivo cualquiera: mientras la cena. Si se calla el que, la preposición, envolviendo al relativo, toma el significado y oficio de cuando, y se hace, por lo tanto, adverbio relativo: "Mientras yo trabajaba, tú te divertías." No es raro en el día, aunque lo tenga por una novedad en la lengua, que se use mientras sin término alguno expreso, y sin que introduzca proposición subordinada; haciéndose un adverbio meramente demostrativo, equivalente a entretanto.

"Rabiará dos o tres días — pero queda luego sano; — él siempre gana. ¿Y si mientras — sucediere algún fracaso?"—Martínez de la Rosa.

LUIS B. FERRARI. — *Tendrá que consultar el extracto correspondiente en el local de la Lotería Nacional, frente a la plaza del Congreso, sobre la calle Rivadavia. Pero le advertimos que, aunque tenga premio el billete a que se refiere, no lo podrá hacer efectivo, por haber vencido con exceso el término impuesto para su cobro.*

EL ARTE DE CONTESTAR

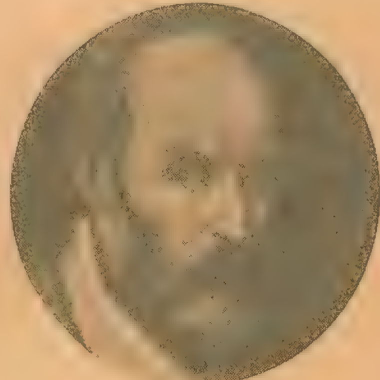
ESCALANTE. MENDOZA. — Deuda consolidada es la deuda pública que se paga en el extranjero y con moneda extranjera. Deuda flotante es la pública que no está consolidada y que, como se compone de vencimientos a término fijo y de otros documentos aún no definitivamente arreglados, puede aumentar o disminuir todos los días.

CARA ÑATA. — La contraflor y el resto, aceptada, significa todo el partido, sea cual sea la posición de los jugadores.

GEOGRAFO. COLEGIO INTERNACIONAL DE OLIVOS. — Los faros de la Argentina son 9 en el río de la Plata y 57 oceánicos.

DIA GRIS. — *Los polos opuestos de la economía política no están constituídos ahora por el capitalismo y el socialismo. Ponga usted en vez de socialismo, comunismo.*

AFLIGIDA. — Quizá ese procedimiento no surte el efecto deseado, porque usted se limita a beber por las mañanas el agua de ciruelas sin comer antes la fruta.


El pintor El Veronés.

ITALIANITA.—El verdadero nombre del célebre pintor llamado El Veronés, es Paolo Caliari.

UN LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". TANDIL. — *No podemos recomendarle ninguno de esos cursos. Los títulos que expiden no tienen valor legal ni oficial para ejercer la profesión.*

VERDAD. — Canícula se le llama al período del año en que son más fuertes los calores. Bajo esta acepción debe ser empleada la palabra.

RAMIREZ. — La calle Parker queda en Barracas. Corre de Norte a Sud y nace en Coronel Salvadores al 800. No sabríamos decirle si alcanza la numeración que usted cita.

POBRE VIEJA. JUNIN. — *No podemos darle las direcciones que nos pide, por corresponder a entidades cuyas actividades están reñidas con nuestra organización política y social.*

P. G. ROSARIO. — **Lleve ese perro a hacerlo ver por un veterinario.**

• •

ESTUDIOSO. — Habrá usted estudiado inútilmente. Esos títulos no tienen valor alguno oficial.

• •

2 QUE NO CREEN. — **La información a que se refieren es cierta.**

• •

AGRADECIDA. — Generalmente, la cama matrimonial consta de una almohada grande y dos del tamaño común.

• •

MARGARITA PUNZO. — En la misma Escuela de Parteras le informarán acerca de las consultas que nos hace.

• •

¿EQUIVOCADO? — El dato de esa monografía es incierto. Pedro Goyena murió el 17 de mayo de 1892.

• •

PERFIDA. — El rey de Inglaterra es proclamado emperador de la India (Kaisar-i-Hind) desde 1877.

• •

BELLEZA. — Los espejos se colocan, en una casa, con fines de utilidad o con fines decorativos. Con este criterio debe usted distribuirlos.

• •

PAN DE AZUCAR. — El presidente de los Estados Unidos termina su mandato el 4 de marzo de 1933.

• •

UN MENDOCINO. — Diríjase a la Escuela de Aviación, Palomar.

• •

PATOROZU. — A Dante Quinterno puede escribirle a esta misma revista.

• •

LECTOR DE MAIPU. — Recurra a un zapatero.

• •

ANGEL FERRARIS. MUÑIZ. — Consulte los avisos que se publican en nuestra revista. Lamentamos no poder ofrecerle el dato que nos solicita.

• •

OJOS PELADOS. — Puede acelerarse el crecimiento de las cejas y las pestañas cepillándolas diariamente con una mezcla por partes iguales de tintura de quina, aceite de ricino y ron. Debe tener cuidado en que no le penetre en los ojos el líquido.

• •

¿SERA CIERTO? — Efectivamente, gran parte de los ríos de Europa quedaron helados en 1853, a causa de los grandes fríos que azotaron al viejo continente.

• •

VASO QUEBRADO. — La radiotelefonía fué inventada en el año 1921.

• •

BLAS. — Una persona nacida el 15 de enero debe usar turquesa.

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



Eduardo. — Francamente, lo preguntas con mucha anticipación.
Héctor. — Ya sabes que los programas sobre tablas me "revientan".
Eduardo. — Suelen ser los mejores.
Héctor. — Para ti que te gusta vivir de la improvisación.
Eduardo. — ¿Por qué lo dices?
Héctor. — Por detalles. Se me ocurre que hasta en amor vives tú de la improvisación.
Eduardo. — Mal haces, y es la centésima vez que te pido que no mezcles el asunto sentimental en nuestra charla.
Héctor. — ¿Te molesta?
Eduardo. — Claro que sí. Te empeñas en que mi amor por la Beba es cuestión de improvisación o de juego, y te aseguro que me da rabia.
Héctor. — ¿Por qué la Beba sería la excepción?
Eduardo. — Por eso, precisamente. Porque hay en nuestra vida siempre una mujer que es la excepción, ¿no te parece?
Héctor. — Como quieras. De todas maneras, ¿qué harás el 9 de Julio?
Eduardo. — Ya te he dicho que no puedo saberlo de fijo. Lo más probable es que me aburra lindamente.
Héctor. — Ya ves que te contradices. Con amor no hay quien se aburra.
Eduardo. — Es que coincide la fecha patria con el cumpleaños de la Beba y hay reunión en su casa.
Héctor. — Entonces, ¿irás allá?
Eduardo. — La mamá se ha enterado de nuestro filo, y no creo que permita una invitación.
Héctor. — ¿Tan mal te quiere?
Eduardo. — O tan poca confianza le inspira nuestra edad. Y ahora te ruego que no hablemos más del asunto. No quiero negarte que tu insistencia sobre lo que haremos todos los días la Beba y yo, me molesta un poco.
Héctor. — Amor que te aleja de los amigos y te hace decir esas groserías, no es amor.
Eduardo. — Cualquier cosa que sea, no te interesa. Hasta mañana.
Héctor. — ¡Que Dios te ayude!

....

María Teresa. — Me has pedido un consejo, y te lo doy.
Héctor. — Es usted un poco severa conmigo.
María Teresa. — Lo que tú precisas. Soy tu vieja amiga, casi con derechos de maternidad por haberte visto nacer y crecer; soy tu joven amiga por mi libertad de pensar y mi manera de vivir al ritmo del siglo. Te acercas a decirme que estás loco por la novia o el filo, de tu mejor amigo, y te contesto lo que debo.
Héctor. — Con demasiada dureza para mi dolor.
María Teresa. — Es que en este caso las medias tintas nada tienen que hacer. Ten valor para alejarte, si lo quieres a Eduardo.
Héctor. — Es que las miradas de la Beba, el roce de sus manos me quema.
María Teresa. — Tu juventud te hace ver visiones.
Héctor. — No, Teresita. En sus miradas hay algo más que amistad; en sus manos, algo más también...
María Teresa. — Es tu deber huir en ese caso. Juegas con la felicidad de tu mejor amigo... Y ahora te dejo, reflexiona, sé noble y vuelve a llamarme esta noche. Hasta luego, muchacho.
Héctor. — Hasta luego.

....

Beba. — Es una invitación algo anticipada, pero tengo miedo que si no se comprometa...
Héctor. — La escucho y me parece mentira.
Beba. — No veo por qué. Es usted tan amigo de mis primos y necesitamos que en mi reunión del 9 haya, por lo menos, diez muchachos.
Héctor. — Iré y quizá el primero. ¿Puedo pedir yo también por anticipado?
Beba. — Lo que quiera.
Héctor. — La primera pieza con la dueña de la casa, la del cumpleaños.
Beba. — ¿Quién habla de cumpleaños? Es un festejo patrio.
Héctor. — Insisto: la del cumpleaños me concederá la primera pieza, ¿no es esto?
Beba. — Como quiera..., detective.
Héctor. — Lo soy de lo que me interesa.
Beba. — El 9 me dirá usted qué es lo que le interesa.
Héctor. — ¿Para qué hasta el 9? Se lo digo ahora: me interesa usted, me inquieta, me llena de cosas raras el alma, me...
Beba. — ¡Por favor, Héctor!
Héctor. — Usted tiene la culpa, Bebita. Usted que...
Beba. — Hasta el 9, Héctor, por favor.
(Se cortan las comunicaciones y flota en el aire un viento de ilusiones y esperanzas, pese al consejo de María Teresa y a la amistad de Eduardo.)

La TELEFONISTA INDISCRETA

VER PARA CREER. BELGRANO. — Las cuarenta y ocho estrellitas de la bandera de la Unión representan a los 48 estados que integran esa república.

• •

EX HABITANTE DE MATTO GROSSO. — El verdadero refrán es "Por las uñas se descubre al león".

• •

MAS. — Preferimos lindeza a lindura.

• •

PORFIADO. — Anaquel, en inglés, se dice shell. (Se pronuncia casi como se escribe, cargando un poco la pronunciación de la s.)

• •

"S". — La Inspección General de Justicia funciona en la calle 25 de Mayo 529.

• •

UNO DE TANTOS. — Esta usted obligado a pasar pensión por alimentos a esa persona. El juicio prosperará a favor de ella.

• •

CORREDOR. — La carrera Gerli-La Plata-Gerli, de 1930, del Club Ciclista Platense fué ganada por L. Suárez que empleó 3 horas 6 minutos.

• •

VECINO. — La placita que queda en Giribone y Heredia se llama 24 de Septiembre.

• •

GRACIA Y BONDAD. — Las personas nacidas el 19 de diciembre tienen, como rasgo esencial de su carácter, firmeza y paciencia.

• •

TARDIO. — La capital del Ecuador es Quito, no Guayaquil.

• •

O. R. A. — Diríjase al juez de menores en turno, en los tribunales.

• •

JINETE. CHASCOMUS. — Consulte nuestros avisos. No podemos recomendarle ningún producto de esa naturaleza.

• •

IGNORANTE DE STEPHENSON. — Los edificios públicos provinciales deberán izar la bandera reglamentaria, es decir, con el sol. Es una práctica que no se cumple estrictamente, por otra parte. En todos los buques de la armada, fortalezas, cuarteles y edificios militares del país no se usa otra insignia que la que lleva el sol en la franja blanca.

• •

AFICIONADO CURIOSO. — Debe registrar la propiedad literaria de esa obra, en la Biblioteca Nacional, calle Méjico 566.

• •

HABITANTE DE LOS TERRITORIOS NACIONALES. — Fué a raíz del fallo, en la cuestión de límites con Chile, que se creara la gobernación de Los Andes, por ley, el 9 de enero de 1900.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR









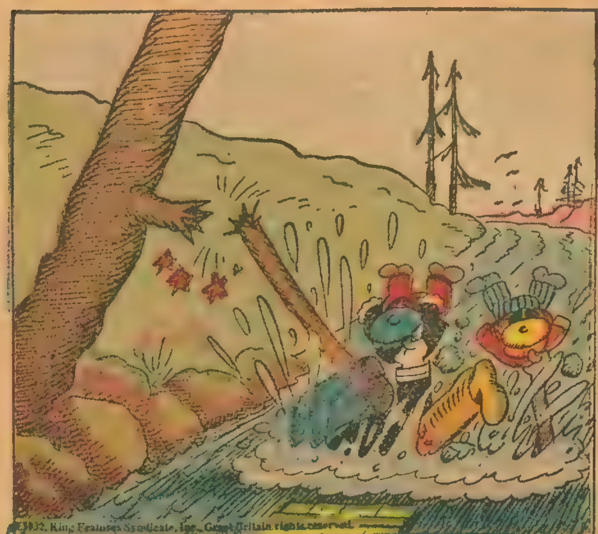


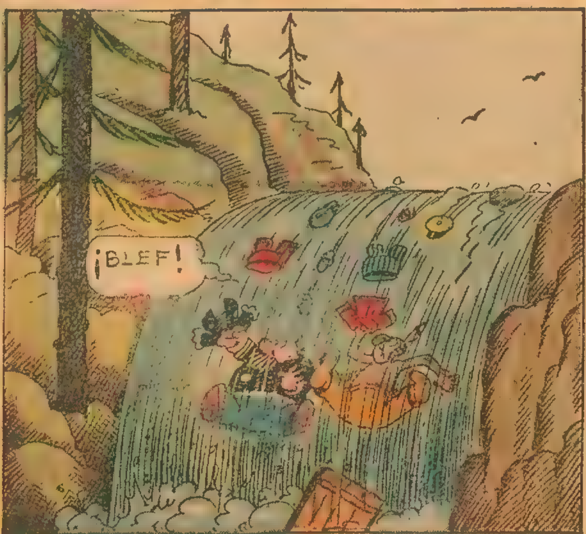














El Chino Misterioso

(Continuación de la pág. 30)

guntó otro con incrédula voz.

—¡Bah! ¡Ya veo que tienes muy poca inteligencia, Joe — contestó el más sabio. — ¡Qué cerebro el tuyo! Estos señores que yo digo son ladrones de profesión, caballeritos que vienen desde Londres en un riquísimo automóvil. Entran en una casa, la desvalijan, y para hacer perder cualquier pista van con el vehículo hasta el despeñadero, lo precipitan en el abismo y luego se marchan por otro lado con todo el botín del robo.

— Es posible que haya algo de cierto en todo eso. Precisamente no hace aún más de una hora que oí en Chillbouner a varios amigos hablar sobre la presencia de dos hombres, que antes de que el sol saliera caminaban apresuradamente hacia la estación del ferrocarril más cercana...

Bebí mi vaso de cerveza y pude escuchar las últimas palabras antes de salir.

—...y uno de ellos era alto y grueso, y el otro igualmente grueso, pero bajo...

Cuando me hallé fuera, medité. Sí; no había lugar a dudas. Esos dos hombres eran Holliment y Quartervayne. Pero ¿qué significaba todo aquello? Podía comprender que tuvieran motivos para narcotizarme y abandonarme luego en el campo; podría comprender la presencia de aquel dinero y de aquella nota en mis bolsillos, pero ¿por qué diablos habían destrozado el coche?

Sin embargo, no quise pensar más en eso y procuré arreglar mis asuntos. Compré lo que necesitaba, dormí esa noche en la hostería y a las diez de la mañana siguiente me presenté ante lady Renardsmere.

Cinco minutos después era su secretario.

¿Quiénes eran aquellos dos hombres misteriosos que huían? ¿Qué porvenir le espera a Jaime, como secretario? ¿Triunfará Margarita en el Derby? Lea el próximo capítulo de esta interesante novela.

El Rubí Desaparecido

(Continuación de la pág. 52)

drón de su gargantilla eran una misma persona."

—¿Cómo así?

Elsa enrojeció levemente y echóse a reír.

—Jorge, la víspera, me había o poco menos prometido el matrimonio y anunciado que terminaría con Dora. Me dijo que era poseedor de buenas economías, y que, como anillo de matrimonio, me daría un diamante... Confié eso, bajo palabra de secreto, a la pinche de cocina y a la planchadora, que nada hallaron mejor que írselo a contar a Jorge, amenazándolo con enviarlo "donde él sabía", si continuaba en tales manejos... Ese mozo grandote con trazas de Hércules es tímido como un conejo. Juraba que todo esto no era más que un montón de horribles mentiras. No obstante, Dora, pensando que yo estaría hecha de la misma madera que su consorte, juzgó conveniente escribirme la carta que usted sabe...

—Lo veo todo claramente — dijo lady Farghwar — y le doy a usted las gracias... Pero, una pregunta todavía, si usted quiere... ¿Por qué esa mujer ha acusado a lady Holder?

—Porque lady Holder hizo "atrapar" a su consorte; porque quería de ese modo aliviarse de su rencor contra lady Holder, pues pensaba, con su alma baja, que usted estaba hecha del mismo barro que ella, y que tendría usted la debilidad de acusar a su amiga, esperando, de cualquier modo (calumniad, calumniad, dice Basilio, que siempre quedará algo), que el afecto de usted por lady Holder disminuiría.

—¡Puf! — exclamó lady Farghwar con asco. — Los repliegues de ciertas almas humanas, ¿son, en verdad, tan repugnantes?

Elsa no respondió.

FIN

Los peligros de las...

(Continuación de la pág. 20)

casi siempre, figura en segundo término mi toilette. Me fijo mucho más en mis diálogos, mis gestos y mis expresiones.

Es curioso, pero en la pantalla se destrozan mucho los trajes. El filmar una película deja los trajes en peores condiciones que si los hubieran usado dos años en las tablas. El traje de terciopelo negro que usé en "Una noche romántica" costó cuatrocientos dólares. La primera vez que me lo puse, las luces lo quemaron, haciéndole pequeños agujeros, y me lo dejaron en tan malas condiciones que tuve miedo de que se me cayera a pedazos antes de terminar la película. Muchas veces se me ha preguntado si esas mismas luces que queman los trajes no queman también nuestra piel.

Todo lo que puedo decir es que Dios nos da nuestra piel, y los fabricantes nos dan telas teñidas. El ojo de la cámara tiene continuamente un ojo avizor, y hay expertos solamente para observar las fallas de la tela. Tal vez ustedes no lo hayan pensado, pero hay siempre alguien que se fija en que si usted, sale por una puerta con zapatos blancos no debe volver a entrar con zapatos negros, porque la escena ha sido tomada al otro día.

Hay una enormidad de detalles importantes que cuidar. Claro está que al más experto se le puede escapar un detalle, pero esto no es la regla. También es un detalle que se cuida mucho el de que las mismas flores no se vean sobre el piano en abril como en octubre.

(En el próximo número se publicará el capítulo final de estas memorias.)

EL PORVENIR DEL...

(Continuación de la página 3)

no es cosa de primordial importancia. En cambio, entraña muchas esperanzas para la humanidad el hecho de que un magnífico gesto ha dado, por fin, una base sólida para la discusión de los problemas vitales del mundo. Ya otras potencias europeas han manifestado su resolución de seguir el sano ejemplo. Sólo Francia se mantiene hasta ahora como el único escollo de la situación actual.

Motiva tal actitud de parte de esta nación el hecho de haber sido Alemania su principal enemiga del pasado. Naturalmente, ello hace que mire con recelo todo intento de aminorar el poder que ha obtenido sobre aquélla.

El resto del mundo ha simpatizado con este punto de vista hasta el presente, pero no puede esperarse que tolere por mucho tiempo el que ese solo obstáculo anule todos los planes tendientes a evitar la ruina que a todos amenaza por igual. Es de esperar, pues, que Francia será a la postre persuadida y que muy pronto depondrá su actitud bajo justas garantías internacionales.

Tal será el momento culminante en que el altruísmo volverá a imperar en el mundo y en que se dará el paso decisivo que salvará a la civilización del desastre.

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Historia de nuestros viejos teatros, por A. Taullard. Ilustrada con vistas, retratos y biografías de todos los artistas y actores que desfilaron por nuestros escenarios. Volumen ilustrado de 500 páginas, encuadernado. Tapa a dos tintas. Imprenta López, Buenos Aires.

Cuentos de todo tiempo, por Enrique Popolizio. Volumen de 120 páginas. Talleres Gráficos de Fontana Traverso, Buenos Aires.

Aleteos, por Publio A. Cordero. Poesías. Volumen de 80 páginas. Edición del autor, Buenos Aires.

Poesías, por Ovidio Fernández Ríos. Prólogo de Víctor Mandía. Volumen de 220 páginas. Claudio García, editor, Montevideo.

La cliatoterapia y la autoterapia asociadas en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar, por Adolfo Hermann. Estudio ilustrado con radiografías y gráficos. Talleres de Siciliano y Luzuriaga, Lomas.

MUSICA

Adoración, vals, letra de Luis Giachetta y música de Angel Bozzi.

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

LA POLÍTICA AL PELO Y CONTRAPELO.

— Bueno, por fin vamos a dejar de oír hablar del problema de la desocupación, don Giácomo, y el ministro de Agricultura ya no tendrá que emocionarse otra vez ante el doloroso cuadro de los desocupados de Puerto Nuevo.

— ¿Y cómo se va a producir ese milagro?

—Pero ¡cómo! ¿No se ha enterado del censo de desocupados que va a levantar el gobierno?

— ¡Ah!... ¿Y usted cree, don Mandinga, que el censo va a resolver el problema?

— Naturalmente.

— Pues yo creo, en cambio, que lo va a aumentar. Y que también va a aumentar el pro-



blema de la burocracia y de los gastos públicos. ¡Qué país éste! Se echan empleados a la calle "por razones de economía" y en seguida se busca el medio de nombrar nuevos empleados y, por consiguiente, de no hacer economías.

●●●

— ¿Por qué cree usted que el censo de desocupados puede complicar el problema?

— Sencillamente, porque somos oportunistas, y en cuanto se sepa que el gobierno va a establecer subsidios a la desocupación, va a haber muchísima gente que se dedicará a la profesión de... desocupado. Ahora mismo, la desocupación ya es un medio de vida: hay gente que come, duerme y se viste a expensas de la caridad pública u oficial. Teniendo casa, comida y ropa no se precisa más cuando no se es hombre de grandes aspiraciones.

" Yo creo sinceramente, don Mendinga, que lo mejor es dejarse de censos, estadísticas y trabajos inútiles. Eso está bien en otros países que cuentan con una población fija y con grandes industrias, de cuyas actividades depende en su mayor parte el problema de la desocupación. Entre nosotros, país de población flotante y de inmigración golondrina, habría que hacer un censo cada seis meses."

— ¿Qué solución aconseja usted, entonces?

— La de Chile: nada de emborronar pape-



les y malgastar las escuálidas rentas fiscales. ¡Al grano, don Mandinga, al grano! Y nunca mejor aplicada la frase que en esta oportunidad, porque lo que tiene que hacer el gobierno es formar en seguida grandes colonias oficiales donde se apliquen procedimientos agrícolas de gran rendimiento, darle a cada colonizador materiales para construir su rancho, una vaca, semillas de hortalizas, y ¡a trabajar!

"¿Por qué no ensaya el gobierno el sistema cooperativista oficial?

"En Chile se ha empezado ya a colonizar tierras fiscales. Y ¿sabe usted quiénes son los colonizadores? ¡Los cesantes!

"Nosotros tenemos más y mejores tierras que los chilenos. ¡Fíjese usted qué excelente oportunidad para que nuestros cesantes tengan en qué ocuparse y hasta en qué entretenerse!"

●●●

— Yo creo, don Mandinga, que el Congreso tiene otras cosas más exigentes de qué ocuparse, en vez de sancionar censos, fijar precios de subscripción al "Diario de Sesiones" y votar interpelaciones inconducentes.

— A ver...

— Me parece más necesaria y urgente, por ejemplo, la normalización institucional del país.

"Recuerdo que una de las preocupaciones principales del presidente de la República era la de tranquilizar a la República. Ese propósito todavía no está logrado: "la intranquili-



dad es tanta que el mismo gobierno vive sobresaltado y tomando precauciones. Se refuerzan las guardias, se acuartelan fuerzas y nadie sabe hasta cuándo durará esto. Los rumores alarmantes hacen en las esferas oficiales el mismo efecto que la caída de las hojas secas en el de los impresionados moradores de una casa donde se dice que andan duendes...

"Tranquilidad y normalidad son sinónimos: no nos tranquilizaremos mientras no nos normalicemos."

— Pero si la normalidad institucional ya existe.

— Aparentemente. Prácticamente no y constitucionalmente, menos. Le voy a dar algunas pruebas.

"En Buenos Aires se anularon unas elecciones legales, consumándose el mayor atentado posible contra la soberanía popular y se aprobaron, en cambio, otras sumamente fraudulentas, consumándose así un nuevo y grave atentado contra la soberanía popular. ¿Cree usted que, después de todo eso, aquel pueblo herido en sus más íntimos sentimientos, puede considerarse dentro de la normalidad institucional?

"En Mendoza hay todavía presos políticos; en San Juan se encarcela y se hace desaparecer a los periodistas, se extorsiona al comercio y se combate a la industria; en Santa Fe las policías preparan las elecciones nacionales del 3 de julio; en Corrientes, la Cámara de Diputados desconoce al P. E. surgido de una asamblea legislativa nula por haberse reunido en minoría una de las cámaras... ¿Le parece, don Mandinga, que con todo esto y algo más, puede decirse que hemos recobrado la normalidad institucional?

"Lo que hace falta es que el Congreso resuelva de una vez por todas estas cuestiones, dando curso a los pedidos de intervención que le han sido formulados."



— Nada se conseguirá con eso, puesto que los representantes de esas situaciones irregulares que usted ha señalado tienen la sartén por el mango y la votarían negativamente.

— Ahí está lo malo. Entonces, seguiremos en tren de intranquilidades. Pero... ¿quién nos dice que a lo mejor no se da vuelta la taba? Porque además de una posible sorpresa parlamentaria, el gobierno también tiene sus salidas; si el camino de la "concordancia" se pone pesado, puede recurrir al de la "unidad radical" o, en último caso, otra vez al de la "reafirmación democrática"...

●●●

— La legislatura bonaerense acaba de sancionar el cambio de nombre del partido de Zárate.

— La gratitud lo impone... Después vendrán los monumentos, las placas conmemorativas, etc. A propósito, acabo de leer en un periódico de la provincia de Buenos Aires un proyecto de actos recordatorios que no deja de ser interesante: a alguna de las escuelas se le podría poner el título de "Comisario Inspector Lugones", por ser éste un gran amigo y protector de la infancia desvalida; a una de de las diagonales de La Plata, aplicarle un nombre evocador de la tradición nacional, por ejemplo, "La yerba"; en el patio principal de la Penitenciaría Nacional podría erigirse un monumento al tacho y frente a la estatua de la Libertad, en la Plaza de Mayo, no quedaría mal otra estatua del Estado de Sitio; las es-



tampillas de Correos deberían llevar las fotografías de todos los funcionarios de la administración "de facto" que cobraron dobles y triples sueldos, para que vean que en este país no hay zonzos, y, finalmente, no debe olvidarse de homenajear al ex ministro de Hacienda de aquella época, por su inolvidable creación de los nuevos impuestos, sobre todo el impuesto a la renta, las rebajas de sueldos y otros reajustes que ha hecho suyos, con nuevos y notables agregados el actual gobierno.

—¡Plaf!, ¡plaf! Que pase el primero.

Por

El Viejo Mandinga

EL PERFECTO PASAJERO



—¿Me permite que le ofrezca el asiento, señora?



—¿Me permite que le ofrezca la manija, señora?



—¿Me permite que le ofrezca mi diario, señora?



—¿Me permite que le ofrezca mi otro pie, señora?
(De "Punch", Londres)

SALPICON

ALACRANERIAS

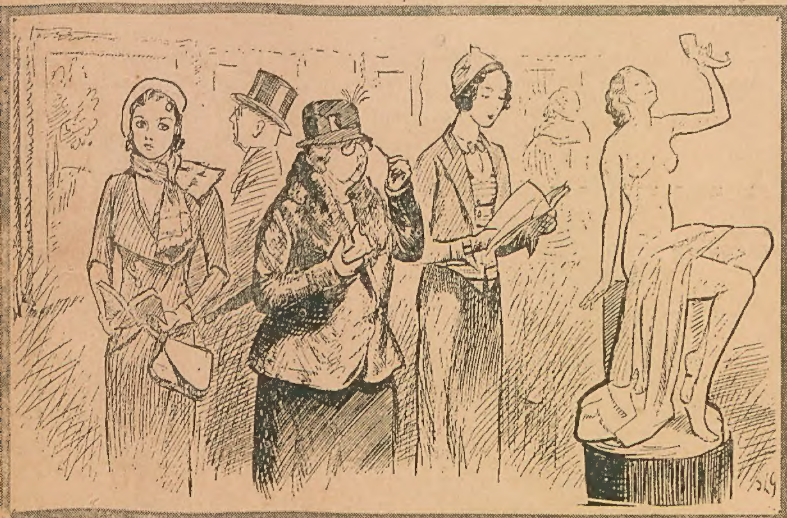
Era tan fea aquella muchacha que ni siquiera inspiraba lástima.

Hasta que no fué elegido concejal no se le oyó decir una sola mala palabra.

Le gustaba tanto "levantar muertos", que decidió mudarse a un departamento frente a la Chacarita.

No le molestaban tanto los cafés de su jefe como las causas de los cafés.

Montéllez.



—¿Y a quién representa esto, querida?
—A Mesalina.
—¡Hum! Te confieso que yo me había formado otra idea de la figura del jefe fascista.
(De "The Humorist", Londres

CUANDO SON LAS 12 EN BUENOS AIRES,

EN

Asunción (Paraguay)	son las	12.26
Berlín (Alemania)	„ „	17.10
Berna (Suiza)	„ „	16.51
Cairo (Egipto)	„ „	18.22
Calcuta (India)	„ „	22.10
Copenhague (Dinamarca).	„ „	17.17
Habana (Cuba)	„ „	10.47
Lima (Perú)	„ „	10.21
Lisboa (Portugal)	„ „	15.40
Londres (Inglaterra)	„ „	16.16
Madrid (España)	„ „	16.02
Montevideo (Uruguay) ...	„ „	12.32
Moscú (Rusia)	„ „	18.18
Nueva York (E. U.)......	„ „	10.22
París (Francia)	„ „	16.26
Pekín (China)	„ „	22.03
Río de Janeiro (Brasil)..	„ „	13.25
Roma (Italia)	„ „	17.06
Santiago (Chile)	„ „	10.57
Sucre (Bolivia)	„ „	11.04
Viena (Austria)	„ „	17.22



La esposa del buzo (al atorrante).—Lo único que puedo darle es un traje viejo de mi esposo.
(De "Life", Nueva York.

UN MODELO DE JUICIO

Un juez norteamericano, de Los Angeles, acaba de dar este modelo de juicio. Ni Salomón, con toda su sabiduría, hubiera hecho algo mejor.

El magistrado, juez de la "Corte del Tráfico", en Los Angeles, ha impuesto la pena siguiente a un joven de 18 años, llamado W. G. Lowell, detenido por exceso de velocidad: "El delincuente leerá todas las mañanas y durante seis meses, todos los diarios de la ciudad y copiará todos los relatos de accidentes de tráfico que se encuentren en ellos."

La monotonía del castigo, si es que lo cumple cuidadosamente, pondrá en salvo al joven Lowell contra toda tentación de exceso de velocidad. El número de accidentes de esa clase aumenta en tales proporciones en Estados Unidos, que al condenado no le bastarán las veinticuatro horas del día para copiar los que se producen diariamente.



IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.